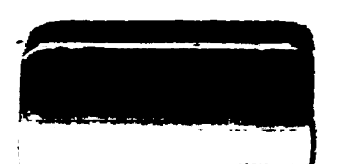




OBRAS COMPLETAS

DE DON

Guillermo Blest Gana

TOMO SEGUNDO





SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50
1907

GUILLERMO BLEST GANA

GUILLERMO BLEST GANA

AL LECTOR

Al emprender la recopilacion de las obras completas del señor don Guillermo Blest Gana nos hemos ajustado en lo posible al órden cronolójico en que han sido escritas i por su estension las hemos dividido en tres volúmenes.

El primero lo forman sus primeros versos publicados en 1854 bajo el título «Poesias» i su poema «La flor de la Soledad» impreso el año 1857.

Este segundo tomo está dividido en tres partes: «Armonias», su volúmen de versos publicados con este título el año 1884; «Sonetos» i Fragmentos», su obra dispersa, de sus últimos años; i «Hojas al Viento», recopilacion de todas aquellas poesias de su niñez que su familia habia conservado i que no hemos querido escluir de esta recopilacion completa, ni incluir entre las primeras poesias de donde su autor las habia eliminado.

Se reserva para un tercer volúmen su drama «La Conjuracion de Almagro», su zarzuela «El Pasaporte» i una coleccion interesante de artículos, cuentos i trabajos en prosa dispersos en revistas i en la prensa diaria.

Los Editores

DON GUILLERMO BLEST GANA

Tout passe; l'eau coule le coeur oublie; c'est une misère.
FLAUBERT

Al escribir el nombre de Guillermo Blest, una impresion penosa i profunda me domina. Ese nombre, como las palabras misteriosas de un conjuro, evoca en mi imajinacion la figura amable, soñadora i melancólica del poeta; hace desfilar en mi memoria su vida tan accidentada i tan triste en que las pocas horas felices pasaron como los fugaces resplandores que alumbran por un momento las nubes oscuras de un cielo tempestuoso; i me trae el recuerdo de ese rincon de nuestra costa, apartado, hasta hace poco solitario, en que por primera vez tendió las alas el jenio de su inspiracion poética i donde yo tambien, sentí los primeros anhelos de un ideal.

«Llevadme a la ensenada
Do se alza el caserío
Que el patriotismo un dia
Llamó Constitucion.
Llevadme allá que quiero,
Vagando a mi albedrío,
En esos verdes sitios
Beber mi inspiracion.»
....
«¡Constitucion! tu nombre
Aunque recorra el mundo

De un polo al otro polo,
Jamas podré olvidar:
Me vino allí el primero
Mas íntimo i profundo
De todos mis dolores
I me enseñó a llorar.»

....

Era mi madre... Un dia
Allí la condujimos
Creyendo restaurasen
Las auras su salud:
Mas era todo en vano,
I exánime la vimos
Despues de algunos meses
Bajar al ataud!

....

Mas basta... contemplemos
Ese jigante espejo
Brillante i azulado
En que se mira el sol;
Bañado así miradle
Por el postrer reflejo
De esas hermosas nubes
De grana i arrebol.

....

Mirad allá en la cumbre
Del cerro mas cercano
La cruz del cementerio
Con triste majestad:
Las tumbas de su altura
Mirando el oceano...
¡La nada de la vida
Frente a la inmensidad!

La piedra de la iglesia
Mirad allá distante,
De las sonoras ondas
Alzarse entre el fragor;
Oid como repite
Su bóveda jigante
Los ecos de las preces
Del mar a su Creador

..........................,

¿No es cierto que aquí todo
Es grande i que respira
Tan plácida, tan dulce
I grave majestad,
Que absorto en sus delirios
El corazon aspira
Algo como un perfume
De la inmortalidad?"

Muchos no verán en esta poesia sino la pobreza del lenguaje i de la rima, pero si en estos versos no hai ni la profundidad del pensamiento ni el arte esquisito que colocan a don Guillermo Blest a la altura de los grandes poetas líricos de nuestra lengua, en ellos ya se encuentran vivamente acentuados los rasgos que van a caracterizar su poesia.

Ahí encontramos la impresion viva de la realidad i de la naturaleza i la emocion de un sentimiento delicado i tierno. Dibuja con la precision del realismo i colora con la vaguedad del ensueño, de donde resulta un cuadro en que se funden la verdad i la poesia en una armonia encantadora. Buscar una realidad hermosa i envolverla en un sentimiento delicado es el secreto i el resúmen de toda la estética de don Guillermo Blest.

II

Don Guillermo Blest Gana, hijo del doctor don Guillermo Blest i de la distinguida señora doña María de la Luz Gana, nació en Santiago el 26 de Abril de 1829 (1)

La casa en que nació era una casa de construccion antigua: de piezas grandes i patios solariegos en que se cultivaban árboles i plantas. Estaba situada en la Alameda de las

(1) «*En la ciudad de Santiago de Chile a 27 de Abril de 1829, con nuestra licencia, don Juan de Ulloa bautizó, puso óleo i Chrisma a Guillermo Serapio, de un dia, hijo lejítimo de Guillermo Blest i doña María de la Luz Gana: P. P. don Serapio Gana, i doña Concepcion Barra i para que conste lo firmé.—Pedro Nolasco Larraguibel.—(hai una rúbrica).*—(Pájina 72 vta.—Libro 40—Parroquia del Sagrario de Santiago de Chile.)»

Delicias, frente al convento de las Monjas Claras i fué hace poco demolida para levantar sobre sus cimientos el edificio que hoi ocupa la Escuela Profesional de Niñas.

Bien poco se ha podido saber de sus estudios. Los que en aquel tiempo se hacian eran tan rudimentarios que casi puede decirse que no los habia en Chile.

Si es verdad que nuestra Universidad data del año 42, solo diez años mas tarde se habria su rejistro de exàmenes, i de los que hicieron sus estudios antes de esa fecha solo quedan apuntes poco precisos que se conservan en el Instituto Nacional i segun los cuales he podido descubrir que a fines del año 1841, se presentaba el jóven poeta, en compañia de su hermano Alberto i de los hermanos Amunátegui, entre otros, a rendir exámen de Gramática Castellana, inclusive métrica, prueba en que fueron aprobados. (1)

---

(1) En la lista formada por los profesores del Instituto, de los alumnos que mas se habian distinguido en el año 1841, se leen los nombres de los siguientes jóvenes que debian figurar mas tarde en las letras, en la enseñanza, en la política, en la judicatura i en la administracion:

Miguel Saldias
Eusebio Lillo
Zoilo Villalon
Miguel Luis Amunátegui
Pedro Nolasco Marcoleta
Gregorio Victor Amunátegui
Guillermo Blest Gana
Francisco Bilbao
Victor Varas
Evaristo del Campo
Silvestre Ochagavía
Matias Ovalle
Fructuoso Cousiño
Anjel Vásquez
Fernando Solis
Diego Whittaker
Pedro Fernández
Belisario Prats
Manuel Recabárren
Francisco Puelma
Anjel Custodio Gallo
Epifanio del Canto
Máximo Argüelles
Alvaro Covarrúbias
Domingo Santa María.

Ademas de los nombrados, figuraban en el primer curso del Instituto Nacional los señores:

I pensar que esa jeneracion que tenia que vencer escollos al parecer insalvables, estudiando todos a veces en un solo libro, sin los recursos de las bibliotecas modernas i de las facilidades de todo jénero que hoi existen para el que desea ilustrarse, ha alcanzado en nuestro pais tan alto grado intelectual tanto en la política como en la literatura, que ninguna de las jeneraciones posteriores ha podido sobrepasarla.

Eso parece manifestar lo poco que vale dar facilidades al estudio ofreciendo libros a domicilio, abriendo salones de lectura, cuando no se sabe rodear del prestijio i consideracion que merecen los que se dedican a las artes o a las ciencias, i cuando la sociedad sobrepone otros méritos a los del talento, por mas esfuerzos que se haga, será imposible evitar que el pais ruede a una postracion que traerá su decadencia intelectual.

Las condiciones sociales que rodearon a esa juventud eran favorables al desarrollo intelectual i estimulaban el cultivo de las letras.

Siguièndo la corriente de una poderosa inclinacion, a los catorce años escribia sus primeros versos, ensayos lijeros de la niñez para celebrar fiestas íntimas del colejio o desarrollar temas fútiles, que no fueron publicados i solo vivieron unas pocas horas en el recuerdo de su juvenil auditorio.

Su trabajo mas sério de esa época fué una leyenda histórica sobre el sitio de Rancagua, i dos años despues escribió, para presentar como trabajo de curso en un exámen de literatura «La Muerte de Lautaro,» leyenda que fué la primera de sus composiciones que mereció los honores de la publicidad i que aparece inserta en «La Revista de San-

---

Alberto Blest Gana *Pio Varas*
Joaquin Blest Gana *Pedro Pablo Ortiz*
Santiago Godoi *Ambrosio Montt*
Ramon Sotomayor *Ignacio Zenteno*
Floridor Rojas *Pedro León Gallo.*

tiago» que se publicaba bajo la direccion de don José Victorino Lastarria.

La juventud de aquella época que deberia llamar de la alborada intelectual de Chile, sentiase con fuerzas suficientes para independizarse no solo civil sino intelectualmente de la Europa, i miéntras don Alberto Blest predicaba a los poetas que debieran dedicar su talento a desarrollar en poemas las octavas de Ercilla o algunos de nuestros episodios nacionales, don Eusebio Lillo escribia una leyenda nacional que se desarrolla en la antigua ciudad de Concepcion titulada «Loco de Amor» i don Guillermo Blest, fiel al propósito de su hermano, trazaba su poema «La Muerte de Lautaro.»

No seria propio juzgar la obra de Blest por este primer ensayo: solo diré que es paráfrasis de un episodio de «La Araucana» de Ercilla, ejecutada con todas las incorrecciones propias de una obra escrita a los dieziocho años, pero en la cual no faltan una que otra estrofa que anuncien al verdadero poeta.

No he de insistir en sus primeras composiciones; solo diré que en 1848, publicaba «El Bandido» i un soneto «A la Libertad» i poco despues «Los Mujeres», canto primero de una leyenda nacional que años despues se imprimió bajo el título de «La Flor de la Soledad.»

Al mismo tiempo que el poeta hacia con brillo su labor literaria de los dieziocho años, terminaba sus estudios de leyes con éxito no ménos lisonjero, estudios que se veia en la dura necesidad de abandonar a principios de 1849, aquejado por una enfermedad al hígado que lo obligaba, siguiendo prescripciones médicas, a dejar la capital i trasladarse al puerto de Coquimbo. clima benéfico donde pronto encontrara un lijero alivio para sus dolencias.

Su débil contestura, los implacables dolores propios de aquella enfermedad que amenazaba no abandonarlo, impri-

mieron en su espíritu esa melancolía resignada que se apodera de las almas vencidas por la vida. La fantasía que suele cobrar alas en las horas de agotamiento físico, le mostraba un porvenir trunco, un sendero que su propia enfermedad lo hacia aparecer envuelto en sombras amenazadoras.

Cortada su carrera, creyendo contados los años de su vida, se decidió a dedicarlos a las letras, su placer favorito, i miéntras leia a Byron, Shiller, Goethe, Espronceda i Bermúdez de Castro, escribia leyendas i poesias liricas que se publicaron en su primera obra donde se encierra su labor literaria de cinco años titulada «Versos», impresa en Santiago en 1854 i dedicada a sus hermanos Alberto i Joaquin.

Si de algun poeta puede decirse que en su obra está su historia, es de don Guillermo Blest Gana.

Todas sus poesias son personales, subjetivas; si el poeta pulsa la lira es para traducirnos sus emociones mas íntimas, para cantarnos sus alegrías o sus penas, para abrirnos su alma.

Un hondo sentimiento de afeccion a su familia flota en todas sus armonias, le hace arrancar de su corazon las notas mas armoniosas i mas sentidas. Este rasgo que hace estimable al poeta, se nota desde la primera pájina del libro. En la dedicatoria a sus hermanos, una de las mejores composiciones que encierra este volúmen, esclama el poeta:

«Mas vosotros quereis que dé a la prensa
Mi pobre libro: bien, yo lo publico
I, como escasa muestra de mi inmensa
Ternura fraternal, os lo dedico.
Vereis en él lo que al presente piensa
Aquel que un tiempo de esperanzas rico,
Lleno de fe en el porvenir creia
Los sueños de su loca fantasía.»

I despues de una tirada de octavas armoniosas en que flota una melancolía suave i desmayada, al evocar los recuerdos de su juventud desde las riberas del Maule donde es-

cribe aquellas estrofas, se anubla su frente agobiada por un gran dolor: atraviesa ante su memoria el recuerdo de la muerte de su madre acaecida en esas riberas i esclama:

«Como la luz que al espirar angosta
En el ocaso sus vapores rojos,
O cual la flor que pálida se agosta,
Así languidecieron esos ojos.
I por la arena de esta misma costa
Un dia, triste dia, sus despojos
Que en frio mármol convertirse vimos,
A la morada eterna condujimos.»

«Vosotros lo sabeis, desde ese instante
Que sin lágrimas nunca recordamos,
Las huellas de un pesar en el semblante
I en la memoria por doquier llevamos;
Siempre su amada sombra vá delante
Mientras la senda del vivir cruzamos,
I nos envia siempre desde el cielo
Dicha en el bien, en el dolor consuelo.»

«Yo nunca olvido el doloroso dia,
Por eso acaso en mi cantar resuena
Mas que el tono festivo de alegría
El plañidero acento de la pena;
I estos cantos del alma que os envia
Una alma amante de recuerdos llena,
Talvez a los alegres i dichosos
Parecerán sobrado dolorosos.»

Desde aquella época a los dias de ayer en que iba a visitar a don Guillermo Blest, habia pasado sobre su frente mas de medio siglo, habia visto el poeta desarrollarse toda su vida con sus dias tormentosos i horas apacibles i sin embargo al oir de mis labios el nombre de Constitucion, cayó sobre su alma un velo de sombras, recojióse en sus recuerdos i llevado del cariño con que el alma se apega a los viejos dolores me dijo:—«Siguiendo el camino que va desde el pueblo a la piedra de «La Iglesia» hai una colina que mira al mar, cortada a pico, inaccesible por el lado de la costa.

Allá en su cumbre se vé un follaje i una cruz... es el cementerio... allí duerme mi madre. Muchas veces desde *«las ventanas»* he mirado aquel follaje sombrío... de esto hace muchos, pero muchos años i aun me parece que fué ayer»... Me preguntó si conocia aquel paraje i guardé silencio.

Siguiendo un camino abandonado, llegué a la planicie que hai en la cumbre de aquel cerro.

Allí se me presentó un paisaje estraño de una melancolía penosa, desgarradora. No habia allí la poesia de las ruinas; era un cementerio abandonado, un cementerio dos veces muerto.

Un murallon derruido cerraba en parte aquel recinto cubierto de azulejas i teatinas; unas cuantas cruces caidas por el suelo, un grupo de eucaliptus i algunos cipreses viejos despedazados por el viento. Envolvia ese paisaje la luz de un crespúsculo de verano. Lo hacia mas solemne el ruido sordo i lejano de las olas.

La impresion de ese sitio fue en mí mui intensa i traté de traducirla en unos versos que escribí en el mismo muro·

Un campo solo en que la yerba crece
Guardado a trechos por ruinosa tapia,
Grupos de zarzamoras i de cardos
I a la entrada una cruz i algunas tablas.

Manchas oscuras de cipreses viejos
Con ramas por el viento destrozadas,
Tumbas abiertas, cráneos esparcidos
I en las losas lagartos que se arrastran.

En todas partes la maleza virjen
Crece, se esponja i victoriosa se alza;
Todo dormido en el reposo eterno,
Todo al amparo de la cruz cristiana.

¡Un pobre campo-santo abandonado!
Monton de ruinas que ya a nadie aguardan...
Frio desgarrador hiela mis huesos,
Un secreto pavor oprime mi alma.

Todo ya el tiempo se llevó! Cual restos
De un naufrajio, caida en una lápida,
Aun atada a una cruz, una corona
Conserva su armazon de alambre i paja.

Caminante! Mirad lo que la vida
Deja al pasar sobre la tierra ingrata:
Una cruz con un nombre i una fecha,
Que a veces riegan cariñosas lágrimas:

El eco de un dolor que poco a poco
Olvidándose va... luz que se apaga...
Primero alguna flor sobre una tumba,
Despues el viento, el huracan, la nada...

Cuando volví años despues a aquel cementerio, de todo aquello sólo encontré los viejos eucaliptus, las teatinas i las azulejas.

Entónces ya sabia que aquel cementerio abandonado guardaba el recuerdo del dolor mas hondo del poeta por quien yo sentia tanta admiracion como afecto.

La impresion era tan honda que me impuso silencio.

* * *

El que haya leido la dedicatoria de este libro i la elejía a Sara, hermana del poeta que murió mui jóven, i piense en que todo este volúmen es hijo de la angustia de un alma sensible i tierna, dominada por dolores físicos i dolores morales, comprenderá algo difícil de esplicar: el por qué este libro, fruto de la juventud cuando se nos ocurre que el poeta canta como un pajarillo en alborada de primavera, a la alegria injenua de vivir, se nos presente ese jóven autor, entristecido, amargado, desengañado de la vida.

Indudablemente que influyen en esta suerte de melancolía sus autores favoritos de aquella época: Espronceda i Bermúdez de Castro; basta leer de su poesia *No te olvidarás* la estrofa

«Yo el loco soñador de mil poemas,
«El entusiasta amante de lo bueno,
«Miré tornarse en corrompido cieno
«El ídolo que amaba con pasion».

para ver el ambiente poético que se respira en «Deleites» de Bermúdez de Castro, i solo despues de conocer el «Canto a Teresa» de Espronceda se esplica que haya producido la pluma soñadora i delicada de Blest Gana epítetos como los de: «Respeto tu desgracia, ánjel caido» «Fué cuando el vicio marchitó tu sien» No con rencor, si con piedad te miro» «Porque todo hallé en tí... ménos virtud» i otros que aparecen en esta poesia

Pulsar la cítara para ofender a una mujer caida, erijirse en juez para perdonar culpas que a sí mismo debieran enrostrarse, si es impropio de un hombre e indigno de un caballero, es vituperable en un poeta i si en el presente caso se escusa como un pecado venial es porque se sabe que estas estrofas son mas bien hijas de la admiracion al maestro que de los propios sentimientos.

Entre todas las poesias que encierra ésta, su primer obra, algunas hai que cautivan por su nitidez i propiedad de espresion, como «El junco i el cipres».

Ya que mi apreciacion pudiera ser tachada de parcial, citaré la opinion que ella le merece al eminente crítico i distinguido poeta neo-granadino don J. M. Torres Caicedo:

«La poesia de Blest Gana «El junco i el cipres» tienen lo que llaman los italianos *conceto*, los pensamientos que dan ser a esa pieza, están cabales, son *de buena lei*; en pocos versos dos ideas bien espresadas, limpiamente presentadas, sin ampliarlas, sin desleirlas como se ha puesto de moda por los que están pobres de ideas i ricos de palabras».

Pasando por alto, en obsequio a la brevedad, i para dejar algo al curioso lector, «Desencanto», «El Peregrino», «El pájaro Viajero» entre otras composiciones bellas, nos ocuparemos de la elejía a «Sara».

Como ya hemos dicho, donde mas grande se nos muestra el poeta es en aquellos cantos inspirados por algun dolor de familia. Si la muerte de su madre queda flotando como una sombra sobre su vida, el desaparecimiento de su hermana



Sara le arranca estas bellas estrofas que no nos resistimos al deseo de trascribirlas íntegramente:

Alegres al banquete de la vida
Nos sentamos un dia, i elevando
Al cielo nuestra mente, con el alma
Dijimos al Señor: ¡ Gracias, Dios mio !
Mira este hogar en que tus hijos, léjos
De la tormenta mundanal, dichosos,
Sin odio ni ambicion, una plegaria
Sencilla, tierna, candorosa, pura,
Elevan en loor de tus bondades !
Todos, hasta esos ánjeles terrestres,
Los tiernos niños, sus azules ojos
Elevaban a tí, i en mudo ruego
Te decían: ¡ Señor, no nos separes !

Mas ¿ quién deja el festin ? quién abandona
Su copa llena aun ? Es ella, Sara,
Sara, que va a juntarse a sus hermanos
Los ánjeles del cielo...
Entre sus labios
La muerte ha helado la última sonrisa:
Del dia de la vida vió tan solo
De la aurora los plácidos albores,
I semejante al ave que en la tarde
Bajo el ala materna se coloca
Para dormir mejor, en el regazo
De su madre, se entrega al sueño eterno !

¡Sara no existe ya!... En nuestra mesa
Hai un lugar vacío; i en la tarde
Cuando ahora al juntarnos no miramos
Suelta flotar su cabellera blonda,
Ni escuchamos sus cantos i sus risas
Que de placer llenaban nuestros pechos;
Nuestras conversaciones languidecen,
Se hace triste la voz i dominados
Por una misma idea, cada uno
Halla una imájen de su pecho en lo hondo,
I al fin guardamos lúgubre silencio.
Hai un nombre querido en nuestros labios,
Un nombre dulce, amado, que en su mudo
Lenguaje, dicen nuestros ojos tristes,

Mas que nadie pronuncia... Entónces viendo
Pálida, muda a nuestra pobre madre
Alzar al cielo los llorosos ojos,
Nuestras manos se estrechan, sin hablarnos
Nos comprendemos todos, i una amarga
Lágrima rueda a nuestros tristes pechos!

¿Quién que haya sufrido puede leer esta composicion sin una lágrima? No es ya el poeta que sigue una escuela literaria, que se deja arrastrar por los maestros. Es el dolor lo que habla en su lenguaje sencillo i conmovedor.

Dicen que el dolor purifica el alma, creo que el dolor suele purificar la poesia. Cuando el grito sale de lo mas hondo del corazon, cuando es sincera la palabra del poeta, siempre se aleja de las pompas del lenguaje, de los rebuscamientos del estilo, de los rodeos de la frase para traducirse en una espresion sencilla, breve, reflejo de su angustia. El dolor enjendra el arte como el fuego enjendra la luz.

Aquí se presenta el poeta léjos ya de la influencia de los maestros, llevado solo de su inspiracion doliente. Ni observamos a Espronceda, ni aparece Bermúdez de Castro, ni tenemos que reconocer el influjo de Musset con sus noches.

Antes de doblar la última hoja de este volúmen tengo que ocuparme de «Poesia» i «Soneto».

«Poesía» es entre todas ellas, la composición que más fielmente refleja el alma de su autor.

Flota en sus estrofas algo de vago, de dulce, de verdaderamente poético que sorprende al citado crítico Torres Caicedo i que es la característica de la poesia de Blest Gana.

«Soneto» es la primer composicion de este jénero en que el poeta muestra las condiciones de sonetista admirable que en sus últimas obras se ponen de relieve i constituyen la mas alta espresion de su fama de poeta.

Este soneto fué, cuando el volúmen vió la luz pública, aquella de sus piezas que mas aplaudió don Andres Bello por

lo delicado del asunto i lo bien ajustado que se halla el pensamiento a la forma métrica en que está escrito.

Si a veces silencioso i pensativo
A tu lado me ves, querida mia,
Es porque hallo en tus ojos la armonía
De un lenguaje tan dulce i espresivo.

I eres tan mia entónces, que me privo
Hasta de oir tu voz, porque creeria,
Que rompiendo el silencio, desunia
Mi sér del tuyo cuando en tu alma vivo.

I estás tan bella! Mi placer es tanto,
Es tan completo cuando así te miro,
Siento en mí corazon tan dulce encanto.

Que me parece a veces que en tí admiro
Una vision celeste, un sueño santo
Que va a desvanecerse si respiro!

I con esta composicion que por estimar lo mejor que encierra este volúmen, hemos dejado para el final, cerremos con llave de oro el libro i volvamos a ocuparnos del poeta.

La publicacion de este volúmen de versos produjo honda sensacion no sólo en el mundo intelectual i artístico sino a la vez en el seno de nuestra sociedad que prestaba entónces atento oido a cuanto se eleva sobre las preocupaciones mezquinas de la vida diaria.

La edicion se agotaba en pocos dias, don Andres Bello, el patriarca de la literatura americana, se ocupaba con elojio del poeta, los Amunátegui escribian largos e interesantes estudios sobre sus poesias i pasando barreras que solo al arte verdadero es dado trasponer, despues de cosechar laureles en la América española, llegaba a España donde se le daba honrosa acojida: en las columnas de la *América Española* de Madrid, se reproducian varias de sus composiciones precedidas de un halagüeño juicio literario; *El Correo de Ultramar* publicaba un estenso i elojioso análisis crítico de sus obras, debido a una pluma distinguida.

Esta aureola de triunfo que vino a esclarecer su nombre i a abrirle paso en el áspero camino de las letras no desvaneció al poeta, por el contrario, prestando atento oido a la crítica, supo recojer una observacion que salia de todos los labios. Se le reprochaba el que se presentara a los veinticinco años como un viejo escéptico i desengañado de la vida, sin ilusiones ni esperanzas, abandonado a una melancolía exajerada hija mas que de su propio dolor, de la influencia malsana que ejercia Espronceda sobre toda la literatura americana, defecto que ya su buen sentido le habia hecho notar en sus poesias i que el mismo se reprochaba en «Noche XIX cuando decia:

> «Nada en la tierra con llorar se avanza
> I es forzoso avanzar.»

Penetrado de esta malsana tendencia literaria que empañaba a todas las jóvenes intelijencias de aquella época i llevado del propósito de estirpar el mal de raiz, erijióse en su mas duro censor i a la vez que zaheria en un artículo a los poetas jóvenes que a los quince años se mostraban desilusionados de la vida, se reprochaba el haber incurrido en esta falta i confesaba su pecado en versos festivos que escribia en el álbum de una hermosa. (1)

El desenvolvimiento intelectual que se dejaba sentir en Chile, exijía la publicacion de un periódico literario i fueron don Guillermo Matta i don Eusebio Lillo quienes en Junio de 1855 echaron sobre sí la obra de resucitar *La Revista de Santiago*, en cuyas columnas, como era de esperar, figurara don Guillermo Blest como uno de sus mas distinguidos i entusiastas colaboradores. Allí publicó a mas de sus poesias: *Alma huérfana*, *Blanca* i un fragmento de «Flor de la Soledad» titulado *Tarde*, su obra en prosa *Mi viaje a ninguna parte*, miscelánea de impresiones de viaje, de no-

(1) Véase *«Correo Literario» números 1.º i 11.º de julio i setiembre de 1858.*



velitas cortas, de crítica de nuestras costumbres, de disertaciones sobre el amor, de sátiras políticas, etc., en cuyas pájinas flota un agradable ambiente poético i que quedó inconclusa, pues en Julio de 1856 se veia su autor en la obligacion de ausentarse del pais por primera vez para dirijirse al Ecuador, como ajente de la Compañía denominada «El porvenir de las familias».

Pronto se relaciona con lo mas selecto que cuenta aquella nacion en el campo de las letras i las ciencias i estrecha vínculos de amistad con la tan distinguida como desgraciada poetisa doña Dolores Veintimilla de Galindo, de quien puede decirse que si no fué su mejor, por lo ménos fué su último amigo. Cuando víctima de desgraciados acontecimientos, herida por la calumnia en un rapto de desesperacion ella se quitó la vida, él fué el único que acompañó a la suicida a su última morada, cuadro trájico que el poeta describió despues en un artículo sentido i conmovedor. (1)

Cumplida su mision, en 1857 regresó a Chile i poco tiemto despues daba a la publicidad su poema «La Flor de la Soledad» leyenda de pobre asunto escrita desde 1854 en que su autor muestra escasas condiciones de narrador pero que está amenizada con hermosos trozos lírico-descriptivos que sorprenden i encantan:

Se nota en éllos un progreso evidente del poeta amante de nuestra tierra, chileno de alma i de sentimiento que impresionado ante nuestra naturaleza intenta describirla i la describe así:

«Miremos esos campos, esos prados,
Esos boscajes fértiles i umbríos,
Esos cerros altísimos, nevados
I esos hermosos, cristalinos rios!
Allí la mano del Creador sus dones
Prodigó jenerosa,
Poblando aquellas fértiles rejiones

---

(1) *Revista del Pacífico 1858 «Suicida» «Dos tumbas»*

De una vejetacion rica i lujosa
Selvas, bosques inmensos do sus nobles
Cabezas alzan los añosos robles,
I el *boqui* con anillos desiguales,
Sus troncos envolviendo en espirales,
Como las sierpes de Laocoon ya forma
En todas direcciones
Bellos arcos triunfales
O graciosos i verdes pabellones.
Como velo de gasa, trasparente,
Desciende por las peñas el torrente
Reflejando del sol la roja lumbre,
Hasta ocultarse aprisa en la techumbre
De la enramada umbría
Que roba su fulgor al claro dia
En grupos caprichosos
De sin igual i rústica belleza,
Elevan altaneros su cabeza
Los árboles frondosos
¡Magnífico desorden! En la falda
De la loma vecina
El *maiten* su cabeza de esmeralda
Hácia la tierra con tristeza inclina;
I al lado del cipres que eleva al cielo
Su follaje enlutado
Crece el verde arrayan, como el consuelo
Que Dios pusiera del dolor al lado,
Junto al *canelo* de hoja reluciente
Está el *boldo* de luto
Su tronco entre sus ramas escondiendo,
I entre ellos el *piñon* alza su frente,
Sus simétricos brazos estendiendo,
Con su rojizo i sazonado fruto.
I otros árboles mil de mil colores
Enlazando sus troncos i sus ramas,
Cargados de hojas verdes o de flores,
Forman mil encantados panoramas.»

Ya el poeta no sólo ha perdido el afectado tedio de la vida que se notaba en sus primeras obras sino que huye de él i trata de reivindicarse a cada momento buscando un tono lijero para espresar sus ideas como se puede ver en la siguientes estrofas:

«Yo gusto del silencio i con frecuencia
Me deleita una noche silenciosa

El silencio del campo en mi existencia
Vierte una paz tranquila i deliciosa:
El silencio me gusta en la conciencia
Pues siempre la del malo es bulliciosa
I gusto de silencio hasta en amores,
I detesto los hombres habladores.
No creas no, lector, por lo que digo
Que me gustan los mudos: siempre agrada
Dulcemente charlar con un amigo:
Tambien es grato al alma enamorada
Escuchar dulces voces sin testigo;
I tambien es mui grato en la enramada...
Etcétera i etcétera: adelante
Escuchad lo que dice nuestro amante:»

Estas estrofas de una lijereza Byroneana, recuerdan el *humour* de los ingleses que parece darle su sangre sajona.

Como nos acaba de decir don Guillermo Blest, se encanta con las noches silenciosas del campo pero de aquellas noches lo que mas le atrae es la luna por quien profesa especial predileccion. ¿Necesitaba decirlo cuando vemos que en sus composiciones flota siempre esa luz vaga palida i tranquila de luna?

De entre los arranques líricos dirijidos por el poeta en el curso de este poema al astro de la noche recordaremos el siguiente:

«Lámpara que solitaria
Del corazon en el templo,
Con triste luz iluminas
El altar de los recuerdos;
Sol de los que no disfrutan
de las dulzuras del sueño
I que vagan distraidos
A tus pálidos reflejos!
Confidente misterioso
Que conservas en tu seno
De todos los corazones
Los amorosos secretos!
Astro de pálidas luces
Que. sólo en el firmamento,
Semejas a las memorias

Que guardamos de otros tiempos!
Luz sin calor que en el mundo
De los juveniles sueños
Haces brotar a tus rayos
Mil quiméricos deseos!
Yo te amo, luna, yo te amo
Porque en tus luces encuentro
La imájen querida i bella
De ya perdidos afectos;
Porque hallo en tu disco suave
Algo que me habla del cielo
I de esa dicha ignorada,
Aspiracion de mi pecho,
Porque las sombras queridas
De dulces, caros objetos
Que la muerte me arrancara,
En tus fulgores contemplo.
Porque cuando en mi alma viertes
Tu balsámico beleño,
Para mí desaparecen
Las distancias i los tiempos,
I con las sombras *queridas*
De los que me aman, converso,
Porque la *melancolia*,
Dulce i celestial consuelo.
Con tus arjentados rayos
Siento llegar a mi seno.
Porque en tí, monton de ruinas
De un mundo cadáver yerto
Miro la pálida imájen
De mis dorados ensueños!»

El romance, verso que por su forma libre i desembarazada tiene el privilejio de la distincion i ofrece la difícil facilidad de su forma, se amolda a la inspiracion de Blest Gana i rueda bajo su pluma con una elegancia distinguida.

Como una comprobacion de lo que acabamos de decir, reproducimos estos versos:

«Quién al miraros ¡Oh nubes!
Blancos, vaporosos velos,
De la rejion de los aires
Peregrinantes eternos,

Sus distraidas miradas
No ha detenido un momento?
Quién al veros en oriente,
Como un cortinaje suelto.
Que del sol que va a nacer
Oculta el rosado lecho.
No os ha admirado mil veces
En estático embeleso?
Quién al veros en la *tarde*,
Como tristes pensamientos,
Vagar sombríos i *errantes*
Sobre la frente del cielo,
No ha sentido vuestro influjo
En lo mas hondo del pecho?»

El canto XI titulado «El valle del encanto» se abre con una descripcion de tarde impregnada de una dulce melancolía que por su estension no me atrevo a reproducir aun cuando me autorice la belleza de estos versos para hacerlo. La tristeza del crepúsculo lleva su imajinacion al mundo de los seres que han desaparecido, se interpone la sombra de su madre i esclama:

«Pero ante todas tú, sombra adorada,
Que revives en mi alma; madre mia!
De nuestra infancia bondadoso guia
Tan pronto a nuestro amor arrebatada!
Tu vienes melancólica, doliente
I dulce, tierna, bondadosa i bella
Yo te veo mirarme en cada estrella
Que atrae mis miradas i mi mente!

....

¡Jamas olvida quien ha amado tanto!

I luego interrumpe su melancólica tristeza, para que no se le tache de reincidente incurable de este mal, diciendo:

«Ayer tarde escribí lo que antecede
De este undécimo cuadro, lector caro,
Dejándome llevar, cual me sucede
A veces, de mi humor un poco raro;

Hoi al volverlo a leer he dicho: quede,
Que aunque algo de mi cuento me separo,
En esa digresion, tambien es justo
Ya que no doi a otros, darme gusto.

En su deseo de llevar al espíritu del lector el convencimiento de que si a veces es su canto doliente no obedece esa tristeza a afectacion alguna, hace la siguiente declaracion:

«Yo no soi de esos Byron de quince años
Que, salidos ayer de las escuelas,
Hablan ya de dolor i desengaños:
Dolores pueden ser, pero de muelas;
Que llaman la mujer, pozo de engaños,
Pisoteado su honor como las suelas
De sus zapatos, solo porque fiera
Se les mostró talvez su lavandera.

....

Profundidad i sencillez me gusta
Hallar en bellas i acabadas frases
En que a la idea la diccion se ajusta
I clara muestra sus diversas fases,
Pero el lujo ortográfico me asusta,
Con los huecos sonidos no hago paces;
Porque la afectacion es la carcoma
Del jenio, del estilo i del idioma.

No es que pretenda de purista echarla
Si en tono tan dogmático me espreso;
Esa gloria jamas pienso alcanzarla,
I sé mui poco para hablarte de eso.
Lo que he dicho, lector, es pura charla,
Es solo mi opinion que en un acceso
De mal humor i de franqueza cuento
Pues, cuando escribo, digo lo que siento.»

Sin mayores comentarios sobre el poema, doblemos la última hoja para seguir al poeta que en su anhelo de abrir nuevas sendas a su musa, la lleva de la lírica a la narrativa, como hemos visto i de ésta a un terreno mas amplio: busca los vastos horizontes de la poesia dramática para dar libre vuelo a su imajinacion.

Entrégase con ardor a la tarea i el 26 de Enero de 1858 se representa en el Teatro Municipal de Santiago de Chile su primer drama titulado «La conjuracion de Almagro» que « valió a su autor ser llamado por los espectadores i ser re- « cibido por ellos en medio de los aplausos mas entusiastas « i de las aclamaciones mas bulliciosas.

«El drama mencionado es el capítulo V del libro 4.º de la « Historia de la Conquista del Perú que escribió Prescott tra- « ducido a bellos i armoniosos versos. El poeta se ha permitido « solo añadir a los sucesos históricos la invencion de un doble « amor de que es objeto Almagro el mozo, a quien supone ado « rado a un tiempo por Beatriz, hija de Juan de Rada, el cau- « dillo de los de su bando, i por Francisca, hija de Pizarro, el « implacable enemigo de cuantos lo rodean. Esta intriga ima- « jinada por Blest se halla completamente despegada de la « accion principal a cuyo desenlace contribuye mui poco o « nada i es la parte mas débil de la pieza.»

«Es preciso confesar que la *Conjuracion de Almagro* es « uno de los mejores ensayos dramáticos que se han hecho « en Chile.» (1)

Este feliz ensayo lleva a don Guillermo Blest a escribir un nuevo drama titulado «Lorenzo García» puesto en escena con gran éxito ese mismo año en el teatro de la ciudad de Concepcion, cuyos orijinales que conservaba su autor para correjirlos antes de darlos a la publicidad, se estraviaron, sin que quedara de esta obra la menor huella

En el año 1858 despliega el poeta una actividad literaria que no se observa en ninguna otra época de su vida; miéntras funda en Valparaiso i dirije *La Revista del Pacífico*, periódico científico i literario donde publica varias poesias i artículos en prosa; lo vemos colaborar en *El Correo Literario*, revista publicada en Santiago por don José Antonio Torres,

---

(1) GREGORIO VÍCTOR AMUNÁTEGUI.—*Revista del Pacífico*, tomo V páj. 216.

figurar durante dos meses al frente de *El Mercurio,* como su redactor, escribir revistas teatrales i semanales para la *Actualidad* i en medio de estos trabajos literarios i de las ajitaciones de la política a la cual desde algun tiempo atras se habia entregado con entusiasmo, dedicarse a la instruccion del pueblo como uno de los miembros mas celosos de la *Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago.* En esa misma época, el 27 de Agosto de 1858, la facultad defilosofía i humanidades lo elijió miembro de la Universidad de Chile en reemplazo de don Manuel Talavera.

Las pasiones políticas lo llevaron a figurar en un complot contra el gobierno de don Manuel Montt que debió estallar en Valparaiso el año 59 pero, descubierto por las autoridades, fueron reducidos a prision sus cabecillas i entre ellos, don Guillermo Blest que fué condenado a muerte por un consejo de guerra, pena que se le conmutó en diez años de destierro.

Obligado a abandonar el territorio chileno, parte a España en setiembre de 1859.

De su vida literaria en el viejo continente se sabe que se movió en los mas altos círculos de la intelectualidad española donde gozó de gran prestijio literario: escribió dramas cortos, comedias en un acto, poesias, artículos, obras que quedaron dispersas en la prensa diaria i en revistas periódicas de la península. Visitó casi todos los paises del viejo continente i en Inglaterra contrajo matrimonio con la señorita inglesa doña Adelaida Pittman.

Cerrado este paréntisis de su vida de proscrito, regresa a Chile a fines de 1863 para desempeñar el cargo de jefe de seccion del Ministerio de Hacienda, puesto que ocupa de Febrero a Octubre de 1864, fecha en que se dirije a la República Arjentina en calidad de secretario de la Legacion de Chile ante aquel pais. Tócale representar a nuestra patria en una mision diplomática desempeñada por hombres ilustres: formaban su personal don José Victorino Lasta-

rria, don Guillermo Blest Gana i don Alejandro Carrasco Albano ministro, secretario i oficial de la legacion.

Su renombre de poeta i alto prestijio literario lo colocaron desde su llegada en primera fila entre los escritores, poetas i estadistas mas prestijiosos de la vecina república, donde figuró con brillo al lado de don Cárlos Guido y Spano, de don Domingo Faustino Sarmiento, i otros escritores no ménos ilustres de quienes fué cordial amigo.

En 1869 interrumpe su vida diplomática para regresar a Chile i hacerse cargo de su empleo de jefe de seccion del Ministerio de Hacienda, puesto que tenia retenido i que desempeña durante un año, para regresar en seguida a la Arjentina donde permanece en calidad de Encargado de Negocios ante dicha república hasta el año 1876 en que es nombrado, a su regreso a Chile, Intendente de Aconcagua.

Como intendente supo llevar a aquella provincia las ideas progresistas que habia recojido en sus viajes a travès del viejo continente i a él se debió la transformacion de la plaza de San Felipe, de terreno inculto que era, en hermoso jardin, i otras reformas que embellecieron aquella ciudad.

El destino que parece complacerse en mantener algunas almas tranquilas en eterno e inquietante ir i venir impulsándolas como al judio errante de la leyenda, arranca a Blest Gana de la tranquilidad del cargo que desempeñaba para traerlo a Santiago en Noviembre de 1880 i colocarlo al frente de *El Diario Oficial* como su redactor i director durante tres años, de ahí llévalo en mision diplomática al Perú en 1883 para despues de un año, traerlo a Valparaiso, como Oficial del Rejistro Civil, cargo que desempeña desde el 1.º de Enero de 1885 hasta el año 90.

Su vida errante no debia terminar, solo se habia detenido por cinco años para darle a probar el dulce encanto del reposo. De Valparaiso parte al Norte a hacerse cargo de la Intendencia de Tarapacá, puesto que desempeña de Marzo a Noviembre del año 90; de aquí sigue avanzando hácia el nor-

te: es nombrado Intendente de Tacna, puesto que abandona en 1891.

Sin tomar parte activa en política habia quedado fiel al presidente Balmaceda; con el triunfo de la revolucion se encontraba en la triste situacion de los caidos.

Empieza aquí para el poeta una época amarga en que el destino si lo dispensaba de una vida errante era para ofrecerle la copa mas amarga que habia de beber en su existencia. A todos los dolores que proporciona una vida sin recursos hubo que agregar el dolor inmenso para el poeta de perder a su mujer.

Asi transcurren lentamente para el poeta los años amargos del 91 al 94. Fueron los años del olvido. Todo se olvidó. Se olvidaron los servicios que habia prestado a su pais, se olvidó el brillo que habia dado a las letras nacionales, se olvidaron hasta los méritos personales que adornaban al poeta; sólo se recordaba al Intendente de Tacna para asociarlo al réjimen de la dictadura caida i condenarlo a una proscripcion inexorable.

En 1894 recibe como un favor jeneroso, el nombramiento de Intendente de Linares, que lo condenaba a pasar sus últimos años léjos de los suyos, léjos de todo centro intelectual. relegado a esa vida triste, monótona i oscura de provincia, Soporta ese destierro honorable con la dulce resignacion con que habia sabido sobrellevar todas las desgracias de su vida, sin que en él dejaran otra huella que ese velo de tristeza que parecia flotar en su mirada i que se refleja en sus poesias. (1)

En 1901, martirizado por los dolores de una enfermedad cruel que lo postraba en el lecho, elevó al Gobierno su espediente de jubilacion. Esa solicitud sirvió de base a una mocion presentada en la Cámara de Diputados por los señores Pinto Agüero i Vásquez Guarda i dió lugar a un debate que le hace honor al poeta. Se le otorgaba poco despues derecho de jubilacion con sueldo íntegro, tardía reparacion, que vino

(1) *Véase el documento N.º 3 que acompaña este estudio.*

a suavizar un poco la penosa situacion en que se encontraba.

Sus últimos dias los pasó en Santiago al lado de su hija Matilde. Vivia independiente en una casita de la calle de Manuel Rodríguez, que comunicaba por el fondo con la de su única hija.

Todo el dia lo pasaba en su dormitorio, que era de una sencillez modesta que armonizaba bien con la vida i aficiones del poeta. Imájenes de santos, retratos de familia i algunos relojes constituian el adorno de la pieza.

Cuando se sentia bien, abandonaba la cama para hacerse conducir por la cuidadora hasta un sillon que colocaba junto a la ventana. Allí solo entre almohadones, leia. Así leyó la última novela de su hermano Alberto «Los Trasplantados». Cuando la terminó su salud lo obligó a abandonar la lectura i entónces la soledad se hizo mas sensible para el poeta.

Esperaba con impaciencia la caida de la tarde, hora en que llegaban sus nietecitos de la escuela; los recibia con los brazos abiertos i aquellos niñitos de cabelleras rubias se acercaban a él para recibir el beso bondadoso del abuelo.

El asma poco a poco fué agotando sus fuerzas; los ataques se repetian mas i mas seguidos hasta que en la mañana del 7 de Noviembre de 1904, entregó su alma a Dios.

Esa fué en sus líneas mas salientes la vida del poeta durante la segunda mitad de su existencia; ese fué el descenso de esa montaña que con tanto brillo escalara a los destellos de un sol naciente i acompañado de una juventud llena de entusiasmo i fé en el porvenir.

Doblaron la cumbre i ¡qué penosa fué la bajada!

Aquel deseo de ciencia i arte; de saber humano, que se habia despertado con los anhelos idealistas de los padres de la patria; ese respeto venerable que supo inculcar don Andres Bello en sus discípulos por lo que se eleva sobre la esfera de la intelijencia, moria olvidado i lo que es peor desconocido por una juventud criada en nuevas doctrinas i sin mas anhelos que los estrechos i materialistas horizontes que se satisfacen con los goces materiales de la vida.



El sentido comun, que a veces se confunde con el sentido de la carne, sonreia burlonamente a aquellos que por correr tras una idea por perseguir un ideal descuidaban la tarea mezquina de proporcionarse un dorado porvenir.

I Sancho triunfó, triunfó ese espíritu, se abatieron los ideales, se dejaron de mano los libros, se olvidaron las bibliotecas i poco a poco la voz de la codicia fue hablando de hogar en hogar, de corazon en corazon; la vanagloria aparatosa del momento fue ganando prosélitos i ese algo que hai de inmortal en el pensamiento, ese algo que lo pone sobre todo pues lo iguala con el alma, fué desapareciendo i el libro de la historia pareció cerrarse para la jeneracion que se sentia satisfecha con llenar como un globo de jabon, ámplia i vistosamente un presente fugaz renunciando a las glorias de un futuro.

Los idealistas, los soñadores que vivian para el porvenir, en vez de recibir el respeto i consideracion que merece lo que tiene algo de noble, de elevado, sólo encontraron la ironía, burlona i compasiva de los hombres prácticos. El dinero fué adquiriendo poco a poco honores que usurpaba a la intelijencia i al estudio i los rezagados de las viejas ideas fueron quedando aislados, desconocidos, olvidados. Se retrajeron a la penumbra del hogar como si los avergonzara la luz pública i así como el colibrí se duerme bajo las hojas secas con el frio del invierno, esas intelijencias parecieron aletargarse con el hielo de la indiferencia.

Así vemos como la poesia que debiera ser para don Guillermo Blest su estandarte de gloria i fortuna, se torna en débil escudo que apénas lo defiende de los golpes de la suerte, envolviéndolo en una bruma de poética tristeza que lo aparta del bullicio de la vida para guardarlo a la sombra del hogar.

Los dolores pasaron sobre él como la luz sobre la superficie de un lago dormido: iriéndolo pero no turbándolo.

Sus modestos recursos no le habian permitido colectar sus

poesias; debemos a un editor, don Rafael Jover, el volúmen de «Armonías» que publicó la Biblioteca de «La Lectura» el año 1884, en que se nos revela el poeta en todo el brillo de su injenio i la madurez de su talento.

«Armonías» coloca a su autor a la altura de Sanfuentes, notable por su abundancia académica; de Lillo, el poeta de suave lirismo; de Matta el bardo de la sujestion; de Soffia que escondió la mejor parte de su obra; la de terrible ironía, para mostrarnos sus amables estrofas; de Rodríguez Velasco, el poeta de salon; de Barra, el poeta del ritmo; de Ramon Francisco Ovalle, el clásico correcto i de nuestras dos poetizas, la clásica señora doña Mercedes Marin del Solar i la romántica dama doña Rosario Orrego de Uribe.

Abre el tomo de versos su «Adios a Chile» escrita al partir en viaje al Ecuador, grito de nostaljia en que al abandonar la patria parece cobrar en su alma un doble poder de afeccion cuanto deja atras: su padre, sus hermanos, sus amigos, los campos donde vió correr su niñez i luego, ese recuerdo de su madre que siempre vaga por sus cantos:

«Allí descubro un túmulo,... si lloro
No lo estrañeis... ¡Allí siempre he llorado!
Allí se encierra lo que mas he amado
¡La tumba es de mi madre!... madre mia!
Sobre tu losa te dejé unas flores;
Hoi me entrego del mar a los furores...
¿Volveré a renovarlas algun dia?...»

Si hai un poeta al cual pueda aplicarse con propiedad el verso de Corneille: «Ce que j'ai de renom, je le dois a l'amour» es don Guillermo Blest Gana.

En este tomo de versos flota el amor en todas sus formas, ya tratado en tono lijero como acontece en «El primer beso» talvez la mejor composicion i la mas popular que encierra este volúmen, ya en forma picaresca como en su «Vieja Historia» o ya en el tono doliente en que está escrita su «Siempre i nunca», suave melopea que gustaba el poeta recitar al

piano con voz desmayada que poco a poco iba tomando en su garganta, con la emocion de los recuerdos, el balbuciente ritmo de las lágrimas.

«El primer beso» es una composicion lijera llena de gracia i orijinalidad.

Recuerdos de aquella edad
De inocencia i de candor,
No turbeis la soledad
De mis noches de dolor,
Pasad, pasad
Recuerdos de aquella edad.

Mi prima era mui bonita:
Yo no se por qué razon
Al recordarlo palpita
Con violencia el corazon.
Era, es cierto, tan bonita,
Tan jentil, tan seductora
Que al pensar en ello ahora,
Algo como una ilusion
Aquí en mi pecho se ajita
I hasta mi fria razon
Me dice: era mui bonita!

Ella como yo contaba
Catorce años, me parece,
Mas mi tia aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.

Dejo a mi tia esa gloria,
Pues mi prima en mi memoria
Jamas, jamas envejece,
I siempre está como estaba
Cuando, segun me parece,
Ya sus catorce contaba.

Luego nos habla el poeta de las horas de dicha que pasaron:

«Los dos corriendo en el prado
Lijeros como esas horas»

para decirnos de como le dió un beso. Crecia una flor hermosa próxima a un despeñadero, ella le dijo: «Me muero por esa flor» aventuróse a cojerla, estuvo a punto de rodar al abismo, corrió ella al despeñadero, él se alzó con la flor i ella diciéndole «vida mia» le echó los brazos al cuello «con infantil alegría»

«Fuego i hielo sentí yo
Que por mis venas corrió
I no sé como fué aquello,
Pero un beso nos unia...
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegría.»

Despues tuvo él que ausentarse

«I aquella flor de inocencia
Quedó a la orilla del mar».

En este mismo tono picaresco, orijinal i propio de su autor están escritas dos composiciones no ménos bellas que la anterior «A dieciocho años» i «Vieja historia». Esta última poesía es intencionada, llena de maliciosa inocencia con un dejo de ironía; parece advertirse entre renglones el rostro picaresco de Campoamor sin que por ello pierda todo el sello de orijinalidad que tiene.

En «Siempre i nunca» puede decirse que está reflejada el alma del poeta. Es su propia languidez el verdadero engaste de sus sueños indefinidos, mezcla de dolor i gozo:

«Pálida, triste, trémula, llorosa,
Cual nunca hermosa la encontré esa vez,
Iba a dejarla, comprendí que amaba,
Que en ella estaba mi supremo bien.

Algo de estraño, inmenso, indefinido,
Mi conmovido corazon sintió:
Intimo gozo, celestial encanto,
Pero que en llanto el alma me anegó.

....

Ella sin duda, como yo sintiendo,
Como yo, viendo negro el porvenir,
Alzó los ojos, inclinó la frente
I tristemente murmuró «¡Partís!»

Todo lo dijo esa palabra, todo;
I de tal modo en mi alma resonó,
Que hoi me conmuevo, i oigo todavía
Como aquel dia el eco de su voz.

....

Pálida, triste, trémula, llorosa,
Cual nunca hermosa le dejé esa vez
I ¡tal ha sido la desdicha mia!
Desde aquel dia no la he vuelto a ver!

Aunque el poeta se deje llevar por afectada tristeza a veces, i tiene este volúmen un acentuado tono de melopea al amor, hai en él composiciones de otra índole.

Una de ellas es «A Italia» composicion de entonacion bélica, de enerjía en la espresion i vigor en el colorido, escrita en la estrofa vibrante de Mansoni:

«La hora llegó! despiértate
Tierra de amor i gloria.
Suenen las trompas bélicas
I corre a la victoria!
El mundo contemplándote,
Hermosa Italia, está», etc.

Otra nota fresca i nueva en su jénero es «El Ruiseñor» elejía, dedicada a don José Selgas con motivo de la muerte de sus tres hijos, de una delicadeza tal de sentimiento, encerra

da en una forma tan injénua como sencilla, que se confunde con el tono de las mejores composiciones del poeta a quien ella va dirijida.

El viento trae desde tierras lejanas el canto de un ruiseñor i un ave oscura i triste lo escucha. Una tempestad lleva al ave oscura i triste a orillas del Manzanares.

«Allí a su cantor buscaba
Para escucharle mejor;
¡Pero el pobre ruiseñor
En vez de cantar lloraba!

Porque del nido de flores
Que formara con afan
Le arrebató el huracan
El fruto de sus amores.

I era su dolor tan santo
Tan justo, tan sin consuelo,
Que el ave oscura en su duelo
Hasta le ocultó su llanto.

I no sabiendo cantar
Le dijo al aura mas pura:
¡Decidle que en su amargura
Yo le acompaño a llorar!»

Esta composicion no parece dictada por sentimientos humanos, guarda el fresco gorjeo de un ave que se queja i que como dice un poeta español amigo mio «hasta cuando triste llora rima un cantar en su pena». (1)

Hai tambien en este volúmen de versos algunas composiciones escritas en tono lijero, como las siguentes estrofas de una pájina de álbum:

«Allá en mis mocedades
Yo, Blanca Rosa,
Llenaba muchos pliegos
De versi prosa;
I mis pesares
Eran siempre el asunto
De mis cantares.

---

(1) *M. R. Blanco-Belmonte.*

Romántico poeta
De faz marchita,
Faltábanme las barbas
De un cenobita
Para que fuera
Un modelo perfecto
De aquella era.

....

Si escribia en un álbum,
En vez de flores
Regalaba a la hermosa
Con mis dolores,
I en su alabanza
Cantaba el *de profundis*
De mi esperanza.

Ahora que los años
Me han dado juicio,
Mis lágrimas ni en versos
Yo desperdicio,
Que ese tesoro
Debe guardarse tanto
I mas que el oro.»

....

Fatigado de una lucha estéril i sin fuerzas para seguir adelante en el ascenso de esa montaña cubierta por los hielos eternos de la indiferencia la voz «excelsior» muere en su garganta; abandona, hecha jirones, la bandera de la esperanza i cae entre los hielos de la cumbre; si vive es sólo para las pequeñas preocupaciones del hogar i las grandes tormentas del espíritu.

Pero la jornada no estaba concluida, una voz de mujer le grita «¡Excelsior! i él responde:

«Teneis razon, señora: todavía
Dócil la rima a mi llamado acude,
I puedo escribir versos cual solia,
¡Pero el poeta ya murió! Si pude

De tal el nombre ambicionar, i un dia,
Entre algunos amigos
Que vos misma citais como testigos,
Alcanzarlo talvez con mis canciones,
Fenómenos se han visto mas estraños:
Con cortas pero honrosas escepciones,
¿Quién no ha sido poeta a los veinte años?
Pero es cierto, señora, todavia
Yo puedo escribir versos, aunque ha muerto
Todo jérmen en mí de poesia.
¡No da flores la arena del desierto!
¡No mana del acibar la ambrosia!

....

La última composicion de este volúmen que deseo recordar es «Mirada retrospectiva» por estimarla el mejor soneto de este volúmen i uno de los mejores sonetos del poeta.

«Al llegar a la pájina postrera
De la traji-comedia de mi vida
Vuelvo la vista al punto de partida
Con el dolor de quien ya nada espera.

¡Cuanta noble ambicion que fué quimera!
¡Cuanta bella ilusion desvanecida!
¡Sembrada está la senda recorrida
Con las flores de aquella primavera!

Pero en esta hora lúgubre, sombría,
De severa verdad i desencanto,
De supremo dolor i de agonía,

Es mi mayor pesar, en mi quebranto
No haber amado mas, yo que creia,
¡Yo que pensaba haber amado tanto!

*
* *

Durante sus últimos años parecia haberse olvidado don Guillermo Blest de su propio valer; si escribía era para dar salida a sus pensamientos i distraer sus horas vacías.

Siempre eran poesias cortas que encerraban una idea co-

jida al pasar; sonetos en los que alcanzó un grado tal de perfeccion que pueden igualarse a los mejores de nuestra lengua.

Pensaba publicar un nuevo volúmen de versos titulado «Fugaces», pero los repetidos ataques de una dolorosa enfermedad le impidieron compajinar los orijinales que se estraviaron i de todo lo escrito sólo se pudo salvar una coleccion de sonetos i poesias cortas que en los últimos dias de su enfermedad tuvo la amable complacencia de dictarme.

Bastan ellas para formar la gloria de un poeta i son la espresion mas alta de su inspiracion.

Una tarde, sentado en su sillon i apoyado en los almohadones, miéntras una tenca saltaba en la ventana i el sol que anunciaba la primavera, entibiaba la atmósfera i daba luz i alegria a la habitacion empezó a recitarme «Desde la cumbre». Tenia verdadero cariño por esos versos que él consideraba una de sus mejores poesias.

Fué en Petropolis donde la escribí, me dijo. Era un dia triste para mí; me sentía solo, i me sentía desgraciado.

Como un ensueño vino a mí la vision de una mujer hermosa i empecé a escribir estos versos en que traté de simbolizar esa edad en que nos dice adios el amor i nos golpea el hombro el deber.

Melancólica, vaga, vaporosa,
Cual la primera estrella,
Vino esta noche la vision hermosa.

A la luz de la luna, en su faz bella
Impresa se veia
De mal enjutas lágrimas la huella

En su frente i sus ojos parecia
Flotar un negro velo
De profunda i mortal melancolía

I despues de mirarme, alzaba al cielo
Sus ojos anegados
En lágrimas de amargo desconsuelo

De lo hondo de su pecho.¡sofocados
Suspiros se escapaban
A su pesar, por el dolor lanzados.

I cuanto mas mis ojos la miraban,
Con atencion amante,
Mayores muestras de dolor hallaban
En su halagüeno i pálido semblante.

Esta aparicion hermosa desciñe sus cabellos i las frescas flores que adornan su frente ruedan al suelo. Cada flor se transforma en un recuerdo i veo desfilar mi pasado en triste procesion.

I hasta en el vago aroma de esas flores
Así transfiguradas
En contornos, en voces i colores,

Encuentro las imájenes sagradas
De mis muertos queridos,
Sombras perdidas pero no olvidadas

....

¿Me conoces? preguntan i retumba
En mi pecho su acento
Como el son de la azada en una tumba.

Os conozco i recuerdo hasta el momento
En que por vez primera
Con los ojos os vi i el pensamiento.

A ti la de la blonda cabellera
En mis sueños de niño
Te vi i aun mi corazon te espera.

....

En aquellas de pálida hermosura
Que se alejan llorosas,
Mis esperanzas ver se me figura

¡Cuan festivas ayer i bulliciosas
I alegres'me ofrecian
Las gracias de sus risas i sus rosas!

Hoi sé que me engañaban i mentian:
Pero tan bien lo hicieron
Que, a quererlo, otra vez me engañarían!

Veo desfilar cuanto he visto i soñado i por fin aquella mujer tristemente hermosa me mira i llora en silencio; luego me dice: soi el hada del Amor, la que ha desparramado en tu vida esas rosas que has visto nacer i hoi ruedan deshojadas. Ha llegado el momento de la separacion ¡si estuviera en mí te acompañaria eteramente!

I llora, llora en silencio miéntras en una bruma de pétalos de rosa se pierden sus contornos, desaparece, quedo solo. Sopla el viento helado que deshoja los árboles i apiña nubes en el cielo. El cuadro se torna gris, de invierno. Alguien me habla al oido; es una sombra enlutada; tiene la impenetrable inmovilidad de la esfinje, me dice, sígueme. Es el Deber.

Luego sonriendo con malicia injenua me dice don Guillermo. De este canto si que no recuerdo nada, pero nada!

La imajen de la muerte fué la última vision, tristemente fantástica que pobló los sueños del poeta.

Se recreaba en su contemplacion con completa tranquilidad de espíritu, la veia venir sin zozobras i le ofreció su musa su último i mas hermoso fruto:

Seres queridos te miré sañuda
Arrebatarme, i te juzgué implacable
Como la desventura, inexorable
Como el dolor, i cruel como la duda.

Mas hoi que a mí te acercas, fria, muda,
Sin odio i sin amor, ni hosca ni afable,
En ti la majestad de lo insondable
I lo eterno, mi espíritu saluda.

I yo, sin la impaciencia del suicida,
Ni el pavor del feliz, ni el miedo inerte
Del criminal, aguardo tu venida.

Que igual a la de todos es mi suerte:
¡Cuando nada se espera de la vida
Algo debe esperarse de la muerte!

* * *

Estamos en el siglo XX. Segun muchos se hizo talvez demasiado por la memoria del poeta: en su entierro hizo su cumplido elojio el decano de la facultad de humanidades de la Universidad de Chile, usaron de la palabra distinguidos oradores i escritores chilenos, se hizo representar el partido político a que pertenecia i el Gobierno acordó la publicacion oficial de sus obras.

Cantando a una gran artista, decia Musset:

«Sans donte il est, trop tard pour parler encore d'elle;
Depuis qu'elle n'est plus quinze jours sont passés.
Et, dans ce pays-ci quinze jours, je le sais,
Font d'une mort récente une vieille nouvelle.»

Sin duda que es ya tarde para hablar del poeta; han pasado tres años desde su muerte i todos sabemos que tres años en nuestro siglo es levantar un recuerdo tres veces cubierto por la lápida del olvido.

¿Será la última vez que hable de él? ¡Quién sabe!

Por ahora dejémoslo descansar i entreguemos su obra a esas almas jóvenes que aun sueñan con el pais lejano en que las flores perfuman el ambiente i las estrellas se adormecen envueltas en la lumbre de la luna; en que hai un bote que

rueda eternamente sobre un lago de plata, dos almas que se comprenden i una cancion que eternamente se canta entre los pinos de la orilla.

Ellos lo recordarán mientras vivan en el mundo lejano i cuando la vida los despierte del sueño, otras manos juveniles cojerán el libro del poeta, besarán sus pájinas, soñarán.... Esta es la vida ... Dejémoslo dormir.

ANTONIO ORREGO BARROS

Miembro honorario del
«Ateneo Mejicano Literario i Artístico» de Méjico.

ARMONÍAS

ADIOS A CHILE

A DOMINGO SANTA MARIA

Qui non e cosa
Ch'io vegga o senta, onde un imagin dentro
Non torni, e un dolce sovvenir non sorga.
Dolce per se; ma con dolor sottentra
Il pensier del presente, un van desio
Del pasato, ancor tristo, e il dire: io fui.

(Giacomo Leopardi.)

I

¡Patria! nombre querido,
Nombre que, grato al corazon, resuena
Tan dulce i blandamente en el oido,
¿Quién al partir, te pronunció sin pena?
¿Quién de tus playas alejarse puede
Sin que una triste lágrima a sus ojos
Acuda amarga i silenciosa ruede?
¿Quién al ver tu ribera en lontananza
Desparecer entre celajes rojos,
Como la luz de la última esperanza,
Del aura blanda en los revueltos jiros
No te envia un «adios» en sus suspiros?

¿Quién, ya cuando tu cielo
Solo se alcanza a ver, como un consuelo
No dice «¡Patria!» compendioso nombre
De cuanto es caro al corazon del hombre?

II

No me aleja el rigor de mi fortuna,
Ni de ambicion el delirante anhelo;
Pero te dejo, bendecida tierra
Do mecieron mi cuna
Las puras auras de tu hermoso cielo;
Te dejo, patria, cuanto en tí se encierra,
Cuanto aprendí de niño
A mirar con respeto i con cariño.
Bajo tu cielo, de mi corta historia
Las hojas todas escribió el destino
En el libro inmortàl de mi memoria;
I aspiré la fragancia
De las silvestres flores del camino,
Cuando, en las quietas horas de mi infancia
Aprendí, contemplando tus grandezas,
Tus boscajes, tus selvas i tus montes,
Tu mar i tus hermosos horizontes,
A amar i a respetar tantas bellezas.

III

Hoi te abandono, i en tus playas dejo
Cuanto mi corazon agradecido
Supo adorar en su primer latido;
Todo cuanto a mi vida dió un reflejo

De ventura i de paz, i cuanto hermosos
Me hizo tus campos, i mi hogar querido.
¡Recuerdos deliciosos
De los tiempos que fueron!
¡Pájinas imborrables de esa historia
Que los dulces afectos escribieron
Con indeleble tinta en mí memoria!

IV

Allí pasóse de mi infancia el sueño
Como el del ave tierna
Que bajo el ala maternal se abriga;
I en mi primera juventud, risueño,
Mirando el porvenir sin sombra alguna,
Mostróse la fortuna
Blanda a mi voz, a mi esperanza amiga.
Despues, cuando doliente
Arrastré el peso de mi frájil vida,
Buscando una aura pura que, clemente,
Restableciera mi salud perdida,
En todas partes encontró el viajero
Hospitalario abrigo,
Hallando siempre un corazon sincero,
Un tierno afecto o un semblante amigo.

V

Ya de tu mar en las postreras olas
Boga la nave, i en la popa, a solas,
Me siento a contemplar cual despareces
Allá en el horizonte... ¡Patria mia,

Allá te quedas!... ¡Ah! i allá quedaron
Mi padre, mis hermanos, mis amigos
Que, suspirando, aguardarán mi vuelta!
Sus adioses resuenan todavía
Aquí en mi corazon... I, como suelta
Bandada de aves, mi pensar doliente
Acrecentando, mis recuerdos todos
En torno jiran de mi mustia frente!

VI

Tu ribera en la niebla confundida
Desaparece ya. Solo una sombra
Descubre la mirada entristecida,
Miéntras el labio, trémulo, te nombra.
Pero pensando en tus pasadas glorias
En tu rica i feraz naturaleza,
        ¡Cuán llena de belleza
Te diviso a la luz de mis memorias!

VII

¡Cuál se presentan lúgubres o hermosos
A mi mente, los sitios consagrados
Por los recuerdos tristes o dichosos
        De los tiempos pasados!
Despierta cada árbol, cada fuente
Cada otro aspecto del paisaje, un mundo
De memorias, talvez adormecidas
        Del alma en lo profundo,
Pero siempre por ella bendecidas:

Mi familia, su afecto, su ternura,
Las dulces horas de esa paz risueña,
De esa dicha sin par, de esa ventura,
Que goza el corazon solo en el seno
De esa patria pequeña
Que llamamos hogar; las ilusiones
De mi primera edad; las dulces penas
Del grato despertar a las pasiones;
Los nacarados sueños; las serenas
Horas de la amistad; los preferidos
Sitios de las memorias venturosas,
I los sepulcros tristes i queridos!

VIII

Aquí, la estancia que abrigó mi cuna;
Allí los viejos árboles que dieron
Grata sombra a mi infancia;
El bosque silencioso
Allá, donde a los rayos de la luna,
O de la tarde al resplandor dudoso,
En mis dulces paseos dilatados,
Mi soñadora juventud ideaba
Mil poemas de amor, jamas escritos,
¡I nunca realizados!
Aquí, casto, purísimo, risueño,
Al armónico son de los cantares
De ese tranquilo mar, comenzó el sueño
De mi primer amor, fugaz meteoro,
¡Causa de tantos celestiales goces
I de tantos pesares!
Allí descubro un túmulo... Si lloro
No lo estrañeis... ¡Allí, siempre he llorado!

Allí se encierra lo que mas he amado...
¡La tumba es de mi madre!... Madre mia,
Sobre tu losa te dejé unas flores;
Hoi me entrego del mar a los furores...
¿Volveré a renovarlas algun dia?...

IX

¿A dó tornar los ojos que no encuentre
Una imájen, un nombre, una memoria,
Algo que me recuerda un ser querido,
Un pesar, una dicha transitoria,
Un dulce afecto, un bien desvanecido!
Aquí un beso dulcísimo; la grata
Promesa allá de una pasion eterna;
Las lágrimas acá de la partida...
I en todas partes, algo de mi vida,
Del corazon pedazos arrojados
A las aras de espinas o de flores
Del deber, la esperanza, los amores,
De la feliz o desgraciada suerte,
De la ambicion, las dudas..., o la muerte

X

Mas corramos un velo a lo pasado:
Cerremos esa pájina adorada.
El tiempo ya, la ausencia la han doblado.
¡Quede en lo hondo del alma sepultada!

XI

Patria, ¡qué bella eres! Puro, hermoso,
Un cielo siempre azul, bajo su manto
Te abriga cariñoso.
Refrescada en tus bosques i en tus flores
El aura blanda, que en el sur se ajita,
Mitiga los ardores
Del desierto que al norte te limita;
I en tanto que al oriente
De tu dicha jigantes atalayas,
Los Andes alzan la nevada frente,
Arrulla blando tus hermosas playas
El Pacífico mar al occidente.

XII

¡Cuán bellos son tus campos, patria mia!
¡Cuántas veces del norte al mediodia
Los recorrí, admirando
Ora la hermosa alfombra de esmeralda
De dilatadas fértiles llanuras,
Ya de los cerros la boscosa falda,
Ya la diadema de luciente plata
Que corona la sien de las alturas!
Allá, la resonante catarata,
De su vértigo eterno poseida,
Con el fragor del trueno,
Desde la cumbre baja
De negro abismo al cavernoso seno
Formando en su caida

«El Salto de la Laja».
Acá del Aconcagua
En la inflamada frente,
Como ideas de calma y de consuelo
Sobre las sienes de mortal doliente,
Las nubes tienden nacarado velo.
Allí sus crespas ondas, majestuoso,
Bajo el verde dosel de sus riberas
Tan frescas i galanas,
Arrastra el *Maule* al mar que, revoltoso.
Le aguarda en las *Ventanas*,
Como al tranquilo infante
La juventud fogosa i palpitante.
Aquí Valparaiso entre las sombras
De la noche, se ostenta en sus colinas
Con sus luces sin cuento,
Como un jiron robado al firmamento.
I a lo léjos las frentes diamantinas
De los Andes, pirámides jigantes
Con que el sublime Artista sin segundo
Ornara todo un mundo,
Se alzan, queriendo como nuestro anhelo,
En los misterios penetrar del cielo.
I por doquiera flores i verdura,
I ganados paciendo en la espesura
Del bosque, que les da su sombra amiga,
Miéntras en lontananza,
Como la realidad de la esperanza,
Se mece ya la sazonada espiga.

XIII

¡Oh! qué triste es dejarte, patria mia,
Qué duro abandonarte!

Pero mas triste i duro todavía
Hai algo, i es mirarte:
Mirarte presa de faccion impía,
De faccion vengativa i ambiciosa,
Que hollando los derechos que a tus hijos
Dió libertad preciosa,
Materiales progresos ostentando
Pretende ahogar la voz que los acusa
Libertad i justicia proclamando.
¡Ah! sí: mas triste es verte
Marchar hácia el abismo,
Víctima de faccion que por escusa
De la arbitrariedad i el despotismo
Da el órden i la paz!.... Faccion menguada,
Que por alimentarse de tu seno
No perdonó la sangre del chileno!
De la eterna justicia en la balanza
Se pesarán un dia vuestros hechos,
I recobrando el pueblo sus derechos
Mas grande que vosotros, su venganza,
Perdonando al vencido,
Será dar vuestras faltas al olvido.

XIV

¡Ah! mui triste es mirarte;
Pero tambien mui triste abandonarte!
Ya ni la sombra de empinado monte
Diviso en el confin del horizonte
Todo desapareció... Patria, me alejo...
I el tiempo siempre de la vuelta tarda..
Pero, en tanto, me guarda
Las caras prendas que en tus playas dejo.

Estos pobres cantares
Que en el confin ensayo de tus mares,
Te llevarán un dia
Mis postreros adioses, i encontrando
En ellos mas verdad que poesía
Dirás: «no eran de un jenio soberano;
Pero de un hijo, sí, de un ciudadano».

XV

En tanto, adios. Recobra
Tu libertad perdida.
Sin ella todo falta: todo sobra
Con ella, que es la libertad la vida.
Si has menester mi brazo,
Si mi voz débil auxiliarte puede,
A tí yo volveré, suelo querido,
Como ave errante al apartado nido.

XVI

Adios, por fin, adios, hermoso cielo
Dosel azul que cobijó mis dias.
¡Será siempre mirarte mi consuelo!
Que como en fértil suelo
Se abren gozosas las galanas flores,
La flor de mis primeras simpatías
Se abrió en mi corazon a tus fulgores.
Valle, monte, pradera,
Sitios que mi memoria ha consagrado,
Adios, por vez postrera.

Os dejo cuanto he amado:
Bellos, mudos testigos
De las penas i goces del pasado
Mi padre, mis hermanos, mis amigos,
Todo, todo, allá queda...
¡Ah, que abrazarlos a mi vuelta pueda!

1856



EL CREPÚSCULO

¡Hora de bendicion, hora de calma
Cuánto places a el alma!

Los recuerdos de un bien desvanecido
Há largo tiempo ya, su faz doliente
Levantan de los mares del olvido
I a reposarse vienen en mi frente.

Dulce, inocente, bella i amorosa,
Sueño feliz de juvenil deseo,
Entre las nubes de topacio i rosa
De mi primer amor la imájen veo.

I en lontananza, deshojando flores
De esquisita i purísima fragancia,
Con las vagas memorias de mi infancia
Los delirios sin fin de mis amores.

Con dulce i melancólica sonrisa
A mi se acercan los fantasmas bellos,
I juegan al pasar con mis cabellos
Como lijera i perfumada brisa.

Uno me llama su primer amigo,
Otro me nombra su primer hermano,
I uno mui bello, al estrechar mi mano,
Me dice: «siempre viviré contigo».

I se alejan despues, i mis deseos
Su vuelo siguen con alado paso,
Miéntras en los vapores del ocaso
Me finjen mis primeros devaneos:

Sueños de dicha, aspiracion de gloria;
De amor poemas dulces, ignorados;
Pueblos libres; tiranos destronados...
¡Quimeras que aun adora mi memoria!

I se acercan de nuevo en leve jiro,
Besando, al paso, mi abrasada frente,
Miéntras la luz, que muere en occidente,
Me envia un melancólico suspiro.

Suspiro triste, de armonías lleno,
Queja talvez de un corazon que me ama,
Postrer rayo quizás de aquella llama
Que fecundaba mundos en mi seno!

Mundos de amor, de dulces armonías,
Poemas encantados i risueños
Que alumbraba, en el mundo de mis sueños,
El bello sol de mis hermosos dias

¡Volved, volved, espíritus amantes!
Jóven aún mi corazon palpita:
Si enfermo estoi, i como flor marchita
Me veis, volved, espíritus errantes.

Volved, volved! Ya veo vuestras galas;
Ya el pecho arroja su mortal angustia,
Batid así sobre mi frente mustia
Con tierno amor vuestràs doradas alas.

Jóven yo soi, el corazon valiente
Es como roca por el mar batida.
Venid, llegad, tormentos de la vida,
Siempre serena mirareis mi frente!

Ya de diamantes se tachona el cielo.
Fanales llenos de esplendor i gracia,
Venid como despues de la desgracia
Nos vienen la esperanza i el consuelo.

¡Salud, puros ensueños de la mente!
¡Salud, bellos fantasmas del pasado!
Quien os tiene, jamas es desgraciado.
Venid a reposar sobre mi frente.

Uno se acerca i me apellida amigo,
Otro me nombra con amor hermano
I uno mui bello, al estrechar mi mano,
Me dice: «¡siempre viviré contigo!»

¡Cuánto places al alma,
Hora de bendicion, hora de calma!

VERSOS

leidos en el acto de la reparticion de premios a los alumnos de las escuelas de la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago el 18 de Setiembre de 1857.

¡América, esmeralda
Coronada de perlas, en tu oriente
Alza entre nubes de carmin i gualda
Un nuevo sol la luminosa frente!
Su luz hunde en la noche a la ignorancia;
Su fuego da la vida; una caricia
De sus plácidos rayos, la abundancia;
Su reinado, la paz i la justicia!
América, despierta!
La luz recibe en el fecundo seno
De tantos bienes i promesas lleno,
Que un sol de libertad está a tu puerta!

Es tiempo ya, sacude ese letargo,
Que puede ser el fin de tu existencia:
Guiada por la mano de la ciencia
Lánzate audaz en alas del deseo,
I encuentren un empleo
La fuerza, la virtud, la intelijencia.

¡Arriba, pues! ¿Qué esperas?
Puro es tu cielo azul; vastos los mares
Son que besan tus fértiles riberas
Murmurando tu nombre en sus cantares;
De tus campos las ricas producciones
Muestran no anduvo avara
Naturaleza en prodigarte dones:
Tus boscajes sombríos
Bañan la planta en cristalinos rios
Que, salvando montañas i laderas,
Mantienen siempre hermoso
El eterno verdor de tus praderas;
En tí todo es espléndido i grandioso,
I hasta aquellas montañas,
Que un paso solo separó del cielo,
Ofrecen a tu anhelo
El preciado metal en sus entrañas!

¿Qué te falta? Un tesoro
De dones derramó la Providencia
En la estension de tu fecundo suelo.
Es tiempo ya, descífrenos la ciencia
«Ese alfabeto de oro»
Que puso Dios en el azul del cielo;
Surquen tus naves la llanura undosa
De tus tranquilos mares;
De la industria la mano poderosa
Halle empleo en tus bosques seculares,
I véanse poblados
Por jente laboriosa
Tus ciudades, tus montes i tus prados.
La ilustracion, haciendo
De cada hombre un ciudadano, pueda
Mostrar su luz divina

En los pueblos que enlaza
Con sus anillos la cadena Andina.
¿No es hoi la misma acaso aquella raza
Que supo combatir, que a la victoria
Sus lejiones llevara en cien campañas
Escribiendo su nombre con hazañas
En los eternos fastos de la historia?
¿Qué nos falta al presente?
La paz! la libertad! aureola bella
Que ciñe de los pueblos a la frente
La clara luz que la verdad destella!
¡La paz! Se compra con heróicos hechos!
Libre es quien serlo sabe;
La ilustracion no sufre a los tiranos;
I el pueblo que comprende sus derechos
Llama a todos los hombres sus hermanos.
¡A la obra, pues!... A cada cual su parte
Le toca en la tarea:
Desplegue la enseñanza el estandarte:
La ciencia alumbre su esplendente tea;
El valor los peligros desafíe
De la penosa i desigual pelea;
Dénos la fé, constancia;
La virtud santa nuestros pasos guíe,
¡Guerra a la esclavitud de la ignorancia!

I tú, Chile, tesoro
Que velan dos jigantes, joya amada
Que los Andes i el mar rodean de oro,
De nácar i de plata, paraíso
Donde el Creador detuvo su mirada,
Despiértate tambien; alza la frente,
Sacude el torpe sueño,
I emprende la obra santa

2

De ilustrar a ese pueblo intelijente,
A esa jeneracion que se levanta!
Se acerca el nuevo sol: despierta, mira:
Sus rayos doran la empinada cumbre,
I el pueblo ansioso por la luz suspira;
Que su espléndida lumbre
Las nubes rasgará de la ignorancia,
Su calor dará vida; una caricia
De sus plácidos rayos, la abundancia:
Su reinado, la paz i la justicia!
A la obra, pues! despierta!
Su luz recibe en el fecundo seno
De tantos bienes i promesas lleno,
Que el sol de libertad está a tu puerta



A LA ITALIA

¡La hora llegó! despiértate
Tierra de amor i gloria!
¡Suenen las trompas bélicas
I corre a la victoria!
El mundo contemplándote,
Hermosa Italia, está.

Resuene un grito unísono:
¡Guerra al tirano! Guerra!
I sorprendida, atónita,
Diga por fin la tierra:
«La madre de los héroes
Se ha despertado ya!»

¿De qué te sirve espléndido,
Azul sereno cielo?
El humo de la pólvora
Tórnelo en denso velo;
Esa sombría atmósfera
Hermoseará tu faz.

Lánzate audaz, intrépida,
Al campo de la gloria:
¡Caiga el poder tiránico!

Despues de la victoria,
Esos vapores lóbregos
Disipará la paz.

Alza la frente impávida,
Italia, bella Italia!
Sobre la sien del déspota,
En justa represalia,
Destroza el yugo férreo
Que tanto te oprimió.

¿No ves como solícitos
Acuden tus guerreros?
Los otros en las cárceles
Aun jimen prisioneros...
A la obra, pues! levántate!
La hora feliz llegó!

Guerra al tudesco bárbaro
Que te vistió de duelo,
I en vez de obras artísticas
Para adornar tu suelo,
Prisiones i patíbulos
Tan solo supo hacer.

Tus hijos... ¡ai! contémplalos:
Corriendo el mundo entero,
Han demandado míseros
Al sol del estranjero
En vano el rayo fúljido
Que vieron al nacer.

De guerra al grito májico
Se lanzan a los mares,
Aves del nido prófugas
Que tornan a sus lares,
Al escuchar el cántico
De guerra i libertad.

¿No ves cual llegan ávidos
De destrozar los lazos
Que te atan? ¡Ah! recíbelos
En tus amantes brazos,
Con fuerte voz diciéndoles:
«¡Pelead por mí, pelead!»

Truene el cañon: repítase
Su voz en toda parte;
I desplegando un único
Itálico estandarte,
A la batalla lánzate
I el triunfo alcanzarás.

¡Alarma, alarma! Aguárdante
Mil prósperas fortunas.
La esposa del Adriático
Se ajita en sus lagunas...
Parténope, Parténope
I tú ¿no acudirás?

¿No oyes el grito unánime
Que elevan tus hermanos?
¿No son, hermoso Nápoles,

Tus hijos italianos?
¿Qué aguardas? Ea! arrójate
Al campo del honor.

Pueblos de Italia, intrépidos
Corred a la batalla!
Id del Piamonte al límite:
Allí el peligro se halla:
Volad guerreros ínclitos,
I muera el opresor!

Volad, ilustres vástagos
De Brutos i Scipiones;
Son las cadenas frájiles
I viles los Nerones...
Marchad, vereislos trémulos
A vuestros pies caer.

¡Ved! Garibaldi, el ínclito,
Combate a vuestro lado;
La libertad i el májico
Nombre del héroe amado,
Va a daros triunfo espléndido;
Lidiar, será vencer.

¡La hora llegó! despiértate,
Tierra de amor i gloria:
Suenen las trompas bélicas
I corre a la victoria:
El trono de los déspotas,
Valientes, destrozad.

Resuene un grito unísono:
¡Guerra al tirano! Guerra!
Levántate, que atónita
Apróntase la tierra
Para entonar el cántico
De gloria i libertad!

1859





A LA ORILLA DEL MAR

Nunca he podido contemplar sin pena
Revolcarse las olas en la arena
De la playa del mar;
Nunca he podido oir sin sentimiento
Ese ronco i tristísimo lamento
Que dan al espirar.

Porque esas olas que en la playa espiran,
Como yo me parece que suspiran
Al inclinar su sien,
I que hai un ser en ellas que padece,
Que sufre como yo, porque apetece
Un ignorado bien.



RECUERDO

«Cuando allá en el ocaso
La luz espira
I ves bordando el cielo
Mil nubecillas
¿No te parece
Ver en ellas la imájen
De los ausentes?

Tú no has perdido a nadie;
Pero, hijo mio,
Yo recuerdo, al mirarlas,
Seres queridos.»
Así una tarde
Me dijo suspirando
Mi santa madre.

Era mui niño entónces
Pero grabadas
En mi mente quedaron
Esas palabras.
Despues, yo mismo
Sus voces ¡cuántas veces
He repetido!

El niño de aquel tiempo
Llegó a ser hombre,
I esas tristes palabras
Comprendió entónces,
I ¡ai! cuántas veces
Vió en las nubes la imájen
De los ausentes!

Torrente despeñado
Su pensamiento,
Le arrastró tras la sombra
De sus ensueños,
I en vano, en vano,
En perseguir quimeras
Gastó sus años!

I el mar de la existencia
Cruzando altivo,
Desde aquel tiempo hermoso
Tanto ha perdido,
Que no numera
Sus años por sus dias,
Sí por sus penas.

Por ir tras sus visiones
Dejó sus lares,
I la tumba en que duerme
Su pobre madre;
Mas su esperanza
Naufragó en las tormentas
Del mar de su alma.

I en su pálida frente
En hondos surcos
Dejó el pesar sus huellas,
La muerte el luto,
Cuando borrados
Del libro de la vida
Vió seres caros.

De su existencia estéril
Como consuelo
Le quedaron algunos
Gratos recuerdos;
I uno mui dulce
I mui triste le traen
Siempre las nubes.

I al verlas, suspirando,
De aquella tarde
Se acuerda en que decia
Su santa madre:
«¿No te parece
Ver en ellas la imájen
De los ausentes?»



EL RUISEÑOR

A DON JOSÉ SELGAS, CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SUS HIJAS

Temblando de casto amor,
Un dia, el aura galana,
Llevó a una tierra lejana
Los cantos de un ruiseñor.

Allí una ave mui oscura,
Escuchando esos cantares,
Sufria con sus pesares,
Gozaba con su ventura

I hasta sus propios dolores
Olvidaba, en su contento,
Por escuchar el acento
De aquel cantor de las flores.

Despues con fiero rujido
Los huracanes bramaron,
I al ave oscura arrojaron
De su humilde caro nido;

I atravesando los mares,
Herida acaso de muerte,
La trajo un dia su suerte
A orillas del Manzanares.

Allí a su cantor buscaba
Para escucharle mejor;
¡Pero el pobre ruiseñor
En vez de cantar, lloraba!

Porque del nido de flores
Que formara con afan
Le arrebató el huracan
El fruto de sus amores.

I era su dolor tan santo,
Tan justo, tan sin consuelo,
Que el ave oscura en su duelo
Hasta le ocultó su llanto.

I, no sabiendo cantar,
Le dijo al aura mas pura:
¡Decidle que, en su amargura,
Yo le acompaño a llorar!

Madrid, 5 de Noviembre de 1861.



CONTRASTE

Ayer, mirando, junto a tí sentado,
Del sol a los postreros resplandores,
Los árboles sin hojas i sin flores
I silencioso i sin verdor el prado,
I allá en el horizonte,
A la cándida frente de algun monte
Cual corona de rosa
Ceñida una diadema vaporosa,
Me dije contristado,
Inclinando la frente:
«Aquél, es mi pasado,
Es éste, mi presente.»

Un suspiro tristísimo dejaron
Mis labios escapar en tal momento.
Al llegar tan amargo pensamiento
Las dulces ilusiones se alejaron.
Hácia tí con tristeza
Volví entónces los ojos. De belleza,
De juventud, radiante
Estabas mas que nunca en ese instante.
Dije entónces risueño,
Desechando el pesar:
«¡La dicha no es un sueño
Cuando se puede amar!»

EN UN ÁLBUM

Mui jóven, de la vida
En la mañana hermosa,
Con el *Amor* halléme,
La *Gloria* i la *Amistad.*
El amor en su libro
De pájinas de rosa,
Grabó mi nombre a veces...
I lo volvió a borrar.

En mi interior sintiendo
Algo de grande i puro,
Al mundo contar quise
Lo que pasaba en mí.
Busqué la gloria entónces;
Pero mi nombre oscuro
En sus sagrados mármoles
Jamas logré esculpir.

Hoi, mas feliz, encuentro
Que una pájina hermosa,
Una pájina blanca
Me ofrece la amistad:

Mi nombre en ella escribo
Con mano temblorosa...
¡Que pueda al ménos ella
Mi nombre conservar!



TODO ES MISTERIO

Por do quiera que vuelvo la mirada,
Todo, todo, es misterio,
I si la torno al fondo de mi alma
Allí ¡cuántos encuentro!

En estraña amalgama confundidos,
Como en caos horrendo,
Sombras de las tinieblas, se revuelven
Las olas del cerebro.

Rasgar la oscuridad de aquella noche
Pretende el pensamiento,
Miéntras viejos errores se le oponen
Gritando desde el pecho.

La razon por instantes arrojando
Su manto de colejio,
Vierte entre las tinieblas de la duda
Relámpagos de fuego.

Pero torna la noche, i esa llama
No es la del sol eterno
Que busca el alma, i angustiado esclamo:
¡Todo, todo, es misterio!

UN RECUERDO DE CONSTITUCION

Llevadme allá do el Maule
Con sus cristales baña
Sus márjenes cubiertas
De un eternal verdor;
Allá donde la brisa
De la feraz montaña,
Cargada viene siempre
De aromas i frescor.

Llevadme, pensamientos,
A aquella tierra hermosa,
Allá do a tardos pasos
Sus ondas lleva al mar;
Allá do, retardando
Su marcha majestuosa,
Parece su ribera
Ponerse a contemplar.

Llevadme a la ensenada
Do se alza el caserío
Que el patriotismo un dia
Llamó Constitucion;

Llevadme allá, que quiero,
Vagando a mi albedrío,
En esos verdes sitios
Beber mi inspiracion.

La luz de mis memorias,
Como astro luminoso,
Por valles i por montes
Mis pasos guiará,
I el pálido fantasma
De un tiempo venturoso,
Como un amante hermano
Tambien me seguirá.

¡Allí todo es tan grande!
¡Allí todo respira
Tan plácida, tan dulce
I grave majestad,
Que absorto en sus delirios
El corazon, aspira
Algo como un perfume
De la inmortalidad!

¡Constitucion! tu nombre
Aunque recorra el mundo
De un polo al otro polo,
Jamas podré olvidar:
Me vino allí el primero,
Mas íntimo i profundo
De todos mis dolores
I me enseñó a llorar!

Como una blanca ondina
Que el cuerpo palpitante
Saca de entre las aguas
Que espejan su beldad,
Besada por las ondas
Del rio murmurante
I al pié de cerros altos
Se eleva la ciudad.

Hácia el oriente tiene
El rio i la montaña;
Al norte aun el rio
I un bosque secular;
Al sur cerros hermosos
De una figura estraña,
I tras de una colina,
Al occidente, el mar.

Al norte hai un camino
Que lleva hasta la boca
Do al rio caudaloso
El mar viene a sorber,
I es grato, por las tardes,
Sentado en una roca,
Las olas en su lucha
Contra las olas ver.

Allí están las *ventanas*,
Jigantes cavidades
Que el agua en el granito
En otra edad cavó;

Obra grandiosa i bella
De recias tempestades,
Que el mar como testigo
De su poder dejó.

Sentado en una roca,
Batida por las olas,
Las tardes del estío
Mil veces pasé allí:
Primero en dulces sueños,
Despues llorando a solas
El sér que lloro siempre,
El sér que allí perdí.

Era mi madre... Un dia
Allí la condujimos,
Creyendo restaurasen
Las auras su salud;
Mas era todo en vano,
I exánime la vimos,
Despues de algunos meses,
Bajar al ataud!

¡Ai! cuántas, cuántas veces
A solas nos paseamos
Formando a nuestro antojo
Un bello porvenir!
¡Cuán dulces esperanzas
De dicha acariciamos!...
¡Quimeras que la muerte
Se apresuró a destruir!

Yo débil i doliente,
Al peso sucumbia
De los primeros golpes
Del mal i del dolor;
Ella, sensible i tierna,
Mis fuerzas sostenia,
Brindándome el consuelo
De su infinito amor.

Despues, ¡cómo olvidarlo!
Serena, resignada,
Sonriendo dulcemente,
Miraba el fin fatal.
Yo la decia en vano:
«Confiad, no será nada»,
Pero ella respondia:
«Yo sé que esto es mortal.»

En vano me esforzaba
En disfrazar mi pena:
Las lágrimas venian
Mis ojos a inundar;
I me enseñaba entónces,
Sonriéndome serena,
Los fallos de la muerte
Tranquilo a soportar.

«Es triste, me decia,
El sello de la muerte
De un sér que hemos amado
Sobre la frente ver,

Pero es forzoso: todos,
El débil como el fuerte,
Sucumben bajo el peso
Del destructor poder.

«¿Qué hai en la tierra eterno?
Un sueño es la existencia,
I al borde de la tumba
Se viene a despertar.
No llores, hijo mio;
La muerte es breve ausencia;
Despues, allá en el cielo,
Te volveré a abrazar.

«En tanto, resignado
Recibe el golpe rudo;
Cuida a tu pobre padre,
Consuela su dolor;
La fe contra los males
Te servirá de escudo.
No dejes marchitarse
Esa preciosa flor.

«Jamas a nadie engañes,
Sé siempre noble i bueno,
Socorre la indijencia,
Consuela la afliccion,
Escucha i obedece
Las voces de tu seno;
Pero modera un tanto
Tu ardiente corazon.»

Mi espíritu aflijido
Así fortalecia,
Miéntras desde una roca
Mirábamos el mar;
Despues lo miré solo..
Mas siempre, madre mia,
Tu imájen adorada
Me vino a consolar.

Hai pérdidas que a todo
Dolor humano exceden:
Pintar esos dolores
No está en nuestro poder.
Lágrimas harto amargas
¿En dónde hallarse pueden
Para llorar la muerte
De un adorado sér?
... .
....

Mas basta, contemplemos
Ese jigante espejo
Brillante i azulado
En que se mira el sol:
Bañado así miradle
Por el postrer reflejo
De esas hermosas nubes
De grana i arrebol.

Mirad de las *ventanas*
Al pie, la onda azulada

Que en mil menudas perlas
Se viene a deshacer,
I ved al retirarse
Su frente coronada
De espléndida diadema
De plata i rosicler.

Mirad allá a lo léjos,
En medio de los mares,
La barca que ya apénas
Se alcanza a divisar;
Oid esos suspiros
I plácidos cantares
Que el céfiro murmura
Quejándose al pasar.

Mirad, al otro lado,
La engalanada falda
De la montaña, dando
Al rio su color,
I ved bogar tranquila,
Entre olas de esmeralda,
La barca descuidada
Del pobre pescador.

Mirad allá en la cumbre
Del cerro mas cercano
La cruz del cementerio
Con triste majestad:
Las tumbas de su altura
Mirando el océano...

¡La nada de la vida
Frente a la inmensidad!

La Piedra de la iglesia
Mirad allá distante,
De las sonoras ondas
Alzarse entre el fragor,
I oid como repite
Su bóveda jigante
Los ecos de las preces
Del mar a su Creador.

¿No es cierto que aquí todo
Es grave i majestuoso?
No es cierto que esas olas
Murmuran un cantar?
¿No es cierto que ese cuadro
Espléndido i grandioso,
Brindando mil consuelos
Convida a meditar?

¿No es cierto que aquí todo
Es grande, i que respira
Tan plácida, tan dulce
I grave majestad,
Que absorto en sus delirios
El corazon aspira
Algo como un perfume
De la inmortalidad?



LA TUMBA

Lleno de melancolía
Hoi fuí a visitar la fosa
Donde por siempre reposa
La que fué mi amor un dia.

La llevé un ramo de flores:
Que, aunque ya todo lo pierdo,
Conservo siempre el recuerdo
De esos perdidos amores.

Nada triste ni sombrío
Encontré en su sepultura:
Era un lecho de verdura
Formado por el estío.

De un sauce enano a la sombra
Brotaban galanas flores,
Que con sus frescos colores
Bordaban la verde alfombra.

No sé por qué a mi interior
Volví entónces mis miradas:

I «¡hai tumbas mas ignoradas,»
Me dije, lleno de horror!

I de esas flores cojí
Una, la ménos hermosa,
Para dejarla en la losa
De la tumba que hai en mí!



A A. O.

Escúchame un momento,
Niña, que, al son de tu temprana lira,
Cantar ya sabes con el grato acento
Del aura que en los árboles suspira.

Escúchame, i perdona
Si, entusiasmado, quiero irreverente
Colocar una flor en la corona
Que deparan los jenios a tu frente.

No temas que mi labio,
Tributando a tu númen alabanza,
Haga a tu jenio i tu modestia agravio
Deshojando la flor de tu esperanza.

Las nobles ambiciones,
El alma elevan; i el incienso vano
Es para los modestos corazones
Nube importuna en cielo de verano;

Pero el sincero acento
Que al conmovido corazon arranca

La noble elevacion del pensamiento,
Es grato siempre para una alma franca.

I la tuya, tesoro
De aun no ensayados cantos, de armonía
I sentimiento, admitirá no ignoro
La flor modesta de la lira mía.

Canta, niña, obedece
A esa secreta voz, a ese algo interno
Que en tu sensible corazon parece
Cantar con noble voz i acento tierno.

Canta, niña; el tesoro
De armonías i amor que en tí se encierra
Enjugue en unos el doliente lloro,
Haga en los otros a los vicios guerra.

Cantar es siempre grato
Cuando el herido corazon suspira,
O cuando nos arrastra el arrebato
De algo que el alma en su inquietud aspira.

Del verso la armonía
No está ni al sexo ni a la edad sujeta.
Canta, i verás sobre tu frente un dia
La preciada corona del poeta.

Tambien para mi frente
(¿I quién alguna vez no lo ambiciona?)

Soñé insensato, en mi delirio ardiente,
Alcanzar esa espléndida corona.

I sus flores, ufano
Mirando en mi ilusion a mí vecinas,
Pensé cojer; pero al tender la mano
Las flores se tornaron en espinas.

Para tí, cariñosa,
Reservaba la suerte sus favores,
I añadirá laureles a tu hermosa,
Fresca corona juvenil de flores.

Canta: tu poesía
Sabré admirar, i mi mas alta gloria,
Mi mayor ambicion será de hoi dia
Ocupar un lugar en tu memoria.



YARAVÍ

Oculta entre densas nubes
Tu disco brillante i puro,
 Radioso sol.
Eras Dios de nuestros padres;
Hoi dicen los estranjeros
 Que hai otro Dios.

Tu pueblo, que en paz vivia,
Uncido vive hoi al yugo
 Del invasor,
I ve hasta en sus propios templos
Tributar a un Dios estraño
 Adoracion.

Mas no te ocultes; sobre ellos
Tus cálidos rayos lanza
 Cual maldicion,
Que al espirar abrasados
Repetirán con nosotros:
 ¡Dios es el sol!



SI AL DESPERTAR...

Si al despertar de tu tranquilo sueño
Escuchas vaga i dulce melodía,
Es mi espíritu amante, caro dueño,
Que te dice: alma mía,
Yo velaba por tí.

Si despues, pensativa i silenciosa,
La mente fijas en tu ausente amigo,
I escuchas una voz triste i llorosa,
Soi yo, yo que te digo:
Acuérdate de mí!

Si entre las alas del callado viento
Sientes, talvez con misterioso asombro,
Un claro, dulce i quejumbroso acento
Soi yo, yo que te nombro
Con placer i dolor.

Si en torno de tu frente blanca i pura
La brisa inquieta en su revuelto jiro
Una queja tristísima murmura,
Soi yo, yo que suspiro
Llamándote, mi amor.

Si en medio del festin hiere tu oido
Una nota de triste melodía,
Evocando un recuerdo adormecido,
Soi yo, yo, prenda mia,
Que jimo en mi pesar.

Sí en la tarde, mirando el firmamento,
Ves una sombra, imajen ilusoria
De un casto amor que forja el pensamiento,
Soi yo, que a tu memoria
Me quiero encomendar.

Si cuando sola estás i distraida
Al parecerte oir que yo te llamo
Te sientes dulcemente conmovida,
Es porque yo te amo,
Preciosa i pura flor.

I si piensas en mí, si con terneza
El mal lamentas que en silencio lloro,
Si hai algo que consuele tu tristeza,
Soi yo, yo que te adoro,
Bello ánjel de mi amor!



OH! MIS CARTAS DE AMOR...

¡Oh! mis cartas de amor, prendas salvadas
Del naufrajio de tantas alegrías!
¡Quién me diera tornar a aquellos dias
De borrasca i pasion!
¡Quién me diera al presente aquellas horas
De ilusion, de entusiasmo i de esperanza
En que, de amor henchido i de confianza,
Latia el corazon!

¿Qué valen junto a ti, tiempo dichoso,
El fastidio o la calma del presente?
Era una hoguera la abrasada frente,
Era el alma un volcan!
El pensamiento vastos horizontes
Cruzaba con las alas del deseo,
I era el vivir ardiente devaneo
De delicioso afan.

De mi pluma brotaban a porfía
Imájenes brillantes, sueños de oro;
Adorado i espléndido tesoro
Que por mi mal perdí!

I una mujer en sus amantes brazos
Dándome en cada instante mil delicias,
Me colmaba de besos i caricias,
        Viviendo solo en mí.

Despues sus cartas, prendas que conservo
Con tristeza i amor, a mí venian,
I a cada frase palpitar hacian
        Mi amante corazon.
¡Cómo al abrirlas, trémula mi mano
Retardaba el placer!... ¡con qué cariño
Las besaba mil veces!... ¡Era un niño
        Que amaba con pasion!

Amaba, amaba! Esa palabra sola
Resume mil poemas! Ah! querria
No haber amado nunca, o todavia
        Poder por siempre amar.
Porque es mi corazon, como el que ciega,
I despues de haber visto los primores
Del cielo, de los campos, de las flores,
        No ve nada al mirar.

¿Qué se hizo aquel amor, eco primero
De una celeste melodía interna?
De aquella llama que creyera eterna,
        Decid ¿qué queda ya?
Tanta esperanza, tanto sueño, flores
Que aquel presente al porvenir brindaba,
Cuanto entónces mi espíritu soñaba,
        ¿En dónde, en dónde está?

Guardais apénas, respetadas prendas
De tanto amor los pálidos despojos,
I al veros, vierten lágrimas mis ojos,
Pero no de dolor:
Lágrimas dulces, bálsamo del alma,
Riego que vuelve al corazon su brio,
Cual lo vuelven las gotas de rocío
A la marchita flor.

Os contemplo sonriendo tristemente,
I me envidio a mi mismo, porque miro
Que mas valia entónces un suspiro
Que cuanto ví despues.
Niño confiado, divisé la senda
Tapizada de rosas purpurinas,
I al marchar altanero, las espinas
Desgarraron mis pies.

El mundo entónces encontré vacío,
Oscuro el porvenir, negra la vida,
I, como flor del tallo desprendida,
Quedó mi juventud.
Dudé del bien i la bondad humanas,
Ví en todo la traicion, en todo el dolo,
Miré en mi derredor, i me hallé solo,
I negué la virtud.

En tristes quejas exhalé mis penas
Llorando en melancólicos cantares,
Que adormeciendo fueron mis pesares
I endulzando el dolor:

I la melancolía, tierna amiga,
Rompiendo los abrojos punzadores,
Me fué dejando las marchitas flores
De mi primer amor.

Por eso, al veros hoi, dije angustiado
¿Qué me vale la calma del presente
Si la comparo al anhelar ardiente
De mi perdido amor?
¡Nada, que sé mui bien que el afan vano
De conquistar una soñada gloria,
No ha de dejar talvez en mi memoria
Ni una marchita flor!



A...

Cuando se aduerme el aura
Entre las bellas flores
I en pálidos fulgores
Estínguese la luz,
I tú en la mano apoyas
Tu frente, cavilosa;
Quisiera, niña hermosa,
Ser lo que piensas tú.

Cuando del sol perdidos
Los últimos destellos,
Fijas tus ojos bellos
En el sereno azul,
I buscas una antorcha
Mas plácida i mas bella;
Quisiera ser la estrella
En que te fijas tú.

Cuando paseando a solas
Al borde de los mares,
Escuchas los cantares
Que arrullan su quietud,

I encuentras en sus sones
Palabras i sentido,
Quisiera ser el ruido
Con que te aduermes tú.

Cuando aladas visiones
En torno de tu lecho
Hacen latir tu pecho
Con plácida inquietud,
I en ensueños de rosa
Tu mente se recrea,
Quisiera ser la idea
En que te gozas tú.

I cuando abras un dia
Tu pecho a los amores,
Como las bellas flores
Su cáliz a la luz,
I un corazon amante
Demandes anhelosa,
Quisiera, niña hermosa,
Ser el que busques tú.



ESPERANZA

«Espera, hermana, espera,»
Allá en las tardes del ardiente estío
Dice a la flor el aura lisonjera.
«No desmayes, hermana:
Fresca i radiante gota de rocio
Yo con la aurora te traeré mañana.»

I la flor mustia con serena frente
Mira ocultarse el sol en occidente!

«Espera, al desvalido
Dice la voz de Dios, enjuga el llanto,
Sofoca entre los labios tu jemido;
Ruega, todo lo alcanza
El ruego, i yo desde mi trono santo
Te enviaré como alivio una esperanza.»

I olvidando el mortal su amargo duelo,
Alza los ojos i contempla el cielo!

Una boca querida
Tambien me dijo: «Espera», en el momento

Inolvidable i cruel de la partida;
«Espera, tu amargura
Sabrá calmar el amoroso acento
De una alma que comprende tu ternura.»

I no me quejo, mas ¡dolor tirano!
Espero siempre, pero espero en vano!



EN LA NOCHE

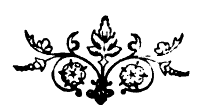
¿Por siempre compañía
Me harás, recuerdo del placer perdido?
Si te dí cuantas lágrimas tenia,
Dormir debieras en eterno olvido.

Como estatua mortuoria
Que se alza al borde de un sepulcro helado,
Te elevas tú, tristísima memoria,
De entre ruinas i escombros del pasado.

Al parecer doliente,
Pero insensible en realidad i fria,
Inclinas melancólica la frente
Sobre la tumba de la dicha mía.

¡Déjame en paz! Tu mano
No vuelvas a posar sobre la herida:
Si no has de dar la muerte es inhumano,
I mas aun si no has de dar la vida!

Déjame en mi quebranto,
Déjame en paz, tristísima memoria.
No quiero compasion ni falso llanto.
Fria estátua de lápida mortuoria!



EL ALMA HUÉRFANA

De mi vida en los albores
En mi cárcel hechicera
I mas bellas que las flores,
Me ví aislada i sin amores,
Miéntras el aura parlera
Me decia: espera, espera.

Sin esperanza, esperaba,
I de mi patria primera
En mis delirios soñaba;
¿A quién ansiosa aguardaba,
Cuando una voz lastimera
Me decia: espera, espera?

Vino al fin: era mi hermana,
Una flor de primavera
Bella, amorosa, galana;
Yo, de mi ventura ufana,
Viendo al tiempo en su carrera
Le decía: espera, espera.

Dos frases de un pensamiento,
Dos reflejos de una hoguera

Eramos i un sentimiento.
La vida toda un momento
Viendo que a su lado fuera
Le decía: espera, espera.

Pero, ¡ai Dios! cuanto querida
Fué mi dicha pasajera!
I aquella flor de mi vida
Marchita i descolorida,
Voló en busca de otra esfera
Diciéndome: espera, espera.

Su tumba con flores riego;
La esperanza lisonjera
Ya no alimenta mi fuego;
Sufro, busco, lloro i ruego,
I una voz que dulce impera
Me repite: espera, espera.

Tras uno viene otro dia;
El mismo sol reverbera
Su luz en su tumba fria;
I yo aguardo todavía,
Porque esa voz agorera
Siempre dice: espera, espera.

A la muerte ansiosa llamo
Por verla otra vez siquiera.
Es tan bella, i tanto la amo!
Mas no atiende a mi reclamo,
I mi ausente compañera
Me repite: espera, espera.

El raudal hasta agotar
De mis lágrimas vertiera.
¡Ya no puedo ni llorar!
¿Hasta cuándo he de esperar?
Talvez por la vez postrera
Hoi me dice: espera, espera.

Si, la muerte blando abrigo
Nos va a dar... ya placentera
Le abro mis brazos... Te sigo...
Voi a verte, a estar contigo,
I una eternidad entera..!
Un momento espera, espera!

1855



A D. C.

Cuando en tu rostro veo
La deliciosa calma
De que tranquila gozas
En el paterno hogar,
I en medio de los tuyos
La grata paz del alma
En tus serenos ojos
Se viene a retratar;

No estrañes si una sombra
Se mira en mi semblante,
Que allá, bajo otro cielo
Sereno i siempre azul,
En otro tiempo acaso
Gozara el bardo errante
La deleitosa calma
De que disfrutas tú.

Despues, como la nave
Que el abrigado puerto
Deja por las tormentas
Del tempestuoso mar,
Corriendo tras la sombra
De mi destino incierto,

Dejé las claras luces
De mi paterno hogar.

I allá, bajo aquel cielo
Tan bello i tan querido,
En esa tierra hermosa
Que niño me miró,
Dejé, como las aves
Que emigran de su nido,
Mil dulces, caras prendas
Que adora el corazon.

Allá bajo aquel cielo
Dejé mi anciano padre,
Mi patria, mis hermanos
Dejé tambien allá.
Las flores que en la tumba
Pusiera de mi madre
Marchitas ya la brisa
Jimiendo llevará;

Por eso cuando veo
La paz que en tu semblante
En medio de los tuyos
Se viene a retratar,
Recuerda suspirando
El pobre bardo errante
La calma i la ventura
De su remoto hogar.

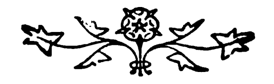
1856



FILOSOFÍA

Ayer me vi una cana en la cabeza.
¡Por cierto estuve triste todo el dia!
Cano i calvo, me dije ¡malo empieza!
Esta precoz señal de la edad fria
Me indica que en lugar de una belleza
Debo buscarte a tí, Filosofia.
Tus severas doctrinas el vacío
Que siento, llenarán del pecho mio.

Hoi, con tal pensamiento, disipando
Fuése mi pena. Al fin, con el sombrero
A la nevada huéspeda ocultando,
Fué ponerme en la calle lo primero.
Despues en sérias cosas meditando
Llegué a la casa de alguien a quien quiero,
I allí... tan linda estaba que, a fe mia,
Vale mucho estudiar Filosofía!



LA ESTRELLA PERDIDA

YARAVÍ

En la noche de mi vida
Triste, oscura i silenciosa,
Como una esperanza hermosa,
Divisé la luz querida
De una estrella esplendorosa.

Desde entónces en la esfera
La miraba en lontananza,
Siempre blanca i hechicera,
Alumbrando la quimera
Do una mentida esperanza.

Pero ¡cruel fatalidad!
Tornarse ví de repente
En profunda oscuridad
Aquella estrella esplendente,
Que me dió su claridad!

Hoi, con el pecho oprimido,
Busco en vano el resplandor

Del astro desvanecido:
Que esa estrella, era tu amor,
I esa oscuridad, tu olvido!



A BLANCA ROSA

Allá en mis mocedades
Yo, Blanca Rosa,
Llenaba muchos pliegos
De versi-prosa;
I mis pesares
Eran siempre el asunto
De mis cantares.

Romántico poeta
De faz marchita,
Faltábanme las barbas
De un cenobita,
Para que fuera
Un modelo perfecto
De aquella era.

Contando, por supuesto,
Mil desengaños,
Mas penas i dolores
Tenia que años,
I estaba como
Pintan pálido i flaco
Al *eccehomo*.

Si escribia en un álbum,
En vez de flores,
Regalaba a la hermosa
Con mis dolores,
I en su alabanza
Cantaba el *de profundis*
De mi esperanza.

Ahora que los años
Me han dado juicio,
Mis lágrimas, ni en versos
Ya desperdicio,
Que ese tesoro
Debe guardarse tanto
I mas que el oro.

A mas, para una bella,
No considero
Será grato escucharnos
De enero a enero
De nuestra pena
Hablar i nuestros males
A boca llena.

Por eso, Blanca Rosa,
Al escribirte,
Que padezco i que lloro
No he de decirte,
I, a lo que creo,
Ver a un hombre llorando
Tambien es feo.

Pero, vamos ¿qué puedo
Decirte ahora?
¿Que eres tan pura i bella
Como la aurora?
¡Vaya una nueva!
Hablar de sus tesoros
A quien los lleva!

¿Te diré que tus ojos
Son dos centellas
Que ponen envidiosas
A las estrellas?
Eso es mui viejo,
I prefiero dejarlo
Para tu espejo.

¿Te diré que las ondas
De tus cabellos
Para el alma son redes
Siendo tan bellos?
¿Cómo me salvo
De semejante apuro
Siendo tan calvo?

¿Te diré que te adoro
Con mi alma toda?
Poner eso en un álbum
No es ya de moda;
I, a mas, seria
Gastar pólvora en salvas
De artillería.

Te diré... lo que he dicho
  Que, niña hermosa,
Bastará a demostrarte
  Que, en versi-prosa,
  Me concediera
Disparatar la suerte
  Como a cualquiera.



SONETO

Sobre la tierra errante peregrino,
Tras la sombra de locas ilusiones
Llevóme el huracan de mis pasiones,
Cual hoja que arrebata el torbellino;

I soñando un espléndido destino
Busquélo en varios climas i rejiones,
Creencias, esperanzas i ambiciones
Dejando entre las zarzas del camino.

Hoi todavia mi destino incierto
Busco a la márjen de estranjero rio;
I ya deseando la quietud del puerto,

Diviso a un lado el mar, el mar bravío,
Veo al otro lado la arena de un desierto,
¡I al frente, el mar del pensamiento mio!



LAMENTO

Son los placeres de amor
¡Ai! harto frájiles cosas:
Soplo del aura en las rosas,
Aurora de corto albor.

¿Qué guardamos de su gloria
I dulzura soberana?
Bien poco, una sombra vana,
Una idea, una memoria.

Va olvidando el corazon,
Mientras el tiempo va pasando
I con sus alas borrando
Las huellas de la ilusion.

¡Amor, tu delirio fuera
Creado solo para el cielo,
No para pechos de hielo
I corazones de cera!



A UNA JOVEN RUSA

Tú no comprenderás lo que te escribo.
En tu oido, mis versos
Sonarán, como notas esparcidas,
Sin armonía, ritmo ni concierto.

Pero no es, bella niña, que no entiendas
Mis versos lo que siento:
Mi vanidad de rimador es fácil
De consolarse, i hallará consuelo.

Lo que deploro es algo de mas grave;
Porque yo bien comprendo
Que no me has de entender aunque te diga
A gritos que te quiero!



LA SEPARACION

MÚSICA DE LA SEÑORITA ANA SMITH

¿Te acuerdas, amor mio,
De aquella noche triste,
Cuando tu adios me diste,
Llorando de afliccion?
De tus hermosos ojos
Dos lágrimas rodaron;
¡Ai! cuántas anegaron
Mi triste corazon!

Despues la nave, rauda,
Cortando el mar bravío,
De tu nativo rio
Veloz me separó.
Talvez cuando a sus ondas
Contabas tus pesares,
En medio de los mares
En tí pensaba yo.

Léjos del caro suelo
Do ví la luz primera,

Envio a esa ribera
La voz de mi sufrir.
¡Acuérdate, alma mia,
Del pobre peregrino,
Que sigue su camino
Sin luz ni porvenir!

1858



A LA VISTA DE...

Allá está la ciudad, allá se elevan
Las altas torres de cristianos templos:
Allá tambien en su quietud tranquila
Vive la hermosa luz de mis ensueños.

¡Volad allá, memorias de mi alma,
Allá volad, suspiros de mi pecho!

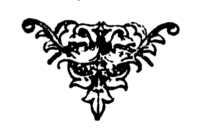
I decid a la hermosa en cuyos ojos
Bebí el mas dulce i mas mortal veneno,
Que es, en la ausencia, su adorada imájen
El grato manantial de mis recuerdos.

Decidla que es la luz de mi existencia,
El faro de esperanza que a lo léjos,
Entre las tempestades de mi vida,
Me indica acaso el abrigado puerto.

Decidla que es el norte a todas horas
A donde van mis tristes pensamientos.

Deçidla que la adoro con el alma;
Mas decidla tambien que nada espero!

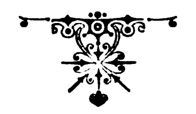
¡Volad allá, memorias de mi alma
Allá volad, suspiros de mi pecho!



MELODÍA

El pálido crepúsculo
Estiende ya su manto,
I del inmenso piélago,
Por misterioso encanto
Las olas se adormecen
Con plácido rumor.

Así tu alma anjélica,
Celeste criatura,
Brindándome un purísimo
Tesoro de ternura,
Me dió la calma grata
De un venturoso amor.



ENJUGA, POR PIEDAD...

Enjuga, por piedad, enjuga el llanto.
Vanas fueran las lágrimas, i vana
Tambien toda ilusion. Hoi dar debemos
Nuestro postrer adios a la esperanza.

Muestra sereno el rostro; la sonrisa,
Como entre flores juguetona el aura,
Vague en tus frescos labios, i en tus ojos,
Si no el placer, retrátese la calma.

¿Me preguntas por qué? ¿No lo adivinas?
¿Estrañeza te causan mis palabras?
A estar en mi poder, ante tus ojos
No mostraria la verdad amarga.

Dejárate soñar; pero es forzoso:
El momento se acerca; la borrasca
Furiosa, horrible viene... Inevitable
Es i completa ya nuestra desgracia.

A que ocultarlo! Por favor, no tiembles!
Esconde tu dolor dentro del alma!
¡Nadie debe saber que en este instante
Dardo mortal tu corazon desgarra!



LA TUMBA AISLADA

—Al borde de esa tumba
¿Qué buscas, pobre anciano?
¿Qué pides, anegada
En lágrima la faz?
—¿Buscar? nada: ¿qué pido?
Nada al linaje humano:
A los sepulcros solo
Pido consuelo i paz.

—¿Consuelo i paz? es triste:
¿Tanto has perdido?
—¡Tanto!
Mirad, aquí reposa
La prenda de mi amor.
Como esas frescas flores
Que riego con mi llanto,
Era élla la hija mia,
Mi sola i bella flor.

¡Ah! si la hubierais visto!
Jamas frente tan pura,
Jamas ojos tan bellos
Sobre la tierra ví!

I ahora en esa tumba
Se esconde su hermosura...
I su hechicera imájen
Tan solo vive en mí.

Era de primavera
Un perfumado aliento,
Que en mi invierno vertia
Aromas i calor:
¡Pobre hija mia! en vano
Jimiendo me lamento:
De mis amantes brazos
Me la robó el amor.

La pobre niña amaba,
Amaba ¿i quién no ha amado?
Pero el amor su muerte
Bien proto vino a ser,
I como flor que el rayo
Del sol ha desecado,
Sobre mi seno exánime
La ví desfallecer.

¡Pobre, pobre hija mia!
Mi dicha, mi tesoro,
¿Por qué al anciano padre
Tan pronto abandonar?
Él, el malvado, el pérfido,
Que solo amaba el oro,
La fé que te juraba,
Dió a otra ante el altar.

Mas ¡yo la amaba tanto!
Pero ella... aquí reposa!
El bárbaro abandono
No pudo resistir:
I dulce, resignada,
Hasta en la muerte hermosa,
Cual niño que se duerme,
Así la ví morir.

I ¡en esta tumba aislada
Se esconde tanto encanto!
Nadie a llorarla viene,
Ni el pérfido que amó!
¿Qué miro? vuestro rostro
Tambien bañado en llanto...?
—Perdon: hoi, aunque tarde,
Tambien la lloro yo!



TRES DIAS DE PRIMAVERA

I

En esta misma pradera
Recuerdo el dia i la hora,
La ví por la vez primera
Risueña como la aurora,
Jentil cual la primavera.

Era en la dulce estacion
De los nidos i las flores,
I entonaba la cancion
De los primeros amores
Su inocente corazon.

Todo era hermoso en redor,
Todo alegre parecia
Que gozoso sonreia
Viendo aquel ánjel de amor.

II

Despues la ví, siempre hermosa;
Pero triste i pensativa,

I a sus párpados de rosa
Una lágrima furtiva
Asomaba silenciosa.

I era en la dulce estacion
De los nidos i las flores;
Pero en vez de una cancion,
Suspiraba sus dolores
El doliente corazon.

I sin embargo, en redor
Todo alegre parecia
Que gozoso sonreia
Insensible a su dolor.

III

Inmóvil, palida, fria
La ví despues, siempre hermosa.
Un sudario la cubria...
Su faz no era ya de rosa...
Ni lloraba, ni reia.

I era en la dulce estacion
De los nidos i las flores,
Cuando entona su cancion
Su blanda cancion de amores,
Todo tierno corazon.

I siempre todo en redor
Era hermoso i sonreia,
Miéntras que yo me decia:
¿Por qué no mata el dolor?



EN EL MAR

Brisas lijeras que escuchais mi canto,
Estela que la nave deja en pos,
Llevad a aquella tierra que amo tanto
Este postrero i doloroso adios.

Todo lo que amo queda en la ribera
Que solo al léjos se divisa ya:
Adonde ahora voi nadie me espera,
I por mi ausencia llorarán acá.

Patria, familia, amigos, todo dejo!
¿Nunca a verlos mis ojos volverán?
¡Ai! si vertiendo lágrimas me alejo
Allá llorando por mi ausencia están.

Que venga opaco o luminoso el dia,
Que el aura sople o brame el aquilon,
No me darán ni pena ni alegría:
¡Llevo herido de muerte el corazon!

¿Qué importa? ¡oh Dios! que con furor deshecho
Se alce airada la azul inmensidad,

Cuando se lleva en lo interior del pecho
Desatada i horrible tempestad!

¡Oh! si algun dia, bendecido suelo,
Mi suerte quiere que te vuelva a ver!
¡Oh! si al ménos morir bajo tu cielo
Quisiérame mi estrella conceder!

Mas ¡ai! en vano la esperanza quiere
Con sus delirios mi dolor calmar:
Al desterrado—«desespera i muere»,
Dicen solo los cielos i la mar.

Brisas lijeras que mirais mi llanto,
Estela que la nave deja en pos
Llevad vosotras a los que amo tanto,
I a aquella tierra, mi postrer adios!

1859.



INDIANA

Yo te amo, bien mio, porque eres mas bella
Que rosa que baña la pálida luna
Con grato fulgor:
Yo te amo porque eres la cándida estrella
A cuyos fulgores mi negra fortuna
Vió un cielo de amor.

Ha puesto en tus ojos la noche estrellada
Aquel negro tinte que ostenta en su frente
Mezclado al zafir;
I el *Iuti* (*) supremo dejó en tu mirada
La luz con que suele, saliendo en oriente,
Las nubes teñir.

Tu voz es murmurio de plácido arroyo,
O són de instrumento que lánguido taña
Amante doncel;
Tu aliento es de flores de algun chirimoyo,
I ha puesto en tus labios de grana, la caña
Su aroma i su miel

(*) El Sol.

Tu pecho es tan bello cuanto es inocente,
I un cisne del lago su nívea blancura
Le quiso prestar:
Tu alma es mas pura que límpida fuente;
I amante paloma su dulce ternura
Te dió para amar!

Yo vengo a buscarte porque eres mas bella
Que rosa que baña la pálida luna
Con grato fulgor:
Yo vengo a buscarte porque eres la estrella
A cuyos fulgores mi negra fortuna
Vió un cielo de amor!

1856.



LA VUELTA

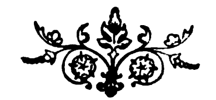
(IMITACION DE L. CARRER.)

Te ví cuando en tu rostro
Lucía la tranquila
Sonrisa, hija inocente
De un puro corazon,
O cuando injénua lágrima
Ornaba tu pupila,
Cual gota de rocío
El cáliz de una flor.

Hoi que a este sitio vuelves
¡Cuánto has cambiado, cuánto!
Veo en tu rostro el sello
De espléndida beldad,
Pero en tus ojos miro
Las huellas de tu llanto,
I no hallo la sonrisa
De tu primera edad.

En tu semblante ahora
No encuentro, aunque lo admiro,

Aquel injénuo rostro
Que tanto me agradó:
Bella, mas sin que late
El corazon, te miro...
I suspirando vuelvo
Al tiempo que pasó!



JUVENTUD

¡Juventud, juventud! madre amorosa
De la esperanza, del amor hermana,
Puro velo de rosa
Que un porvenir espléndido engalana;

De la ilusion festiva compañera,
Amiga del placer i de la gloria,
Aurora pasajera,
Pájina blanca en nuestra negra historia;

En esa alma, tesoro de inocencia,
Vierte de tus encantos los primores,
I aduerme su existencia
En el grato soñar de los amores.



ENVIANDO EL VOLUMEN

DE MIS PRIMEROS VERSOS

En esos pobres versos, tristes flores
De una mañana pálida i sombría,
Armónica espresion de mis dolores,
Hallarás mas verdad que poesía.

Acaso el llanto que ese libro encierra
En el silencio de mi hogar vertido,
No debió nunca recorrer la tierra
Quedando, cual merece, en el olvido.

Pero comprenderás, si es que has llorado,
Lo que los que han sufrido nunca ignoran:
Que es el último bien del desdichado
Llorando consolar a los que lloran.



LA MADRE MEJICANA

I

—¿Te vas Juan?—Sí, madre mia.
—Me dejas sola i anciana;
Pero haces bien; tu deber
Es defender a la patria.
Parte, hijo mio, qùe Dios
Te preserve de las balas.
¡Cómo no ha de protejer
Al hijo de mis entrañas!
Adios, mi Juan.—¡Madre mia!
—La República te llama:
Parte, i sea nuestro adios
Un ¡Viva la democracia!

II

—¿Mas quién, haciéndonos señas,
Desciende de la montaña?
—Antes que los ojos, madre,
Me lo está diciendo el alma.
—Pobre María, no llores:
Toda buena mejicana

Hoi sin llanto ni flaqueza
Debe decir a quien ama:
«Los invasores se acercan,
«Corre a salvar a la patria,
«Parte, i sea nuestro adios
«Un ¡Viva la democracia!»

III

—Ya que nuestro Juan partió,
María, podemos ambas
Orar, pidiendo por él
Al Señor de las batallas.
Ven donde nadie nos vea;
Entremos a mi cabaña,
I, si no ha de volver nunca,
De consuelo en la desgracia
Nos será saber que fiel
Combatiendo por la patria,
Murió, al espirar gritando
Un ¡Viva la democracia!

IV

—María, funestas nuevas.
Un reves la santa causa
Ha sufrido, y nuestro Juan
No volverá a las montañas...
¡De los mártires la tumba
Ornan laureles i palmas!

¿Por qué no tengo mas hijos
Para que carguen las armas?
Si el pobre murió, no han muerto
La República i la patria,
I aun hai mil voces que gritan
Un ¡Viva la democracia!



EN UN ALBUM

El album de la vida
Es, niña, la memoria;
Las dichas i pesares
Se escriben en sus hojas.

Hai pájinas sombrías
I pájinas de rosa;
I si son blancas unas,
Bien negras son las otras.

Las dulces ilusiones,
Las esperanzas locas
I sueños de ventura
Comienzan esa historia.

Despues deseos vagos
Dibujan i coloran
Con hechiceros tintes
Mil adorables sombras;

Sombras que el alma jóven
En su inocencia adora,

Visiones que reviste
Con sus virtudes propias;

A cuyos pechos presta
Amor, ternura, aromas
Que en los primeros años
Del nuestro se desbordan;

Almas, hijas del alma,
A quienes damos toda
La dicha que aguardamos,
La vida que nos sobra.

Por eso en ese libro
Hai pájinas hermosas,
Donde palpita el pecho,
Donde los ojos lloran.

¡Recuerdos adorados,
Dulcísimas memorias!
¡Felices si lo escrito
Las lágrimas no borran!

Porque mas tarde vienen
Cayendo gota a gota
Del desengaño amargo
Las tintas destructoras,

I entónces ya ha perdido
El alma sus amores,

Las esperanzas menguan,
La vida no nos sobra.

Pero !ai! cuán dulce i grato
Nos es entónces, Zoila,
Adormecer la mente
En las rosadas hojas!

¡Cómo palpita el pecho
Cuando contempla a solas
Las pájinas que guardan
Sus dichas transitorias!

Pero a llorar tal dicha
Mas que a reir provoca.
El cielo quiera, niña,
Que nunca la conozcas.

I si se nubla el brillo
De tu rosada aurora,
Acuérdate que alguno
Te dijo en sus estrofas:

«El album de la vida
«Es niña la memoria:
«Las dichas i pesares
«Se guardan en sus hojas».

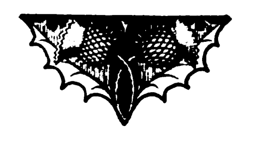
1855



A TU LADO...

A tu lado, Enriqueta,
Me dirás con razon que soi poeta;
Pero esa poesía
En que se aduerme entónce el alma mia
I que miro en tus ojos i en tu frente,
No se escribe, se siente:
Porque el lenguaje humano
Para espresar su encanto fuera vano,
Es por eso, Enriqueta,
Que a tu lado no canto i soi poeta.

1858



YARAVÍ

Vivir sin tu amor no puedo;
I amándote sufro tanto,
Que ya no vivo.
Quiero alejarme, i me quedo,
Quiero ser libre, i me encanto
De estar cautivo.

Todo el mal que se me espera,
Si no consigo olvidarte,
Bien considero;
Pero al pensar que pudiera
Dejar un día de amarte,
Casi me muero!

Para tanta desventura
Solo un remedio podria
Darme la suerte,
I es hacer que mi ternura
Te apiadara, i fueras mia
Hasta la muerte.



ADELANTE

¡Adelante! adelante! Somos todos
Obreros de la vida.
A cada cual su parte en la tarea,
Su parte en la fatiga.

Abarque el pensamiento los espacios:
Alce el alma su vuelo:
El bien de cada uno es bien de todos:
La verdad es derecho.

Libre, sin trabas, la conciencia justa
Nos servirá de guia:
El trabajo i la ciencia deben darnos
La clave de la vida.

Es ser hombre ser libre: las naciones
Formando esa familia,
Realizarán el fin de la existencia
Creando la Armonía!



VUELVO A TÍ

Vuelvo a tí, flor de virjinal pureza
Que en mis ensueños juveniles ví,
Modesta i melancólica belleza
Hoi vuelvo a tí.

Llevado del ardor de mis pasiones
Tu amor acaso cruel desconocí,
Anjel de mis primeras ilusiones,
Mas vuelvo a tí.

Lanzado al mar de mi destino incierto
¡Cuánto en sus tempestades no perdi!
Mas como vuelve el marinero al puerto,
Yo vuelvo a tí.

Entre el ronco bramar de mis tormentas
Tu no comprenderás cuánto aprendí,
Mas tú como mi faro te presentas,
I vuelvo a tí.

A lo léjos el mar, manto azulado,
Con islas de esmeralda i de rubí,
Parecióme tan bello, que embriagado
No pensé en tí.

I en mis locos i ardientes desvaríos
Encantadas riberas distinguí,
Sin divisar ni escollos ni bajíos,
Ni verte a tí.

Quise surcar las ondas espumosas,
Sus senos palpitantes oprimí
Con loco ardor.. Mirélas tan hermosas!.
Sin verte a tí.

Cómo pensar jamas que el agua clara
Do las estrellas retratarse vi,
Aquel sabor tuviese que acibara
Cuanto hai en sí!

Cansado de luchar contra las olas
Mis ojos a la playa dirijí,
I al verte triste, meditando a solas,
Vine hácia tí.

Tú no comprenderás los sinsabores
Que llevado de un ciego frenesí
Causé a tu corazon, nido de amores,
Si vuelvo a tí.

Fueron mis tempestades horrorosas,
I no comprendo ahora como así
Lanzarme entre las ondas procelosas
Pude sin tí.

Tú siempre noble, jenerosa i buena
Me perdonaste ya cuando partí,
¡Ah! lo recuerdo con profunda pena
Volviendo a tí!

Pero yo mas que cruel fuí desgraciado,
La sombra de un ensueño perseguí
Con insensato ardor.. Desengañado
Hoi vuelvo a tí.

La dulzura, el candor i la pureza
Jamas, jamas en nadie descubrí,
Modesta i melancólica belleza
Que encuentro en tí.

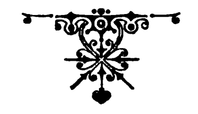
Tú no sabrás talvez con cuánta pena,
Pena que hasta ahora nunca conocí,
Te miro pesarosa, mas serena
Volviendo a tí.

Reposas en la paz de tu conciencia,
I viéndome volver fias en mí.
I yo que he emponzoñado tu existencia
¿Qué haré por tí?

Verdugo que a su víctima inocente
Perdon demanda.. ¡Qué insensato fuí
Cuando en la playa te dejé doliente!..
Mas vuelvo a tí

Tú compasiva i noble a tí me llamas
Sin que te cause horror lo que sufrí;
Tú me perdonas, i haces mas, tú me amas.
¿Qué haré por tí?

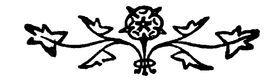
¡Ah! yo te adoraré, que tus amores
Nunca he olvidado ni jamas perdí,
I a consagrarte mis postreras flores
Hoi vuelvo a tí.



SUSPIRO

Vuela, vuela, suspiro
  Del alma mia,
Hasta la tierra hermosa
  Donde ella habita,
  Hasta esa tierra
De donde me arrojaron
  Crudas tormentas.

Como las golondrinas
  Cruza los mares,
Hallarás en su seno
  Grato hospedaje.
  Vuela, suspiro:
Verá cuando tú llegues
  Que no la olvido!



EL POETA I EL PERIODISTA

¿Quieres que te escriba versos?
Por cierto, niña hechicera,
Que habrán de salir perversos
De mi estrujada mollera.
¡Versos yo! Que Dios me asista!
El que tiene esta chaveta
Es periodista,
Ya no es poeta!

¿Que en otro tiempo escribí
Muchos versos? Es verdad:
Harto por ello sufrí.
Caprichos de aquella edad!
A sombras mi mente inquieta
Iba siguiendo la pista..
Era poeta,
No periodista.

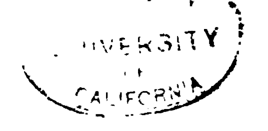
Componiendo poesías,
Dramas, comedias, leyendas,
Epístolas, elejías
I otras obras estupendas,

Al cielo alzada la vista,
Quedé sin una peseta.
Nó periodista,
Era poeta.

Empeñado en perseguir
La sombra de sombras vanas
Vine un dia a descubrir
Que me apuntaban las canas,
I dije: «A ruina completa
«¿Quién habrá que se resista?
«Vamos, poeta,
«Sé periodista,

«No es moneda que circula
«Los versos, luego agregué:
«¿Quién ahora no especula
«Con todo, hasta con la fe?
«En siglo tan calculista,
«Mas vale a jente discreta
«Ser periodista
«Que ser poeta.»

Hechas estas reflexiones
Colgué la lira, i al fuego
Eché mis composiciones,
Desoyendo el tierno fuego
Que acaso en una cuarteta
Que el alma toda contrista
Hizo el poeta
Al periodista.



Entónces un editor
Me dijo, con mil misterios:
«Hágase usted redactor,
«Escriba artículos serios.
«La jente es ahora mui lista
«Para llenar la gabeta:
«Ser periodista,
«No es ser poeta.

«No mas auras, no mas flores,
«No mas sueños, ni esperanzas
«De platónicos amores;
«Vengan *finanzas, finanzas.*
«No haya piedad ni etiqueta,
«Palo a todo cuanto exista;
«Mate al poeta
«El periodista.»

I ¿lo creerás? suspirando
Seguí tan sabio consejo;
I de hacienda (mas temblando
I arrugando el entrecejo),
Cual si fuera un estadista,
Una columna repleta
El periodista
Dictó al poeta

Mis canciones, entre tanto,
Lloraban ¡que era un dolor!
En las mujeres el llanto
Siempre nos inspira amor.

¿Cómo evadirse a esa treta?...
Del mercado la revista
Leyó al poeta
El periodista.

Pero en vano. Las canciones
Suspiraban de afliccion:
Cual los otros corazones
No es tal vez mi corazon...
Es lo cierto que a su vista,
Unos versos a Liseta
Al periodista
Leyó el poeta.

Despues, corriendo los dias,
Para colmo de mis males,
Huyeron las elejías,
Llovieron editoriales.
¡Ai, si el ministro decreta!
¡Ai, si algun prójimo chista!
Mató al poeta
El periodista.

Una lágrima escondida
Di a mis versos por adios.
¡A aquella de despedida
Cuántas siguieron en pos!
I en esta existencia mista
No sé quien vive o vejeta,
Si el periodista,
O si el poeta.

Pero es verdad que de calma
Despues jamas he gustado.
¿Si será acaso mi alma
La de un ministro de estado?
Guárdate pluma, sujeta
Tu furor; que aquí me asista
Quiero el poeta,
No el periodista.

Pero ¡ai! en vano encontrar
Pretendo aquel caro acento
Que lloraba en mi pesar,
Bendiciendo en mi contento:
Que es cierto que mucho dista,
Si el consonante le aprieta,
Un periodista
De ser poeta.

Por eso el tedio me abruma;
I, no lo tomes a mofa,
¡Cada lágrima mi pluma
Convertia en una estrofa!
No podria una completa
Hacer ni por tu conquista;
Que no es poeta
El periodista.

¿Qué mas exijes de mí?
¿Versos? De mi no respondo;
Pues talvez te he escrito aqui
Un *artículo de fondo.*

Tu empeño en ello no insista;
El que gasta esta chaveta
Es periodista,
¡Ya no es poeta!



SONETO

Los años pasarán, i acaso un día
Vendrá talvez en que, como de un sueño,
Que de tu alma i tu cuerpo he sido dueño
Solo te acordarás, querida mia.

Tan jóven i tan bella, todavia
Tienes delante un porvenir risueño,
No cual tu amante el irritado ceño
De la edad en que muere la poesía.

Separarnos es triste, doloroso;
Mas solo para mí. Tu vista alcanza
A ver sol tras el cielo nebuloso.

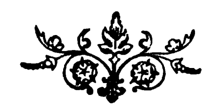
Vendrá tras la tormenta la bonanza,
Te despiertas de un sueño venturoso....
¡Yo digo adios a mi última esperanza!



FUERA EN VANO

¡Fuera en vano! no pidas
Que evoque mi memoria
La lamentable historia
De mi primer amor:
Es una historia triste,
Con lágrimas escrita,
Del alma flor marchita
Sin gala i sin color.

En ella puede encantos
Hallar el alma mia,
Tú ignoras todavia
El goce del dolor!
Deja que solo aspire
Recuerdos de consuelo,
Aromas de mi cielo
En esa muerta flor!



A MIS AMIGOS

de la Universidad, con motivo de haberme elejido miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades

Amigos mios, ¡piedad!
Yo de vosotros la espero.
¿Qué hará en la Universidad
El soñador, el coplero?
Conmigo tanto rigor!...
¿Quereis que viva encorvado,
Como ministro de Estado,
Al peso de tal favor?
Nó, señor,
Es mucho honor
Para el pobre soñador.

Talvez los sabios varones
De aquella corporacion,
Recorriendo mis canciones
Os dirán, i con razon:
«Para alcanzar el favor
«De sentarse a vuestro lado
«¿Es bachiller, abogado
«O siquiera agrimensor?»

—Nó, señor:
«Es mucho honor
«Para un pobre soñador.»

¡Yo con ellos alternar!
No les hagais tal agravio.
¡Al verme en ese lugar
Van a tomarme por sabio!
I dirán: «Señor doctor,
Para obtener sus diplomas
Sobre los puntos i comas
Haga usted un borrador.»
—Nó, señor,
Es mucho honor
Para un pobre soñador.

—Luego un discurso.—¿I qué es eso?
—¿He de pasar mi existencia
En las salas del Congreso
Para aprender elocuencia?
¿Tendreis acaso valor
De insistir en tal empeño?
Para matarme de sueño
Dadme opio, i será mejor!
Nó, señor,
Es mucho honor
Para el pobre soñador.

No tengo sabiduría,
Ni jamas la he de tener
Yo, que gasto todo un dia
En mirar a una mujer.

¿Qué se dirá de un doctor
Que entre chicas hechiceras
Pasa semanas enteras
Haciendo... versos de amor?
    Nó, señor,
    Es mucho honor
Para el pobre soñador.

—Una corona con esto
Os ceñimos.—Es mui bella!
I otra una niña me ha puesto
De tapones de botella,
Por cierto que de primor
Me viene, i a mas me salva
De que profane mi calva
Algun burlon decidor.
    Nó, señor,
    Es mucho honor
Para el pobre soñador.

Dejadme en mi libertad
Ese iman de mi existencia:
Si pierdo en celebridad,
Ganaré en independencia.
El coplero trovador
Para su sien no ambiciona
Otro lauro, otra corona
Que los besos del amor.
    Nó, señor,
    Es mucho honor
Para el pobre soñador!

1858

NO LO PROMETAS

No lo prometas, no me lo jures
No me lo afirmes, no lo repitas:
Sé lo que valen esas promesas
I juramentos por mi desdicha!
«Sin tí ¿qué fuera, si por tí vivo?
«¡Tú eres el alma del alma mia!
«¡Juro que nunca podré olvidarte!
«¡Juro quererte toda mi vida?»
Así esclamamos, así sentimos.
¡Ai! del que en tales promesas fía!
Todo esto es cierto... cuando se dice,
Pero más tarde todo es mentira,
Porque en el mundo nada hai estable,
Todo perece, todo varía.
Ansias i anhelos,
Penas i dichas,
Ondas i nubes
Son de la vida.

Díme que me amas, esto me basta;
Brille en tus ojos la luz divina
De sacra llama que por tus venas
En este instante discurre activa;
Sienta en tus labios, cuando en los mios

Buscan un alma, que un alma habita,
Alma que al ménos en ese beso
Se entrega entera i es toda mia.
Despues... ¿qué importa? Si el sol radiante
De nuestras almas, muere o se eclipsa,
Nada en la tierra podrá arrancarnos
Ni este momento, ni esta delicia!
Si hoi nos amamos, ¿qué importa el tiempo?
¡Vale este instante mas que una vida!
Mas no me jures que es para siempre,
No me lo afirmes, no me lo digas!
        Conozco el mundo
        Por mi desdicha:
        ¡Lo que es eterno
        No es de la vida!



LA VÍ...

La vi, i el corazon me dijo: mira
El ánjel de tus ensueños.
Habléla, i de sus labios la sonrisa
Me trasportó a los cielos.

«Te encuentro al fin, fantasma que persigo
Fantasma del deseo:»
La dije al estrecharla con delirio...
¡I hallé solo su cuerpo!



APARIENCIA I REALIDAD

—Pascual es un hombre honrado.
　　—No lo niego:
Ayer mismo en el Juzgado,
Me aseguraba don Diego
　　Que Pascual
Se presentó por quebrado
Dejando mas de un talego
　　Bien guardado,
Lo que le dió un dineral:
　　¡Qué tal!

—Blas es todo un caballero,
　　Jeneroso,
Patriota, amigo sincero,
Franco, amable, dadivoso.
　　—¿Nada mas?
Pues su Dios es el dinero.
Se mataria gustoso
　　Si heredero
Pudiera ser Blas de Blas.
　　¿Estás?

—I Matías no es virtuoso?
　　—¡Oh, Matías

Es buen padre, buen esposo,
Comulga cada tres dias!
—Ya lo ves!
—Que el sistema es ventajoso
A un raton de sacristías
No es dudoso.
—¿Con qué es decir que lo crees?
—Así es!

—Jerónimo es un portento:
¡Qué muchacho
Tan serio! Su entendimiento
No es el fatuo i vivaracho
De su edad.
—¡Dicen que tienen talento
Los Ministros del despacho..!
Yo no invento
Esta gran barbaridad!
—¿Verdad?

—¿I Julian?—¿El patriotero?
No es mal chico;
Pero iluso, vocinglero,
Porfiado como un borrico.
Su placer
Consiste en que el mundo entero
Le tenga por hombre rico,
Cuando a cero
Se ha reducido su haber
—¡Qué hacer!

Cárlos es lindo i temido:
No hai conquista

Que no emprenda decidido,
Ni mujer que le resista.
—¡Qué, señor!
Si en cinco años no ha podido
Obtener de una modista
Ni un cumplido,
Ni el mas lijero favor!
—¡Qué horror!

—Pero si así se comenta
I ve todo,
Si el que brillante se ostenta
Es solo miseria i lodo,
¿Qué creer?
—Talvez hai quien se contenta
Con ser lo que es.. a su modo.
—I a esa cuenta
Qué debe un cristiano hacer?
—Ver, ver!



ESPERIENCIA

Me han enseñado los años,
Maestros del bien i el mal,
A fuerza de desengaños
Una lei universal.

I es la lei del egoismo
Que nadie no respetó:
Antes yo, despues, yo mismo,
Yo en seguida, i siempre yo.

De la ciencia de la vida
Con esto tengo la clave;
Pues quien ya tiene sabida
Esta lei, todo lo sabe.

Así yo sé que el honor
Es un viejo mamarracho
Que no causará pavor
En el dia ni a un muchacho.

Sé que el amor es pamplina;
La gloria, viento zumbon;
La ilusion, ficcion mezquina;
Lodo impuro, el corazon.

La esperanza, una coqueta;
La caridad, bobería;
La virtud, una careta;
Palabras, la poesía.

La amistad, una impostura;
La creencia, necedad;
La honradez, una locura;
Un sueño, la libertad.

El patriotismo, ambicion;
La conciencia, una flaqueza;
Mentira, la abnegacion
I vanidad, la largueza.

Esto i mas me han enseñado,
Maestros del bien i el mal,
Los años de mi pasado
En su carrera fatal.

Ved si vale la esperiencia:
Dudando de lo que veo
Llega a tal punto mi ciencia,
Que hasta creo en que no creo!



REGLA SIN ESCEPCION

Me engañaron una vez,
I dos, i ciento talvez;
Mas yo, firme en mi ilusion,
A cada vez me decia:
¡Fortuna como la mia!
Dar siempre con la escepcion!

Despues, corriendo los años,
Miles de miles de engaños
Fuí encontrando por mi mal;
I hoi me digo convencido;
¡Ya la escepcion se ha perdido
De esta regla jeneral!



A DIEZIOCHO AÑOS

Cuando yo la conocí,
Contaba ya diezíocho años.
¡Qué impresion la que sentí!
¡Qué de deseos estraños
Cuando yo la conocí!
Mil deleites, mil venturas,
Mil amorosas locuras
Lleno de ardor me finjí,
Sin temer riesgos ni daños,
Que cuando la conocí
Contaba yo diezíocho años.

El porvenir era inmenso,
Feliz, brillante, glorioso.
De sus miradas suspenso
Hallaba el pecho amoroso
Que el porvenir era inmenso.
Cada vez que la veia
De placer palidecia,
I hoi aun, si en ello pienso,
Digo, entre alegre i lloroso:
¡El porvenir era inmenso,
Feliz, brillante, glorioso!

Yo era un niño soñador,
Ella un ánjel de belleza.
Adoracion fué mi amor,
Delirio fué mi terneza...
Yo era un niño soñador!
Ella, soñando tambien,
Halló en mi amor un Eden,
Eden do nunca el dolor
Penetró ni la tristeza...
Yo era un niño soñador,
Ella un ánjel de belleza.

Desde aquellos bellos dias,
Muchos dias han pasado,
I otras penas i alegrías
El corazon ha probado
Desde aquellos bellos dias;
Mas conserva la memoria
Entera i fresca la historia
De esas puras fantasías;
¡Tanto sobre ella ha llorado
Desde aquellos bellos dias
En los dias que han pasado!

Esa historia terminó
Cual otras muchas historias:
El cómo no diré yo:
Humo son dichas i glorias,
I esa historia terminó.
¡Nunca ha borrado mi llanto
La imájen de aquel encanto!
I aunque mi pecho abrigó

Esperanzas ilusorias,
Esa historia terminó
Cual otras muchas historias.

¡Aun suspira el corazon
Por su amor de diezíocho años!
Tras tanta muerta ilusion,
Tras de tantos desengaños,
Aun suspira el corazon.
Desde aquel tiempo querido
Mucho he visto i he sufrido,
I aunque mas de una pasion
Me dió sus dulces engaños,
¡Aun suspira el corazon
Por su amor de diezíocho años!



COLON

SONETO

«Aunque a los sabios no inspiró confianza
«La augusta aureola que en tu frente brilla,
«Mis joyas toma, i a la mar te lanza»,
Dijo a Colon la reina de Castilla.

Parte el marino, i al Oeste avanza,
Donde le espera de la ignota orilla,
Con creces realizando su esperanza,
La sorprendente i nueva maravilla.

Despues a Europa la cortante prora
(Realizado el portento sin segundo)
Vuelve, i dice a Isabel: «Gracias, señora;

«Para surcar el piélago iracundo
«Vuestras joyas me disteis: ved ahora,
«El pueblo paga así; yo os doi un mundo!

1857



FLOR SILVESTRE

Hoi una flor silvestre
A tu poder envío;
Modesto, como mio,
Es en verdad el don.
Aislada entre las zarzas
Se alzaba en la pradera,
Como alma que tuviera
Oculta una pasion.

Sin gala, sin olores
Crecia abandonada,
Modesta i delicada,
Como un primer amor.
Al verla, en tí pensaba,
En tí, mi bien, en verte,
I hallé que era mi suerte
La de esa pobre flor.

Sus hojas desgarraban
Espinas punzadoras;
Las penas, no lo ignoras,
Espinas tambien son,
Espinas que desgarran

Con indolente calma
Las flores que en el alma
Sustenta la ilusion.

Crecia solitaria
Al lado del camino.
¿No quiere mi destino
Tambien que viva asi?
¿No debo tambien solo,
Como esa flor perdida,
El peso de mi vida
Llevar léjos de tí?

¿Del mar de la existencia
Entre el tumulto vario,
Aislado i solitario
Sin norte vagaré?
¿Jamas una esperanza
Me alumbrará lejana?
¿Tornarse mi mañana
En noche no veré?

¡Quién sabe! mi destino,
Talvez a mi despecho,
Me hará arrancar del pecho
Lo que hoi llamo mi amor;
En tanto, cual memoria
Del que padece ausente,
Recibe cual presente
Esa silvestre flor.

1855

ES TU AMOR, ALMA MIA...

Es tu amor, alma mia,
Dulce rayo de aurora,
Que al despuntar el dia
Las blancas nubes de arrebol colora;

Aroma de inocencia
Que de alma candorosa
Se exhala, cual la esencia
Del fresco seno de un boton de rosa;

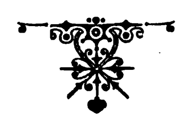
Ensueño de ventura
Que, cual si negro fuera,
Lágrimas de amargura
Te arranca, i deleitando desespera;

Deseo indefinible
De algo que no conoces,
Que juzgas imposible;
Pero que es manantial de eternos goces;

Pesar que te embebece,
Dicha que te da pena,

Sombra que resplandece,
Luz que deslumbra, néctar que envenena!

Es en fin, alma mia,
Que para tí ha llegado
La vida, el sol, el dia,
Que anima i reproduce lo creado!



OTOÑO

El pálido otoño llega;
El matutino rocío
Ya no riega
Las hojas del bosque umbrio,
Que mústias i amarillentas
Cayendo van a montones
Al soplo de las tormentas,
Como muertas ilusiones.

De las aves el acento
Ya no se oye, porque brama
Ronco el viento,
Silbando de rama en rama;
I ellas huyen espantadas
En distintas direcciones,
En busca de otras moradas,
Como huyen mis ilusiones.

Ya de pálidos colores
Se tapiza el firmamento;
Ya las flores
No nos dan su grato aliento,

Porque su pompa galana
Robaron los aquilones,
I mueren en su mañana,
Cual mueren mis ilusiones.

El aura miente suspiros
Las hojas secas lamentos,
        I en sus jiros
Las arrebatan los vientos;
I ellas dejan su mansion
Quejándose en tristes sones
Cual dejan mi corazon
Jimiendo mis ilusiones.

Las olas del mar bravío
Truecan sus blancas espumas
        En sombrío
Pabellon de pardas brumas,
Que azotadas por los vientos
Se tornan en nubarrones,
Como en tristes pensamientos
Se tornan las ilusiones.

Todo es ya fúnebre, triste;
El mar, la tierra i el cielo;
        Todo viste
Ese ropaje de duelo
Lúgubre como el latido
De esos pobres corazones
Que en su mañana han perdido
Las primeras ilusiones.

Mas a volver la alegría,
La vida, a la tierra entera
Bastaria
Solo un sol de primavera;
Como a dar vida i calor,
En jóvenes corazones,
Una mirada de amor
A las muertas ilusiones!



LA TARDE

Inmensa hoguera en el ocaso enciende,
Con los destellos de su luz radiosa,
El sol, que al occidente entre oro i rosa
Con rejia pompa i majestad desciende.

Despues, el brillo del fulgor perdido
Se va desvaneciendo a la distancia,
Cual las dulces memorias de la infancia
Entre las nieblas del callado olvido.

I un rayo apénas de indecisa lumbre,
Escaso resto de la inmensa hoguera,
En la frente del Andes reverbera
Pálido hiriendo su nevada cumbre.

Las sombras, que adelantan lentamente,
Ocupan la mitad del horizonte,
I los añosos árboles del monte
Al soplo oscilan de amoroso ambiente.

Vagos rumores, lánguidos suspiros,
Notas de melancólica armonía,

Son el adios que al luminar del dia
El aura lleva en caprichosos jiros.

Es la hora del amor i del recuerdo,
La hora de los proyectos encantados,
La hora en que en los mundos ignorados
De los ensueños, con placer me pierdo.

Hallo en esa hora, que a la tierra viste
Con su manto indeciso, algo mui grave:
Algo como el amor dulce i süave,
I algo como la muerte amargo i triste.

Respiro con delicia el aura mansa
Que se desliza armónica i serena;
I como el labrador de su faena
Mi fatigado espíritu descansa.

Vuela mi pensamiento a la que ha sido
Evocando dulcísimas memorias,
Que flotan, cual visiones ilusorias,
Sobre los mares del eterno olvido.

Mi alma en lo infinito se espacía,
I desplegando sus doradas alas,
El orbe viste de lucientes galas
Voladora mi alegre fantasía.

I a cada luz que muere i desparece
Un aéreo castillo se deshace;

I a cada estrella que en el cielo nace
Otro castillo se levanta i crece!

Esa hora siempre el corazon prefiere:
En ella mi alma es libre, i en mi seno
Es todo tan grandioso, noble i bueno.
¡Yo vivo entónces cuando todo muere!

Yo vivo entónces entre bellas flores
Que grato aroma en mi existencia vierten;
Mis sueños toman forma, i se convierten
En realidad quiméricos amores.

De fantásticos séres me rodeo;
I dejando vagar mi fantasía,
En los destellos últimos del dia
En letras de oro mis estrofas leo!

Mas las sombras que avanzan victoriosas
Las luces moribundas desvanecen,
I mis bellos fantasmas desparecen
Volviendo a sus mansiones misteriosas.

La sombra entónces que a la tierra viste,
I los objetos en redor confunde,
Siento tambien que en mi alma se difunde
¡I en la tierra i en mi ya todo es triste!

I entónces vienen a anudar los lazos
Que nos unieron, esos puros séres,

Que partieron conmigo sus placeres,
I que la muerte arrebató a mis brazos!

Por vosotras ¡oh sombras! se levanta
Al cielo mi oracion. Vuestro cariño
Me protejió en la tierra desde niño,
Como a una tierna i delicada planta.

Enfermo, triste, i siempre amenazado
De un mal que al cementerio lleva en breve,
Del mal que jóven al sepulcro debe
Llevar mi cuerpo débil i estenuado;

Siempre os hallé solícitas i amantes
Junto a mi lecho de dolor i duelo,
Un bálsamo de amor i de consuelo
Vertiendo nobles, fieles i constantes.

Pero ante todas tú, sombra adorada,
Que revives en mi alma, ¡madre mia!
De nuestra infancia cariñosa guia,
Tan pronto a nuestro amor arrebatada!

Tú vienes melancólica i doliente,
I dulce, tierna, bondadosa i bella,
Yo te veo mirarme en cada estrella,
Que atrae mis miradas i mi mente!

Siempre mis pasos en la vida guias,
I cariñosa alientas en mi seno

El amor por lo bello i por lo bueno,
Como lo hiciste en mas felices dias.

De vosotras ¡oh sombras! me rodeo
Cuando la luz en el ocaso espira,
Vosotras dais acentos a mi lira,
I la fiebre calmais de mi deseo.

Vosotras sois el talisman que llevo
En las tormentas de la vida humana;
Con vosotras mi espíritu se hermana
I con vosotras al Creador me elevo!

¡No temais el olvido! puro, santo,
Lo mismo en mi dolor que en mis placeres,
Guardo vuestro recuerdo, nobles seres;
¡Jamas olvida quien ha amado tanto!

1852.



ADIOS

Adios, adios, es fuerza:
La suerte nos separa,
Amor de mis amores,
Bella mitad del alma!

No han sido siempre rosas
Las que en mi vida hallara;
Mas al dejarte siento
Que muere mi esperanza.

De mis dorados sueños
Las ilusiones blancas,
Fueron como la espuma
Que se forma en las aguas:

Bellos i nacarados
Los miré en la mañana;
Despues, se deshicieron
Como la espuma vana!

El porvenir sombrío
Se muestra, i amenazan

Las nubes de mi cielo
La próxima borrasca.

Todo se descolora;
El viento airado brama;
¡Talvez entre las olas
Sepultará mi barca!

O acaso mi destino,
Por consolarme, guarda
Para mi pobre frente
Los lauros de la fama;

Mas esto será solo
Velar a las miradas
Las sombras, que, las penas,
Sobre la sien estampan.

No verán en mi frente
Las arrugas tempranas,
Cicatrices que dejan
Las heridas del alma;

Mas tú, que me conoces,
Sabrás cuánto es amarga
La suerte del que ausente
Sin esperanzas ama!

Sabrás que guardo oculta
Una funesta llama,

Que arde como arde el fuego
De pira funeraria.

Sabrás que tengo siempre,
Talvez por mi desgracia,
Tu nombre entre mis labios,
Tu imájen en el alma!

1884.



AMOR OCULTO

No palpites corazon,
Como el avaro su oro
Guarda tu rico tesoro
De ternura i de pasion.

Escóndelo en tu interior;
Porque al fin te ha de costar
Cada sonrisa, un pesar;
Cada mirada, un dolor.

Si en ese rostro adorado
Logras ver una esperanza,
Advierte que nunca alcanza
A lograrla un desdichado.

¡Cuánta ilusion venturosa,
Cuántos ensueños queridos
Nacieron de tus latidos
Al mirarla tan hermosa!

La amaste con tanto ardor,
Con tan profunda ternura,

Que talvez, en tu locura,
Soñaste alcanzar su amor.

A tu desdicha enlazada
Esa existencia dichosa,
Fuera un pimpollo de rosa
Junto a una flor deshojada.

Cual la esperanza de un cielo
Para quien ya nada espera
La amaste, creyendo que era
El ánjel de tu consuelo;

La diste en tu desvarío
Cuanto de noble hai en ti:
¡Para que sufras asi
Bastaba que fueses mio!

Sufre, pobre corazon,
Que arrojaste tu esperanza
Al mar, al mar sin bonanza
De una funesta pasion.

Ella ignora tu sufrir,
Nunca acaso lo sabrá,
Ni jamas escuchará
Lo que muero por decir.

Debo en silencio ocultar
Mi pasion i mi dolor;

Pero callarla mi amor
Es poner vallas al mar;

Es los resplandores rojos
Querer velar de un volcan,
Porque a voces lo dirán
Tus latidos i mis ojos.

Si al ver su rostro hechicero
No puedo ocultar tu ardor,
Sabrá cuán grande es mi amor;
Mas tambien que nada espero.

Sabrá... ¡nunca! el labio osado
Jamas lo debe decir:
¡Fuera enseñar a sufrir
A quien jamas ha llorado!

Late, pobre corazon,
Late, late acelerado,
Quema el incienso sagrado
De tu oculta adoracion.

Será para ella tu amor;
Aunque me haya de costar
Cada sonrisa un pesar,
Cada mirada un dolor!

1854.



MARINA

Corta la nave las azules ondas
Del mar, dormido en apacible calma,
Como un recuerdo en su estension dejando
Surco de plata.

Rojo, imponente, majestuoso, grande,
Nubes rasgando de topacio i grana,
El sol se acuesta de un incendio inmenso
Entre las llamas.

Ricos colores el ocaso pintan,
I el horizonte dividido en franjas
Se ve de nácar, de zafir, de nieve,
Ópalo i gualda.

Nubes errantes de sombrío seno
Orlas ostentan de dorado nácar:
Llévase a veces en la faz la risa,
Llanto en el alma!

Otras que, alegres, a esperar vinieron,
Del sol amantes, la postrer mirada,

Como buscando soledad, se alejan
De sus hermanas.

Otras, lijeras, en nevados copos
Del horizonte hasta el confin avanzan,
Leves se inclinan, i en la luz postrera
Del sol, se bañan.

Otras, dispersas, caprichosos grupos
Forman ostraños de figuras varias:
Monstruos, columnas, navecillas, rocas,
Templos, montañas.

El mar, en tanto, con azules ondas
Del vasto incendio el esplendor apaga,
I olas de sombras del confin opuesto
Ya se adelantan.

Perla engastada en el zafir del éter,
Del sol recuerdo, o prenda de esperanza,
Brilla serena la primera estrella
Pálida i blanca.

¡El sol es ido! mas dejara escrito
En letras de oro, de topacio i nácar
Esta promesa i este adios a un tiempo:
«¡Hasta mañana!»



ENSUEÑO

Juntos i solos, cuando el sol declina,
Guiar por la playa la indecisa planta,
Miéntras que trasmontando la colina
La estrella de la tarde se levanta;
Oir su voz suavísima, arjentina,
Eco de esa alma donde todo canta,
Repetirnos palabras de consuelo,
I encontrar en sus ojos nuestro cielo;

Sentir que el brazo, blandamente asido
Del nuestro, tiembla si ardorosa llega
Una tierna palabra hasta su oido;
I en la sonrisa que en sus labios juega
Grave i dulce a la vez, i en el latido
Del corazon, que a nuestro amor se entrega,
Ver cuánto bien para almas que se adoran
Las horas del crepúsculo atesoran;

Escuchar los suspiros temblorosos
Que arranca amor del pecho enamorado,
Miéntras el aura, en jiros revoltosos,
Juega con su cabello perfumado;
Borrar de nuestra mente los odiosos
Nombres de porvenir i de pasado,

I en sus largas, dulcísimas miradas
Ver nuestras esperanzas retratadas;

Oir con melancólica dulzura
Esos vagos i plácidos cantares,
Que el aura blanda en derredor murmura,
I que repite el eco de los mares;
Olvidar la pasada desventura,
Ver en la lejanía los pesares
Como sombras del cuadro, que esplendente
Hacen la dicha inmensa del presente;

Sentir la plenitud de la existencia,
I que esa otra alma, alma de querube,
Cual de una flor la delicada esencia,
En blando vuelo con la nuestra sube;
Aspirar ese aroma de inocencia
Que, como blanca i vaporosa nube
Que el sol colora con ardiente llama,
Envuelve siempre a la mujer que se ama;

Ver que tan solo a nuestros ojos mira;
Sentirse amado, grande, poderoso,
I con esa alma, que a la nuestra aspira,
Adormecerse en éxtasis dichoso;
Conocer que hasta el aire que respira
Es un soplo de amor... ¡Oh! cuán hermoso
Es de este cuadro espléndido el diseño,
Que fuera el bien supremo a no ser sueño!



NOSTALJIA

No te cause estrañeza
Ver en mi faz las sombras del tormento,
Cuando estalla violenta en mi cabeza
La horrible tempestad del pensamiento;
I no hagas caso de mi humor sombrío,
Ni de mis arrebatos de impaciencia,
Ni pienses, dueño mio,
Que no basta tu amor a mi existencia.

Hai algo en mi que hasta yo mismo ignoro;
Perdona mi locura:
No comprendo yo propio, i lo deploro,
Como es que a veces creo
Que hai algo aún que falta a mi ventura.
Bella como un ensueño del deseo,
Suelta al aire la blonda cabellera,
Entre mis brazos trémula te miro;
Tu cabeza hechicera
Descansando en mi hombro, i cual suspiro
De amor tu voz dulcísima, armonioso
Eco de una alma de ternura llena,
Me repite con pena:
«¡Qué desgraciada soi cuando no puedo,
Ni sé hacerte dichoso!»
A veces frio, indiferente quedo

Escuchando esas voces, quejumbroso
Acento de dolor i de ternura.
Tú no comprenderás cuánta amargura
Hai en mi corazon cuando despierto
De ese estraño letargo, que me lleva,
Envuelto dilatado,
Tan léjos ¡ai! tan léjos de tu lado!

Te quejas, con razon, de mi desvío,
Frialdad e indiferencia
Cuando, en nuestros paseos por el monte,
Presa me ves de ardiente desvarío,
O fijo en el confin del horizonte,
Olvidarme que estoi en tu presencia
I que moja tu llanto el brazo mio!
En vano, en vano tu mirada ardiente
Interroga mis ojos i mi frente,
Espantada talvez de ver en ella
De las internas, silenciosas luchas
Del pensamiento, la indeleble huella;
Miéntras que, en vez de voces amorosas,
Temblando, solo escuchas
De frases misteriosas
Los errantes fragmentos en mis labios!
Entónces de tus ojos se desprende
Una lágrima amarga, muda queja
Que mi espíritu absorto, no comprende,
I que mi labio sin respuesta deja,
Miéntra en las alas de sutil celaje
Mi mente emprende el misterioso viaje.

¿Que busca? ¿A dónde va? Por qué demente
Se lanza en el vacío,

Cuando tierno i doliente
Tu corazon palpita sobre el mio?
¿Qué mas puedo anhelar? ¿Quién mas hermosa,
Quién mas tierna que tú, de mis ensueños
Realizacion viviente i deleitosa?
¿Por qué el ansioso espíritu se afana
Anhelando lo que hai allá distante?
¡Siempre, siempre mas triste
Me ves volver de la escursion lejana
Con otra nueva sombra en el semblante!
Tú, que en tus brazos un abrigo diste
A mi marchita juventud; tú, estrella
De paz i de consuelo
En las tinieblas de una noche impía;
Tú, apasionada i bella;
Tú, en cuyos ojos he encontrado el cielo
Hermoso i puro de la patria mia,
Tú no comprenderás cuán dolorosas,
Cuán lúgubres ideas,
Un destino inclemente
Trae i hace pesar sobre mi frente!

Perdóname, amor mio;
Mas no está en mi poder. Arrebatado
Por ignoto i funesto desvarío,
En tan amargo instante
Acaso soi el sér mas desgraciado,
Aunque eres tú tan bella i tan amante!
Con porfía importuna
Llévame el pensamiento en raudo vuelo
Allá, i siempre allá, bajo aquel cielo
Donde mi madre me meció en la cuna!
Los montes salva en rápida carrera,
Audaz cruza los mares,

I llega allá, donde por vez primera
Resonara la voz de mis cantares!

¡Cuadros de horror, de duelo,
Desolacion i espanto
Contemplo solo en el querido suelo!
I a ver no alcanzo que, anegado en llanto,
Alzas a mí tu rostro entristecido,
Porque de un pueblo entero en el quebranto
Mi espíritu se encuentra sumerjido!



LA REINA DE LAS FLORES

Hai una flor de celestial pureza,
Flor que en el pecho brota,
Que añade mas encanto a la belleza,
I enjuga gota a gota
El llanto del dolor i la tristeza.

Es una flor de embriagador aroma,
Que estasía i absorbe
Al alma tierna de quien vida toma;
I no hai en todo el orbe
Para esplicar su esencia voz ni idioma.

Cuanto de noble i bueno se alimenta
En el fondo del alma,
A esa preciosa flor riega i sustenta,
I a veces en la calma
Crece, o entre el fragor de la tormenta.

Sus hojas, como prisma de colores,
En la luz de la vida
Dibujan mil variados resplandores,
I no es tan querida
Que es perderla el dolor de los dolores.

Puede hacerla brotar una mirada
    En los pechos humanos;
Pero modesta, tierna i delicada
    A los ojos profanos
Esconde su corola perfumada.

Su grato aroma al corazon embriaga
    Vertiendo en la existencia
El perfume de un bien que siempre halaga,
    I nace de su esencia
Llama que a veces ni la muerte apaga.

Amor, en nuestra lengua, amor se llama
    Esa flor bendecida,
Que el mundo todo como reina aclama
    Del jardin de la vida.
Si aspirar quieres sus perfumes, ama!

1854



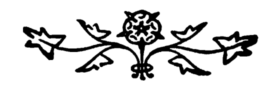
SOMBRAS

¡Siempre esta eterna, matadora guerra!
¿Quién calmará el afan que me devora?
¿Quién la duda mortal? Para el que llora
¿No hai tregua ni piedad sobre la tierra?

¿Qué creer? Qué esperar? Lo busco en vano.
Inescrutable, muda, indiferente,
Naturaleza espléndida i sonriente
Ve las miserias del linaje humano!

Crece el dolor miéntras la noche avanza;
Las horas cuento con afan estraño:
La que pasa me deja un desengaño;
¿Me traerá la que viene una esperanza?

1855



CANTO DE ADIOS

Voi a partir, es fuerza, amiga mia.
De mas poder que el nuestro hai un destino,
Que apartando del tuyo mi camino,
Por siempre acaso a separarnos va.
Somos como dos aves, que un momento
Sobre la misma rama el vuelo paran:
Se miran, se comprenden, se separan,
I a verse nunca volverán quizá.

Nunca! es mui duro, nunca! es mui amargo!
I aunque hartas penas en silencio riega
Con triste llanto el corazon, se niega
Crédito a dar a tan fatal verdad.
Nunca! es mui largo!.. No mirar tus ojos,
No oir tu voz dulcísima, no verte,
Así morir viviendo, así perderte
¿Es un sueño crüel o es realidad?

Pluguiera al cielo así, pero no es sueño.
Fuerza es que sea realidad, i amarga,
Ya que sobre los hombros se descarga
Del pobre amigo que te dice adios.

Talvez es por tu bien. ¡Quién sabe, acaso,
A la calma feliz de estos momentos,
A los gratos i nobles sentimientos
Qué tempestades seguirán en pos!

Talvez es por tu bien; talvez tu suerte,
Al alejarte de tu pobre amigo,
Te ofrece en las tormentas un abrigo
Donde segura vivirás sin él.
Él, entre tanto, surcará las olas
De ese mar siempre a su ambicion contrario,
Hasta que en el abismo solitario
Se sumerjan los restos del bajel.

I, sin embargo, amiga, hallé a tu lado
La grata paz de mis serenos dias,
Las sonrisas de antiguas alegrías,
I hasta la fe en la dicha i en el bien.
Soñé al mirarte, como en otro tiempo,
Mil poemas brillantes i risueños,
Cuando tú, realizando mis ensueños,
Transformaste el erial en un Eden.

Tu dulzura i bondad, tu voz, que grata
Resuena blandamente en el oido,
Como un canto mui dulce i conocido
Que nos recuerda un tiempo harto mejor;
Tu belleza, la dulce simpatia
Que ámbos al vernos a la par probamos,
I que sin necia afectacion mostramos,
Todo, en mi pecho, despertó el amor.

¿A qué ocultarte lo que tú no ignoras?
Bebí el amor en tus divinos ojos,
I ofreciéndote el alma por despojos,
Dí a tu imájen oculta adoracion.
Culto escondido te rindió mi pecho,
I, anjel consolador de mis amores,
A tus piés puse las postreras flores
Que aguardaba en su centro el corazon.

Pobres flores que el ábrego apiadado
Me dejó acaso de esperanza en prenda,
Humilde sí, pero sincera ofrenda
Que el alma amante a tu beldad rindió.
No fué mi amor el delirante anhelo
De algo que el alma en su inquietud ignora.
Sino la luz de bendecida aurora
Que las sombras nocturnas ahuyentó.

I en tí miré de mis primeros dias
La calma, la inocencia, la frescura;
Mi ideal de belleza en tu hermosura;
En tu alma ardiente mi soñado amor;
En nuestra simpatía mi esperanza;
Mis sueños de ventura, en tu terneza;
En tu desgracia injusta, mi tristeza;
En tu abandono mismo, mi dolor.

¿Cómo no amarte? El corazon ardiente,
Como flor por el cierzo maltratada,
Te vió buena, modesta i delicada,
Los males que te hicieron perdonar:

Pues, aunque tratas de ocultarlo, siempre
La ternura de tu alma se divisa,
Como aun al traves de tu sonrisa
Las lágrimas ocultas del pesar.

Tú no lo ignoras, el dolor conozco;
Hai en mi historia pájinas sombrías;
Mas nunca fueron las desdichas mias
Tan sentidas por mi como tu mal.
Yo nací entre las tumbas de las olas,
I aunque sonrióme un tiempo la fortuna,
Siempre mecido fuí desde la cuna
Por los vientos de recio temporal.

Mas tú, que en nuestro mundo apareciste
Como de un cielo la esperanza, hermosa,
Intelijente, tierna, bondadosa,
Capaz de hacer dichoso hasta el dolor;
Tú, verso hermoso del poema humano,
Tú tambien por la suerte combatida,
I obligada, en la aurora de la vida,
A llorar de los males el rigor...

Tú, por leyes hipócritas i necias
A un destino funesto encadenada;
Tú, por el mal del mundo desgraciada
Cuando el cielo te hiciera para amar;
Tu sufrir, tu llorar... maldeciria
Del mundo vil el bárbaro egoismo
Si no me hubieras con tu ejemplo mismo
Enseñado a sufrir i a perdonar.

Sí, perdonemos, perdonar es dulce;
El crímen es la afrenta, nó el suplicio:
Si es preciso marchar al sacrificio,
Llevemos en los labios el perdon.
Sí, perdonemos, perdonar es grato,
I tú tambien perdóname si loco,
En mi arrebato, las heridas toco
De tu noble i sensible corazon.

Ven, recordemos los pasados dias,
Esas horas de calma, de confianza,
En que, risueña i dulce, la esperanza
Mis ilusiones halagaba ayer.
Ven, recorramos nuestra oculta historia,
Esa historia de amor, que dulce i bella
Como el fulgor de la primera estrella,
Adormecióme en celestial placer.

¿Te acuerdas, dí? la noche silenciosa
La ciudad en su manto cobijaba,
I la luna sus luces reflejaba
Del murmurante rio en el cristal;
A lo léjos la hermosa cordillera,
Velada por la bruma transparente,
Al cielo alzaba la nevada frente
Entre los pliegues de sutil cendal.

Tú, de mi brazo asida, contemplabas
Esa escena grandiosa: yo a tu lado
Te miraba, cual debe el desterrado
Mirar la nave que a su patria va.

¡Por qué estabas tan bella! ¡Por qué entónces
Ahogar no pude mi pasion naciente!
¡Ai! ese instante por mi mal presente
A mi memoria para siempre está.

¡Con qué delicia, de esperanza acaso
Temblando, entónces te miré en mi anhelo,
I ví en tus ojos el hermoso cielo
Que soñaba mi amante corazon!
¡Con qué embriaguez al estrechar tu brazo
Mi conmovido corazon latia!
¡Con qué deleite te llamaba mia,
Arrobado de dicha i de pasion!

Despues, los dias en su curso alado,
Me trajeron la dicha transitoria
Que dejando una flor en mi memoria,
Con sus aromas calmará mi afan:
Nuestros largos paseos, mis ensueños,
Nuestras conversaciones i veladas,
¡Dulcísimas memorias que grabadas
En mi pecho por siempre quedarán!

Harto i bien caro pagaré los goces
Que con tu afecto i tu bondad me diste,
Plácida estrella de mi noche triste,
Pero brillante en mi revuelto mar:
Pues sé que la calumnia empozoñado
Ha de llevar mi nombre hasta tu oido,
Diciéndote que falso te he mentido,
Que debes mi recuerdo desechar.

Sé que mis juveniles estravios
Te pintaron con lúgubres colores,
I que la envidia amontonando horrores
De perderme a tus ojos tratará.
Sé que la necedad, crédito dando
A mil falsos rumores i locuras,
Un tejido de necias aventuras
Como mi cierta historia te dará.

Pero yo sé tambien, amiga mia,
Que conoces quien soi, i sé el aprecio
Que al dicho del hipócrita i del necio
Dará, cuando lo escuches, tu razon.
Mas ¡cuántas veces su mortal veneno
La ruin i aleve mordedura deja
Dentro del corazon, como la abeja
Donde hiere clavado el aguijon!

Entre tanto, de nubes enlutado,
El porvenir se muestra en lontananza;
Las luces de una plácida esperanza
Pronto a mi cielo se verán faltar:
Todo me deja, hasta mi sueño hermoso
De gloria i de renombre me abandona;
¡A qué he de conquistar una corona
Que no puedo a tus pies depositar!

Sea este canto mi cantar postrero
Ya que la suerte separarnos quiere;
Canto de eterno adios al bien que muere,
Al bien que solo junto a tí gocé!

I si estos versos en lejano dia
Vuelves a leer en horas de tristeza,
Dirás talvez con íntima terneza:
¡Es verdad que me amó cual yo le amé!



MIRANDO EL RETRATO DE UNA NIÑA

SONETILLO

¿En qué piensas niña mia?
¿Acaso en tu frente hermosa
Bate sus alas de rosa
La juvenil poesía?

¿O talvez tu fantasía
Te canta, con voz llorosa,
Alguna cancion quejosa
De dulce melancolía?

Ni tú ni tu orijinal
Sé que no lo han de decir;
Mas soi viejo, i como tal

Bien he podido advertir
Que piensas, i es natural,
En el *él* del porvenir.



DITIRAMBO

Brame en buena hora la tormenta airada,
I azote el mar bravío
La nave entre las rocas encallada;
Nada me importa, nada
Miéntras me quedes tú, corazon mio.

¡Harto conoces el dolor! i a precio
Bien caro la esperiencia
Compraste de saber que el vulgo necio
No a la verdad su aprecio
Da, sino solamente a la apariencia!

Deja que alce el hipócrita la frente,
Que el aplauso le engría
I que goce del triunfo del presente;
Miéntras el inocente
El peso sufre de injusticia impía.

Deja que, infame, la calumnia artera
El veneno destile
De su lengua de víbora embustera,
I la traicion rastrera
Su vil puñal entre la sombra afile.

La ruin venganza, amontonando horrores,
Se ensaña en los caidos:
¡Digna hazaña de tales vencedores!
Proeza de traidores,
Proeza de rufianes i bandidos!

Talvez olvidan, porque el odio encona
Su orgullo audaz i necio,
Que a quien la voz de su conciencia abona,
Cuando no los perdona,
Los honra cuando mas con su desprecio!

Tambien falsos amigos, en desdoro
De su fe i su creencia,
Unen su voz al maldiciente coro...
¡Ai! al becerro de oro
Se venden, o es el miedo su conciencia!

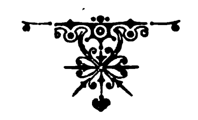
¡Verdad! santa verdad, libertad santa,
El alma que su anhelo
Puso en vosotras siempre se levanta,
I si hai fango a su planta
Pura i sin mancha se remonta al cielo!

Ruja en buena hora airada la tormenta!
Su furia desafío,
Que si nadie a mi lado se presenta
Miéntras brama violenta,
¡Me quedas siempre tú, corazon mio!

¡MUERTA!

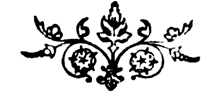
Murió! De amor fué víctima!
¡Tan bella, tan galana!
Sobre su frente anjélica
Pintábase el candor.
Flor que tronchara el ábrego
En su primer mañana,
Hermana de los ánjeles
Va al lado del Creador!

Pusieron ¡ai! mil bárbaros
I crueles sinsabores
Junto a su cuna el féretro...
¡Amor, funesto amor!
Sobre su humilde túmulo
Broten modestas flores,
Regadas por las lágrimas
Sinceras del dolor!



EN UN BOSQUE

¿Por qué la paz tranquila de este sitio
No está en mi corazon? ¿El alma mia
Ha de ser siempre como mar bravía,
Presa de desolante tempestad?
¿Siempre entre escollos vagaré perdido?
¿Jamás mi nave llegará a la playa
Hasta que rota i desvelada vaya
A hundirse en la sombría eternidad?



POBRE AMOR

Cuantas lágrimas me cuestas,
Todas vertidas como estas
En silencio, pobre amor;
Amor un tiempo mi anhelo,
Hoi mi duelo, mi dolor.

Todos ignoran, es cierto,
Que estas lágrimas que vierto
Son por tí, mi pobre amor:
Eras de ventura emblema,
Hoi diadema de dolor.

Esas lágrimas calladas,
En mis versos condensadas,
Solo han dicho, pobre amor,
Que tú has sido mi ventura,
Mi amargura, mi dolor.

I eras puro, i eras bello;
De los cielos un destello
Te animó, mi pobre amor;
Pero el engaño en la tierra
Te hizo guerra, i el dolor.

Eras ¡ai! para este mundo
Mui hermoso, mui profundo;
I al morir, mi pobre amor,
Solo dejaste en mi seno
El veneno del dolor!



A LA SEÑORA

LASTENIA SOFFIA DE SOFFIA

Teneis razon, señora: todavia
Dócil la rima a mi llamado acude,
I puedo escribir versos cual solia.
¡Pero el poeta ya murió! Si pudo
De tal el nombre ambicionar, i un dia,
Entre algunos amigos,
Que vos misma citais como testigos
Alcanzarlo talvez con mis canciones,
Fenómenos se han visto mas estraños:
Con cortas, pero honrosas escepciones,
¿Quién no ha sido poeta a los veinte años?

Pero es cierto, señora, todavia
Yo puede escribir versos, aunque ha muerto
Todo jérmen en mi de poesía.
¡No da flores la arena del desierto!
¡No mana del acíbar la ambrosía!

Tras la risueña aurora,
La mañana pasó con sus cantares,
Sus prodijios de luz i de colores,
I su melancolía soñadora.

La edad de los quiméricos pesares,
La estacion de los nidos i las flores
Léjos están de mi. Los bellos dias
Pasaron ya. ¡Cuán rápidos pasaron!
Con ellos las alegres fantasías,
Los milagros de amor se disiparon!
Flores de primavera,
Dulces rayos de aurora,
¡Quién vuestro aroma virjinal me diera!
¡Quién vuestra luz fecunda i bienhechora!

Con mis instintos i aficion en guerra,
Viviendo tan en prosa como vivo,
¡Prosa administrativa, amiga mia!
La prosa mas prosaica de la tierra,
¿Podrá haber poesía
(No digo en lo que siento) en lo que escribo?
Podrá la mente remontar el vuelo
A la rejion del bien, a las serenas
Esferas de lo ideal, constante anhelo
De las almas poéticas i buenas?
¿Podrá la inspiracion, las blandas leyes
Respetando del ritmo i la armonía,
Dar artística forma al pensamiento?
¿Podrá la fantasía,
En verso fácil, numeroso, fluido,
Dar al entendimiento
Solaz, i grata música al oido?

Todo esto i mas podria
Si yo fuera poeta. A vuestro lado
El ejemplo teneis. Aunque abrumado
Por tan rastrera i matadora prosa,

¿A torrentes no brota la poesía
Del númen inspirado
De quien la musa sois, al par que esposa?
I yo mismo, coplero jubilado,
¿No me suelo encontrar con un soneto
Mui candorosamente borroneado
Al respaldo o al pié de algun decreto?

I, sin embargo, os juro
Que mis accesos líricos combato
Con toda buena fé, como procuro
Mis resabios perder de literato.

Hoi, con todo, señora,
Que versos me pedis, i que negaros
No sé ni puedo nada,
Algun acceso implora
En su auxilio mi mente fatigada.
Pero ¿a qué estos reparos,
Si ni siquiera de ello necesito,
Sintiéndome capaz, por agradaros,
De algo mas que un retórico delito?
¡Hiere la vara de Moises la dura
Roca, i al punto borboton de plata
Brota, que en la llanura
En cristalinas ondas se dilata!

Vos lo pedis, i tornan las visiones
De ensueños olvidados,
Trayéndome otra vez las tentaciones
De todos mis poéticos pecados,
I puro, cual destello
Del sol de mis veinte años, resplandece

En el fondo del alma descreida,
Ese amor por lo grande i por lo bello,
Que es parte de mi ser i de mi vida!

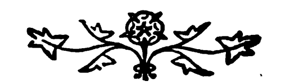
I es ese amor, señora,
Ese amor que ni mengua ni envejece,
Que ni sufre ni llora,
Que no tiene ni quejas ni jemidos,
I en cuya casta frente no aparece
La sombra de los dias trascurridos,
Lo que me acerca a vos, i me procura
El deleite sereno,
La inefable ventura
Que encuentra el corazon en lo que es bueno.

A la inmortal belleza,
La belleza del alma, el alma mia
Siempre culto rindió, i en su grandeza
Fué donde halló la excelsa poesía,
La suprema espresion del sentimiento,
Que, en versos nunca escritos, traducia
Allá en la soledad del pensamiento.

Por eso siempre que en presencia me hallo
De esa belleza eterna, inalterable,
Si en mi impotencia callo,
No pudiendo la mente miserable
Dar formas a la idea,
Repito en mi interior: ¡Bendita sea!

I ¿qué decir si vaso cincelado
Del mas puro cristal, guarda la esencia

Del incienso sagrado?
¡Qué tema para un trozo de elocuencia!
Mas no temais que, aleve,
Abuse del tristísimo derecho
Que mis canas me dan. Ya que las flores
Que nacen entre nieve
Espuestas a la luz no dan olores,
Lo que hubiera querido
Deciros, guardaré dentro del pecho,
O, si me es permitido,
Os lo diré en voz baja i al oido.



ADAN I EVA

Fué al despuntar primaveral aurora,
I sacudian, sin saberlo, el peso
De la lei de su estático embeleso,
Cuando llegó el momento de la hora.

Corrió en sus venas llama abrasadora,
De la pasion rindiéndose al exceso,
Ebrios de amor juntaron en un beso
Sus bocas i el ardor que los devora.

Radiantes de deleite i de ventura
Se contemplaban, cuando de improviso
«¡Fuera! gritó el arcánjel, raza impura!»

Adan, temblando, disculparse quiso,
I Eva «¡necio, esclamó, si en mi ternura
Acabas de encontrar el paraíso!»



VIEJA HISTORIA

—Diez años hace...— ¿Diez años?
—Cabales, paloma mia,
En que por modos estraños
Nos reunimos un dia,
Hoi hace justos diez años:
¡Cuánta pena i alegría!
¡Cuántos sinceros engaños
Nos dió amor, paloma mia,
Entónces,— ahora diez años!

¿Te acuerdas? ¡Qué hermosa eras!
I yo, qué tierno amador!
De esas tardes placenteras
I de esas noches de amor,
¿Te acuerdas? ¡Qué hermosa eras!
I lo que por cada flor
Que cojía en las praderas,
Le dabas a tu amador
¿Te acuerdas? ¡Qué hermosa eras!

I del dia aquel... en fin...
¿No te acuerdas? aquel dia
Viniste como un carmin,
I a escondidas de tu tia.

¿Te acuerdas? de aquel, en fin...
¿I del cuartito que habia
En el fondo del jardin?
¡Cuán dichoso fué aquel dia!
¿Te acuerdas? ¡de aquel, en fin!

Por algo que tú me hiciste,
O no sé si te hice yo,
Todo acabó, me dijiste;
Todo, en efecto, acabó,
Por algo que tú me hiciste.
Mi pecho triste quedó,
I tú quedaste mui triste,
Por algo que te hice yo...
O alguna que tú me hiciste!

¿Por qué todo ha de pasar!
¿Por qué todo ha de morir!
Nos volvemos a encontrar
Los treinta años al cumplir,
¡Por qué todo ha de pasar!
Tú, ya no sabes reir!
I yo, ya no sé cantar!
¿Por qué todo ha de morir!
¿Por qué todo ha de pasar!

De aquellos dias de amor
¿Qué nos resta?—una memoria
Que se conserva al calor
De la llama transitoria
De aquellos dias de amor.

Ya que leer esa historia
Podemos hoi sin rencor,
¡Bendigamos la memoria
De aquellos dias de amor!



NO TENGAS MIEDO

Si, cuando en altas horas de la noche,
Tu pecho ajitan inocentes sueños
Una vision entre la sombra miras,
Niña, no tengas miedo

Si, cuando cierras tus hermosos ojos,
Escuchas un suspiro dulce i tierno,
Como el soplo del aura entre las flores,
Niña, no tengas miedo.

Pues la vision que ves es alma amante
Que a buscar viene la que está en tu pecho,
I suspiro de amor el que interrumpe
Leve i blando el silencio.



IN MEMORIAM

Ah, qué de marchitas rosas
En su primera mañana!
¡Ah, qué de niñas donosas
Muertas en edad temprana!
Mezclados lleva el carro de la muerte
Al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.

(VICTOR HUGO, *traducido por Bello.*)

I

¡Cuánto he visto, Dios mio!
¡Cuánto pecho ardoroso.
Tornado en mármol frio,
En polvo vano cuánto rostro hermoso!

¡Qué de tumbas abiertas!
¡Qué de tempranas flores
I de jóvenes, muertas
En la bella estacion de los amores!

Yo las ví puras, bellas
Tan solo ayer.... i hoi fueron!
Fujitivas estrellas,
Cuando brillaban mas desparecieron!

Pobres aves, que, hermosas
I ufanas con sus galas,
Al porvenir, dichosas,
Iban cantando a desplegar las alas!

El golpe recibieron
Sin un ai, ni un jemido,
I sonriendo cayeron
Al pié del árbol que abrigó su nido!

¡Cuánta ilusion dichosa,
Cuánta esperanza amada
Tragó la hambrienta fosa!
Cuántos sueños hermosos hoi son nada!

II

I tú tambien, bien mio!
¿Es tu pecho amoroso
Tan solo mármol frio,
Es polvo vano ya tu rostro hermoso?

Tiempo ha que de tu lado
Me separó la suerte.
¿Por qué no me fué dado
Velar siquiera el lecho de tu muerte?

En medio de tu duelo
Al ménos visto hubieras,
Como postrer consuelo,
Dolor profundo i lágrimas sinceras!

Cuando ya se apagaban,
Al finar de tu vida,
Tus ojos, me buscaban
Para darme la eterna despedida!

Pero allí no me vieron...
!Ai! en vano buscaron...
Los párpados cayeron,
I helados, para siempre, se cerraron

En la tierra perdidos
Vivimos de pasada:
Talvez los elejidos
Hacen en pocas horas la jornada!

III

¡I yo te sobrevivo,
Pobre ánjel! Con la nueva
De tu muerte, recibo
De tu cariño la postrera prueba.

Del dolor en el lecho
Aun me repetias:
«Tu imájen de mi pecho
«Solo pueden robarme con mis dias;

«Pero el postrer momento
«Viene a pasos alados:
«Lo conozco, lo siento,
«¡Mis dias de dolor están contados!»

¡Contados! verdad era.
De la contraria suerte
Contra la saña fiera
Te abrigaron las sombras de la muerte!

¡Partiste! Bien has hecho!
Tener alma sensible,
Tener sensible pecho,
En el mundo es horrible, mui horrible!

Aquí, dolor profundo
Te hizo guerra sin paces:
Al pasar a otro mundo
Espíritu de amor, allá renaces!

IV

Pobre ánjel, fué mui triste
I amargo tu destino:
Del mundo conociste
Solo las duras zarzas del camino.

Yo mismo, que debiera
Haber sembrado flores
En tu vital carrera,
Te di solo una parte en mis dolores.

¡Por qué no haberte amado
Cuál tú lo merecias!
Pobre loco, a tu lado,
No vi que eras la dicha de mis dias!

¡Oh! si el amor rendido
A un ídolo profano
Te hubiera yo ofrecido
A un santo altar marchando de la mano,

No sintiera cual siento
Algo que me devora;
Misterioso tormento,
Ni llorara talvez cual lloro ahora!

Mas si hiel i agonía
Te di de amor en pago,
La culpa no fué mia,
Fué, bien lo sabes, de ese tiempo aciago!

V

¿No es cierto que, a estas horas,
Pobre ánjel desterrado,
Cuando en tu patria moras,
Como en la tierra ya me has perdonado?

Si ves nuestro desierto
Hora que en luz te bañas,
Que repites, ¿no es cierto?
Tú no mientes amor, tú a nadie engañas?

Afecto tierno, estrecho
A tí me unió constante:
Ya ves, fuiste en mi pecho
Hermana siempre; pero nunca amante!

VI

¡Nunca de mis dolores
La ofrenda cariñosa
De lágrimas i flores
Podré acaso dejar sobre tu losa!

¡Nunca acaso el acento
De mi tierna plegaria,
Resonará en el viento
Que pasa por tu tumba solitaria!

Ver nunca acaso espero
Do yacen tus despojos:
De esa tumba al sendero
El corazon ignoran i los ojos!

Errante peregrino
No sé si hasta ese puerto
Me lleve mi destino:
¿Que he de buscar allí cuando tú has muerto?

Mas la sagrada herencia
Que al morir me legaste,
Talisman de inocencia
Que al pasar a otro mundo me dejaste;

De amor símbolo santo,
Esta cruz bendecida
Que recibió tu llanto
I el postrimer aliento de tu vida;

Esta prenda postrera
De esperanza i consuelo,
Será mi compañera
Hasta que nos hallemos en el cielo!



A UNA MADRE

EN LA MUERTE DE SU HIJO

I

Aura que blanda suspiras
Entre las hojas del bosque,
Como cuando amores siente
El corazon de los hombres;
Arroyo que, murmurando,
Besas el pie de las flores,
Que al amor de tu frescura
Crecen i pintan tus bordes;
Ave indiscreta, que cuentas
En melodiosas canciones,
A los árboles i vientos
La historia de tus amores;
Por un momento siquiera
No deis paso a vuestras voces
Respetando la amargura
Del mayor de los dolores:
El niño no puede oiros;
Dejad que su madre llore.

II

Ilusiones peregrinas
Que, como blancas visiones,
Flotais entre el denso velo
Que lo porvenir esconde;
Esperanzas lisonjeras
Que pintais el horizonte
De nuestra vida, de varios
I deslumbrantes colores;
Inocentes alegrías,
Puros, inefables goces
Del hogar a que da Dios
La bendicion de la prole
Alejaos, no llegueis
A donde tan sólo se oyen
Los lamentos de una madre
A quien su hijo no responde;
I dejad que su amargura
En sus lágrimas ahogue.

III

Creencia que nos enseñas
Que las miserias del orbe
Tendrán término seguro
En otros mundos mejores;
Presentimientos del cielo,
Eternas aspiraciones

De otra vida, que ni el mal
I ni la muerte conoce;
Fe, que inmortal hace el alma,
I en etéreos horizontes
Nos muestra por siempre unidos
Los amantes corazones,
Vuestras luces de consuelo
Traed a la negra noche
De ese corazon que sufre
El mayor de los dolores!



SIEMPRE I NUNCA

MELOPEA

Pálida, triste, trémula, llorosa,
Cual nunca hermosa la encontré esa vez.
Iba a dejarla, i comprendí que amaba,
Que en ella estaba mi supremo bien.

Algo de estraño, inmenso, indefinido
Mi conmovido corazon sintió:
Intimo gozo, celestial encanto,
Pero que en llanto el alma me anegó.

Raudo meteoro de esperanza, vino
De mi destino el cielo a esclarecer:
Májico sueño, dicha indefinible;
Pero imposible, por mi mal, tambien.

Ella, sin duda, como yo sintiendo,
Como yo viendo negro el porvenir,
Alzó los ojos, inclinó la frente!
I tristemente murmuró: «¡Partis!»

Todo lo dijo esa palabra, todo;
I de tal modo en mi alma resonó,
Que hoi me conmueve, i oigo todavia,
Como aquel dia, el eco de su voz.

Al escucharla, de ventura ufano
Su blanca mano con ardor besé
Diciendo: «Te amo con el alma, i lloro,
Porque te adoro, i nunca volveré!»

Ella, al oirme, estática, suspensa
De dicha inmensa i de dolor igual,
Se echó en mis brazos i esclamó llorando:
«¡Me estas matando, calla, por piedad!»

Despues, ahogando su mortal angustia,
La frente mustia en mi hombro reclinó,
«¡Sí, para siempre i nunca!» murmurando
Con eco blando i espirante voz.

I hubo un momento, siglo de ventura,
De atroz tortura, de infinito amor,
En que nos dimos, con delirio ciego,
Besos de fuego... i un eterno adios!

Pálida, triste, trémula, llorosa,
Cual nunca hermosa la dejé esa vez;
I, ¡tal ha sido la desdicha mia!
Desde aquel dia, no la he vuelto a ver!



EN EL ALBUM DE J.

SONETO

Los ánjeles i el hombre mano a mano
Solian departir, dice un cronista,
Que a Adan i a Eva conoció... de vista,
Poco despues de aquello del manzano.

I que hablan, agrega, en castellano,
Como en el dia un escritor realista
Pudiera hacerlo con cualquier artista,
En tono bonachon i campechano.

Cuando leí esa crónica confieso
Que dije para mí: ¡Bendito sea!
A otro perro, señor, con ese hueso!

Mas hoi no abrigo semejante idea;
Pues desde que te trato, con mas seso,
¡Digo que es tonto aquel que no lo crea!



EPÍSTOLA

A DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA

Mi querido Lastarria ¡qué principio!
No anuncia nada bueno,lo confieso;
Pero el *querido* no está allí de ripio.

I aquí *inter nos* agregaré que a eso
Se añade el ver que el prosaismo importa
A quien aspira ser hombre de peso.

Ademas, al presente, ¿quién se acorta
Por hacer versos malos si la prensa
Benévola los mima o los soporta?

I, no se tome lo que digo a ofensa.
¿Quién, si logra encontrar dos consonantes,
Ser gran poeta en su interior no piensa?

Usted dirá que ahora, como ántes,
Son i no mas los hombres. No lo dudo,
Que siempre ha habido necios i pedantes;

I mas de uno, que tienen por sesudo,
Habla sobre política i hacienda,
Como sobre armonía un sordo-mudo.

Otros en verso i prosa, a suelta rienda,
(Trasposicion mui nueva i mui en uso)
Escriben, para el diablo que lo entienda.

I no hai un galicismo ni un abuso
(Todo al fin es poética licencia)
Que no se encuentre en su decir difuso.

Otros de la virtud i la inocencia,
Por *echarla de jente de buen tono*,
Niegan sobre la tierra la existencia.

Mas no debe escitarse nuestro encono;
Que esos de erudicion esencia quinta
Nos negaran que existe Pio nono.

I como aquel que Fígaro nos pinta,
Si se trata de Dios: «Amigo mio,
Dirán, no hai Dios, lo sé de buena tinta.»

De su argumentacion al poderío
¿Qué puede resistirse, cuando acaso
Nos probaran que no hai calor ni frio?

¡Ai! infeliz el de paciencia escaso
Obligado a tratar con tales jentes
Que se encuentran do quier i a cada paso!

Hoi que me asedian mil impertinentes
Sin dejarme un instante de reposo,
Renegar quiero al ménos entre dientes.

De indignacion i cólera reboso:
Primero un necio cándido i pedante,
I después un romántico baboso!

Paréceme los tengo allí delante,
Cuando al volver los ojos ¡santo cielo!
Doi con un figurin;... pero ambulante!

¡Qué acabado portento! un caramelo
Es la sonrisa del pintado labio...
De miedo al verlo se me eriza el pelo!

A la nieve i carmin hacen agravio
Sus tersas, pulidísimas mejillas,
Obra de un farmacéutico mui sabio.

¡Madre naturaleza, cómo humillas
La pretension de nuestro orgullo necio
Ostentando tan raras maravillas!

Vanitas vanitatum! i a que precio
No solemos pagar la corta estima
De un mundo que miramos con desprecio!

Grima me da pensarlo, i mas que grima
Cuando veo que tanto botarate
A los astros se eleva o se aproxima.

Ved sino aquel: dislate tras dislate
Ensarta en frase hueca i campanuda,
I encuentra quien lo aplauda i quien lo acate.

I éste, que ni se peina ni se muda
La camisa en un mes, i que por eso
De que es un sabio ningun tonto duda.

I tantos, que en las salas del Congreso
Hacen leyes moviendo la cabeza,
Donde todo se alberga, ménos seso.

Pero ¿a qué proseguir? Fuera simpleza
A los necios pintar con sus señales
Que alcanzan el poder i la grandeza.

Mas soportémos injusticias tales
Sonriendo alegremente, con la idea
De que todos, al fin, somos mortales:
I digamos contritos: ¡así sea!

EL PRIMER BESO

Recuerdos de aquella edad
De inocencia i de candor,
No turbeis la soledad
De mis noches de dolor,
Pasad, pasad,
Recuerdos de aquella edad.

Mi prima era mui bonita:
Yo no sé por qué razon,
Al recordarlo, palpita
Con violencia el corazon.
Era, es cierto, tan bonita,
Tan jentil, tan seductora,
Que al pensar en ello ahora,
Algo como una ilusion
Aquí en el pecho se ajita,
I hasta mi fria razon
Me dice: era mui bonita!

Ella, como yo, contaba
Catorce años, me parece,
Mas mi tia aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.

Dejo a mi tia esa gloria,
Pues mi prima en mi memoria
Jamas, jamas envejece,
I siempre está como estaba
Cuando, segun me parece,
Ya sus catorce contaba.

¡Cuántas horas, cuántas horas
De dicha pasé a su lado!
¡Pasamos cuántas auroras
Los dos corriendo en el prado
Lijeros, como esas horas!
¿Nos amábamos? Lo ignoro;
Solo sé lo que hoi deploro,
Lo que jamas he olvidado,
Que en pláticas seductoras,
Cuando me hallaba a su lado,
Se me dormian las horas!

De cómo la di yo un beso,
Es peregrina la historia:
Hasta ahora, lo confieso,
Con placer hago memoria
De cómo la di yo un beso.
Un dia, solos los dos,
Cual la pareja de Dios,
Cuya inocencia es notoria,
Nos fuimos a un bosque espeso,
I allí comenzó la historia
De cómo la di yo un beso.

Crecia una hermosa flor
Cerca de un despeñadero:

Mirándola con amor
Ella me dijo: «Me muero,
Me muero por esa flor.»
Yo a cojerla me lancé,
Mas faltó tierra a mi pié;
Ella, un grito lastimero
Dando, llena de terror,
Corrió hasta el despeñadero...
I yo me alcé con la flor...

Dos lágrimas de alegria
Surcaron su rostro bello,
I diciendo: «¡vida mia!»
Me echó los brazos al cuello
Con infantil alegría.
Fuego i hielo sentí yo
Que por mis venas corrió,
I no sé cómo fué aquello,
Pero un beso nos unia...
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegria

Despues... ¡Revoltoso mar
Es nuestra pobre existencia!
Yo me tuve que ausentar,
I aquella flor de inocencia
Quedó a la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
He vivido muchos años,
I, a pesar de mi esperiencia,
Suelo a veces esclamar:
¡La dicha de mi existencia
Quedó a la orilla del mar!

Recuerdos de aquella edad
De inocencia i de candor,
Alegrad la soledad
De mis noches de dolor:
Llegad, llegad
Recuerdos de aquella edad!



REMINICENCIAS

Tras tantos años, tras tanta ausencia
Cuando de nuevo te vuelvo a ver,
¡Quien me dijera que en tu presencia
Pudiera hallarme como hoi me ves!

Al separarnos una esperanza
Templaba al menos nuestro dolor;
Hoi, al hallarnos, ¡cuánta mudanza!
Ya ¿qué esperamos ni tú ni yó?

Aunque los mismos son los paisajes,
No los alumbra la misma luz:
¡Ya no nos tientan con sus mirajes
Los horizontes de oro i de azul!

De nuestra vida la primavera
Pasó. ¿Te acuerdas? Era un Eden
A nuestros ojos la tierra entera. . .
¡Cómo ha cambiado todo despues!

Sí, todo cambia: la lei es esa;
Mas nada muere: de lo que fué
La pura esencia conserva ilesa
La parte etérea de nuestro sér.

I si del tiempo ya trascurrido
Se sube el curso, logra otra vez
El pensamiento, de lo que ha sido
Hallar la forma i antiguo sér.

Por eso ahora grata memoria
Surje radiante de entre el horror
De tanta ruina, que la victoria
Del tiempo, fácil, amontonó.

I cual un dia dulce, risueña,
Blanca, inocente, pura, ideal,
Ante mis ojos hoi se diseña
La casta imajen de tu beldad.

Lágrimas dulces, ¡ya desusadas!
Vienen mis ojos a humedecer,
Resucitando las olvidadas
Ya muertas flores de nuestro Eden.

Pálidas sombras, que no hacen ruido,
Tristes, en torno, se ven vagar:
Son las memorias del bien perdido,
Son los recuerdos de aquella edad.

Cuando así vienen, i ante mi frente
Baten las alas, logran cubrir
El desencanto de lo presente
I las tinieblas del porvenir.

Por un momento de mi memoria
Bórrase todo cuanto pasó,
Ménos la tierna, sencilla historia,
Que nunca olvido, de nuestro amor.

I en grato sueño, por un instante,
Amante amado torno a vivir
Con esa vida ¡ya tan distante!
Que pasé un tiempo cerca de tí.

Vuelve a encantarme tu rostro bello;
I aspira, ansioso mi corazon,
Frescos jazmines en tu cabello,
Vida en tus ojos, cielo en tu amor.

Revive ardiente la antigua llama;
I a sus fulgores veo otra vez,
Lleno de encantos, el panorama
De aquellos dias de amor i fé.

Tu amor, de nuevo, sofoca el grito
De mis pasiones, i el loco ardor
De esos anhelos de lo infinito,
Que devoraban mi corazon!

I conducido por tu ternura
Jóven, alegre, bueno i feliz,
Contigo emprendo, por mi ventura,
Confiado el viaje del porvenir.

La senda es fácil, florida i bella;
El horizonte vasto i azul,
I en nuestro cielo, brilla la estrella,
Que nuestra, entónces, llamabas tú.

Embellecido por la distancia
Todo esto veo, todo allí está
Para embriagarme con la fragancia
De la perdida felicidad.

Pero la escena cambia, i un dia,
Triste, mui triste miro venir.
¿Fué acaso solo por culpa mia?
No sé; mi suerte lo quiso así.

Eternos lazos, en tu despecho,
Formas entónces para tu mal,
I yo arrancando mi amor del pecho,
De las pasiones me lanzo al mar.

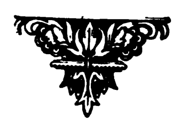
Queda en la playa la flor querida;
I de las olas entre el fragor,
En lucha estéril, gasto la vida,
Pierdo la savia del corazon.

Solo a las veces, en lontananza,
Casi perdida, la claridad,
Veo del faro de la esperanza
En la penumbra crepuscular.

Tú, en tanto, triste; mas dulce i buena,
Ves, resignada, que es el deber
Quien las tormentas vence i refrena
Del alma, i trae la paz i el bien.

Por eso al verme, tras tanta ausencia,
Con tu cariño quieres borrar
Las cicatrices que la esperiencia
Grabó en mi alma, mas que en mi faz.

¡Bendita seas por tu ternura
Alma que ciego desconocí,
Cuando arrastrado por mi locura
Valor no tuve de ser feliz!



RESURRECCION

Hastiados del mundo un dia
Ella i yo, con paso incierto,
Tomamos la usada via
Que al sepulcro conducia
De nuestro amorcillo muerto.

Nos encontramos delante
De sus pálidos despojos,
I nos pusimos de hinojos
Ambos, con triste semblante,
I lágrimas en los ojos.

Sin ocultar su dolor
Ella lloraba, lloraba;
Yo, escondiendo en mi interior
Mi pena, solo esclamaba
En voz baja: ¡pobre amor!

Terminada la plegaria,
Los dos deshojamos flores
En su losa funeraria,
Tributo de los dolores
De nuestra alma solitaria.

¿Por qué? no lo sé decir,
Del corazon son misterios;
Sin dejarlo de sentir,
Al vernos los dos tan serios
Nos echamos a reir.

I con sonrisa empapada
En lágrimas todavia,
Nos dimos una mirada,
Mirada que nos volvia
Nuestra existencia pasada.

—¡Ah! ¿por qué, la dije yo,
Mi corazon aun palpita
Si ya nuestro amor murió?
—Ella, no sé, contestó:
Talvez porque resucita.

—Resucitar? no! jamas!
—Tienes razon, no es por eso!
—Adios, ingrata!—¿Te vas?
Ingrato!... I sin mas ni mas
Terminamos por un beso.



MIRADA RETROSPECTIVA

Al llegar a la pájina postrera
De la traji-comedia de mi vida,
Vuelvo la vista al punto de partida
Con el dolor de quien ya nada espera.

¡Cuánta noble ambicion, que fué quimera!
¡Cuánta bella ilusion desvanecida!
¡Sembrada está la senda recorrida
Con las flores de aquella primavera!

Pero en esta hora lúgubre, sombría,
De severa verdad i desencanto,
De supremo dolor i de agonía,

Es mi mayor pesar, en mi quebranto
No haber amado mas, yo, que creia,
¡Yo, que pensaba haber amado tanto!



JUVENTUD

¡Oh, juventud! ¡espléndida
Mañana de la vida!
Cuando brillante, plácida;
Cuando fugaz, querida:
¿Por qué, meteoro rápido,
Te quieres alejar?

Ayer, los rayos fúljidos
De tu esplendor divino
De flores mil, purísimas,
Sembraban mi camino,
Cuando llevaba, trémulo,
Ofrendas a tu altar.

Su luz un sol magnífico
Brindaba a la pradera,
Al anchuroso piélago,
I al monte i la ribera,
Miéntras de gozo estático
Latia el corazon.

El aura entre los árboles
Mentia acentos suaves,
I con la voz armónica

De las canoras aves,
En alas de los céfiros
Volaba mi cancion.

Forma de sombra anjélica
Al léjos divisaba;
Dulce, ideal, bellísima
Vision, que se forjaba
El anheloso espíritu
En su ansiedad de amar.

I a la corona cándida
De azahar, que la ceñia,
Ora confiado, o tímido,
Mi anhelo pretendia,
Alzando tiernos cánticos,
Laureles enlazar.

Sobre su frente púdica
Flotaba blanco velo;
En sus miradas lánguidas
Se divisaba un cielo,
Un cielo, que los ánjeles
Miraban con amor!

Do quier mis ojos ávidos
Seguíanla dichosos;
I arrebatada el ánima
Fínjia deleitosos
Placeres mil, quiméricos,
Con incansable ardor.

¡I cuál por darle pábulo,
Risueña, en lontananza,
De flores aromáticas
I bellas, la esperanza
Bordaba el velo májico
Del tardo porvenir!

¡Cuánta ilusion fantástica!
¡Cuánto soñar de amores!
Oscuros son i pálidos
Del sol los resplandores
Ante esos rayos fúljidos
Del alba del vivir!

Cómo en los pechos jóvenes
El corazon alienta!
Al ambicioso anhélito
Del jóven, se presenta
De nuestra vida el piélago
Cual delicioso Eden.

Do quier la suerte bríndale
Amor, fortuna, gloria:
Ya lleno de ardor bélico
Conquista la Victoria,
O bien coronas cívicas
Ornan su noble sien.

Ora, arrostrando impávido
La furia del tirano,
Tribuno audaz, levántase,

I el pueblo soberano
De sus labios proféticos
Escucha la verdad!

Huye el poder despótico
Vencido en noble guerra;
Unen fraternos vínculos
Los pueblos de la tierra;
I reina solo en su ámbito
La santa libertad!

Artista, anima mármoles
I lienzos inmortales;
O del creador espíritu,
Hace brotar raudales
Que esparce en dulces cánticos
Del mundo en la estension.

Ya trovador, las lágrimas
De todos los dolores,
Los sueños, las imájenes
De todos los amores,
Condensa en voces rítmicas,
I entona su cancion.

Ora, siguiendo el vívido
Albor de noble idea,
Por el espacio etéreo
La mente se pasea,
Sedienta de lo incógnito,
Sedienta de verdad!

Aspiraciones íntimas,
Anhelos inmortales,
Divinos, puros éstasis,
Placeres ideales,
Del alma sois la túnica
En esa bella edad!

¿I he de perderte, májica
Aurora de la vida?
¿Darásme acaso, pérfida,
Tu eterna despedida
Cuando en ardor volcánico
Se abrasa el corazón?

¡Que pueda al ménos, déjame,
Grabarte en mi memoria!
En una blanca pájina
Escribiré la historia
De tanto sueño efímero
De amor i de ambicion.

Bellos aún despréndense
De mi cerebro ardiente:
¿No ves cómo magníficos
En torno de mi frente
Baten sus alas diáfanas
En rápido volar?

Deja que aspire el bálsamo
De mis postreras flores,
I al anjel de mis últimos,

Mis únicos amores,
En un sublime cántico
Pueda inmortalizar!

Cuando entre nubes de ópalo,
De nácar i de grana,
De colores riquísimos
Pintando mi mañana
Viniste, dias prósperos
Tu ardor me prometió.

De tus promesas cúmpleme
Una a lo menos, una!
Fuiste de ellas tan pródiga,
Que a atar de la fortuna
La rueda instable i rápida
Pensé bastaba yo!

Si, de mi suerte víctima,
Conozcó la amargura,
Jamas manché en la crápula
Tu blanca vestidura,
Ni al oro, ni a sus ídolos
Rendí mi corazon.

Siempre he guardado incólume
La savia de mi seno;
I en medio de la vorájine
Lo bello, fué, i lo bueno
Mi suprema, mi única,
Mi ardiente aspiracion.

¿I he de perderte, espléndida
Luz, vida de la mia?
A las promesas crédulo
Del porvenir, un dia
Pensé yo que en un túmulo
Durmiéramos los dos!

Mas ya diviso lóbregas
De la otra edad las puertas;
I el tiempo con voz fúnebre
Me dice: «están abiertas...
«A la esperanza efímera
«Dá tu postrer adios!»



SONETOS I FRAGMENTOS

A LA MUERTE

Seres queridos te miré zañuda
Arrebatarme i te juzgué implacable
Como la desventura, inexorable
Como el dolor i cruel, como la duda.

Mas hoi que a mí te acercas fria, muda,
Sin odio i sin amor, ni hosca ni afable,
En tí la majestad de lo insondable
I lo eterno, mi espíritu saluda.

I yo, sin la impaciencia del suicida,
Ni el pavor del feliz, ni el miedo inerte
Del criminal, aguardo tu venida:

Que igual a la de todos es mi suerte:
Cuando nada se espera de la vida,
Algo debe esperarse de la muerte.



AYER I HOI

La edad de los románticos cantores
Tuvo ridiculeces, no lo niego,
Pero veo con pena extinto el fuego,
Desierto el templo i el altar sin flores.

Donde a lo bello tributó loores
Lo que llamais un entusiasmo ciego,
Hoi se arrodillan, ante el dios talego,
Pueblo, Senado, Jueces i Doctores.

Quizás estravagante, mas fogoso,
La verdad, con anhelo perseguia
El ánimo viril i jeneroso

I entónces, las pasiones encendia
Un ideal, talvez falso, pero hermoso,
¡No el histerismo alcohólico del dia!



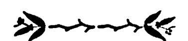
LO UNICO ETERNO

Las verdades de ayer son hoi mentira,
Las de hoi acaso lo serán mañana;
La incorrejible vanidad humana
Siempre creyendo razonar, delira.

Como Neron, cantando ante la pira
En que convierte a la ciudad romana,
Ciego destruye o cínico profana
Lo que, poco ántes, ensalzó la lira.

I así, al traves de todas las edades,
Siempre abrasada por un fuego interno,
Buscó la humanidad nuevas verdades

I halló que en todo tiempo, jóven, tierno,
En aldeas, en campos i ciudades,
Solo el amor es en la tierra eterno.



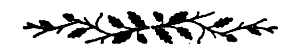
PRIMAVERAS

De entre celajes de ópalo i de grana,
Surje radiante el sol de primavera,
Esparciendo en el monte i la pradera,
La fecundante luz de la mañana.

A su grato calor exhala ufana,
Efluvios de placer la tierra entera
I, como novia que al esposo espera,
De retoños i flores se engalana.

¡Oh sol de juventud! No de otra suerte
Tu clara luz, de espléndidos fulgores,
Calor de vida en nuestra sangre vierte.

I el alma, en una atmósfera de flores,
Olvidada del tiempo i de la muerte,
Exhala dichas i respira amores.



AMOR

Como se ve la luz de la alborada
Antes que nazca el sol, se me figura
Que descubro de tu alma la ternura,
Antes de la palabra, en la mirada.

I entónces pienso en la mujer soñada,
En aquella celeste criatura
Que debió darme mundos de ventura
En los ensueños de mi edad pasada.

I torno a ver que hai algo que merece
La pena de vivir, algo que impera,
Que conforta, que inspira, que enaltece;

De sacra llama inestinguible hoguera,
Astro que eternamente resplandece,
Suprema lei de la creacion entera.



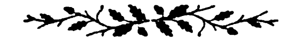
ROMPE EL ALMA

Rompe el alma a las veces adormida
En éxtasis dichoso, las prisiones,
Que la tienen con duros eslabones
A la miseria terrenal uncida,

I al gozar un momento de esa vida
Llena de arrullos, besos i canciones,
En selva de floridas ilusiones
La realidad de lo presente olvida.

Así, al mirar tus ojos, a despecho
De mi larga esperiencia i desengaños,
Mi edad olvido i el temor desecho,

I con acentos para un viejo estraños,
Me canta el corazon dentro del pecho.
Las canciones de amor de mis veinte años.



LLEGUÉ TEMBLANDO

Llegué temblando i al caer de hinojos
Junto a la cama donde estaba muerta,
La ví como una estatua, blanca, yerta,
Entreabiertos los labios i los ojos.

Parecia que aun esos despojos
Guardaban algo de una vida incierta
Para decirme adios, la faz cubierta
Del palor que precede a los sonrojos.

Contra mi pecho su cadáver yerto
Estrecho sollozando i fujitiva
Esperanza me dice:—Tu estas muerto.

Pero al besarla, la ilusion se esquiva
I al traves de mis lágrimas advierto
Que *ella* en mi corazon quedaba viva!



A LA VERDAD

Verdad, en dónde estás? Del hombre envano
La aspiracion te busca i el deseo;
¿Serás encadenado Prometeo,
Símbolo eterno del linaje humano?

Al ver que falsa, la que ayer ufano
Unica proclamó su devaneo
I harapo vil el que creyó trofeo
Arrancado al poder del mudo arcano,

Los brutales instintos de uno en uno
Cayendo sobre el mísero precito
Sus entrañas devoran de consuno

I el pavoroso i estridente grito
De su inmenso dolor, sin eco alguno
Se pierde en la estension de lo infinito.



¿QUE YO CREA EN TU AMOR?

¿Que yo crea en tu amor? fuera demencia;
Piensas que me amas, porque amor te inspira,
I crees en la verdad de esa mentira
Con toda la honradez de tu conciencia.

Mas ya no cree en milagros mi esperiencia,
I bien sé, por mi mal, que no suspira
Por mí tu corazon, aunque me mira
Al traves del cristal de tu inocencia.

Pero bendigo la ilusion que loca,
Te hace ver como real i como vivo
Campo de flores en desnuda roca,

I de ese engaño i tu beldad cautivo
El beso que al Amor das en mi boca,
Como si fuera a mí, yo lo recibo.

A LA SEÑORITA E. B.

Te acercas a la edad encantadora
En que el alma despierta a nuevo dia
Entre cantos de alegre melodía
Perfumes de violeta i luz de aurora,

I en el vasto horizonte que decora
Con réjia esplendidez la fantasía,
Lampos de deslumbrante pedrería
Alcanza ya tu mente soñadora.

Pues todo eso que ves en lontananza,
De tu hogar en la atmósfera serena,
No es, Elisa, ilusion de la esperanza;

Nace para ser blanca, la azucena
I para ser dichosa la que alcanza
El bien de ser tan bella como buena.



CUESTION PENDIENTE

¿Es la mujer un ánjel o un demonio?
No sé, pero es mujer, i eso me basta,
Ya que a mí no me hicieron de la pasta
Del bienaventurado San Antonio.

Da, de que es lo segundo, testimonio
Mas de una historia trájica... o no casta,
I, de que es ánjel, la virtud que gasta
Al cargar con la cruz del matrimonio.

Pero no ha de fallar este proceso
Quien de parcialidad reconocida
Convicto se halla i ademas confeso,

Pues declaro que nada en esta vida
Hallé que valga lo que vale un beso
De boca amante de mujer querida.



EL BELLO MUNDO

Hai un mundo que ofrece un panorama
De hermosos horizontes, de paisajes
Encantados, de diáfanos celajes
I un sol que mente i corazon inflama.

Al grato ardor de fecundante llama,
En él florecen prados i boscajes,
Cantan aves de espléndidos plumajes,
I arroyuelos murmuran en la grama.

Lo habitan el candor i la inocencia,
El santo amor de todo bien fecundo,
La ilusion, la esperanza, la creencia.

Del corazon guardado en lo profundo,
Al ménos una vez, en su existencia,
Tiene toda mujer el bello mundo.

ESFINJE

Si maestro, ya lúgubre o risueño
Sueño es la vida, la razon lo advierte,
Pero nos viene a despertar la muerte,
O ésta, como la vida es otro sueño.

Dormir, soñar talvez, con torvo ceño
Hamlet esclama, pero el cráneo inerte
Guarda el secreto eterno, sin que acierte
A descubrirlo su tenaz empeño.

Impacible la faz, severa i ruda
Sorda al clamor que los espacios llena,
La esfinje inmóvil permanece i muda,

I de pie, contemplándola en la arena,
De un lado inquieta i tétrica la duda
La fe, del otro, plácida i serena.



ALA MUERTE

Te acercas fria, taciturna amiga
Del humano dolor. Se cumple el plazo
I en las sombras entrar, de tu regazo,
Suprema lei i universal me obliga.

Como, indolente el segador, la espiga
Que dará nuevas fuerzas a su brazo,
La muerte, por dar vida, corta el lazo
Que a la existencia individual nos liga.

El cuerpo en plantas convertido i flores,
Parte será del todo que no muere.
En perfumes en savias i colores.

I este algo que soi yo, que hoi siente i quiere
¿No vivirá en esferas superiores
En donde eterna la verdad impere?

A MI NIETO E. V. B.

No le pido al Señor que te dé gloria,
Ni poder ni grandeza, ni fortuna:
Le basta al bueno de su honrada cuna
Guardar la tradicion para su historia.

Aquello es solo vanidad i escoria
Pues de todas sus dichas, no hai ninguna
Que no se torne al fin en importuna
Para tormento cruel de la memoria.

A Dios por eso con fervor le pido
Te guarde, de tu vida en la jornada,
La calma del hogar en que has nacido,

I que al bien tu existencia consagrada,
Con la conciencia del deber cumplido,
La paz te dé de la conciencia honrada.

1897

A MI NIETA MATILDITA

Desde que, como bendicion del cielo,
Vino tu madre al mundo, niña mia,
Ella fué, en mis venturas, mi alegría
I en mis muchos pesares, mi consuelo.

I hoi que de ella i su esposo, el tierno anhelo
En tí se ha realizado, todavía
Su dicha sé que, en sol de medio dia,
Rasga las nubes de mi largo duelo.

Por eso, en esta atmósfera serena,
Donde respiro el bien, a Dios le pido,
De santa gratitud el alma llena,

Que seas tú como tu madre ha sido:
Modesta, tierna, cariñosa i buena,
Encanto del hogar en que has nacido.

CUMPLIENDO UNA PROMESA

Cumpliendo una promesa que creia,
Como era natural, mui olvidada,
Me enviais una planta delicada
I bella, como es bella quien la envia.

Para pagaros don de tal valía,
A no ser viejo, aun sin tener nada
Digno de vos, en versos transformada,
Alguna flor del alma os enviaria.

Pero ya ni los versos ni las flores
Son, en la triste edad en que me hallo,
Para alcanzar ni merecer favores.

Por eso, entristecido, aunque batallo
Con una tentacion de las mayores,
Gracias os digo i lo que siento, callo.



VOI QUEDANDO TAN SOLO

Voi quedando tan solo que me espanta
Lo que de vida i padecer me resta;
Ya no se une al bullicio de la fiesta
Ronca la voz que espira en la garganta.

En vez de flores, la insegura planta
Hojas secas encuentra en la floresta
I, donde hubo esplendor, nube funesta,
De lágrimas preñada, se levanta.

Sopla el ciclon que con furor me azota
I me empuja, entre sombras, al abierto
Abismo inmenso de rejion ignota;

Todo es sombrío, lúgubre, desierto,
Mar sin riberas, donde solo flota
La vieja nave que no encuentra puerto.



SONETO

(Fragmento)

Aunque no quiero recordar el año,
Es cosa averiguada, niña mia,
Que yo tambien fuí joven algun dia
Por mas dudoso que parezca ogaño.

I, segun cuentan crónicas de antaño
Hasta tuve mi cierta nombradía,
Lo que, si juventud i poesía
Vienen a ser lo mismo, no es estraño.

Lo que me dió esa fama pasajēra
¿Fama? a mas de inexacto es pretencioso
Vamos diré reputacion cacera

. . . .
. . . .
. . . .



PATRIA

POEMA

CANTO PRIMERO

(Fragmento)

Es la hora del amor i la esperanza,
La hora del recuerdo i la tristeza,
La luz del sol a disiparse empieza
I el vapor del crepùsculo se avanza.

Las mansas olas de la mar serena,
De diamantes i perlas coronadas,
Jimen en notas tristes i acordadas,
Al espirar sobre la blanca arena.

Sobre nubes de nácar en ocaso,
El sol recuesta su inflamada frente
I la luna en las cumbres del oriente
Detiene un punto, por mirarlo, el paso.

I distante un bajel, como lejano
Vago recuerdo de otra edad dichosa,
Se ve en las ondas de esmeralda i rosa,
Mecido por el céfiro liviano.

Desde una roca taciturno en tanto
I apoyando en su mano la cabeza,
De ese cuadro de espléndida belleza
Admira un joven el supremo encanto.

Flota en lijeras ondas su cabello
A los caprichos de amoroso ambiente,
Dejando ver una espaciosa frente
Marcada del talento con el sello.

Sus ojos melancólicos i hermosos
Fijos están en la arjentada nube
Que, desprendida de los mares, sube
Partiéndose en mil grupos caprichosos.

Sin que pueda llamarse estrictamente
Hermoso; tiene esa especial belleza
Que refleja en el rostro la grandeza
Del corazón, del alma, i de la mente.

I mas en este instante en que embebido
Está en el bello cuadro, su figura
Tiene aquella poética hermosura
Que da la soledad al que ha sufrido.

Su semblante, su frente, su mirada
Tienen tal espresion de sentimiento
Que revelan, en íntimo tormento,
Sombra de una esperanza malograda.

I el alma interesada en sus dolores,
La triste causa averiguar querria
Que esa nube de cruel melancolía
Sustituyó en su rostro a los colores.

I en efecto, por qué con tardo paso,
Con espresion doliente i resignada,
Viene a sentarse en esa roca aislada
Cuando el sol se sepulta en el ocaso?

¿Por qué a la playa se encamina a solas
Buscando soledad, silencio i calma?
¿Por qué da tanto que pensar a su alma
El monótono canto de las olas?

....

Es acaso un pintor? es un poeta?
Un criminal talvez? un desgraciado?
Del trato de los hombres separado
Nada lo hace sufrir, nada lo inquieta?

¿Por qué está siempre solo? qué delicia
Inagotable encuentra en esa escena
Que al ver morir las olas en la arena
Su mirada parece una caricia?

Pero ¿ qué hai que estrañar ? quién que ha sufrido,
Al ver el sol en su postrer destello,
Ese amor por lo grande i por lo bello
En el fondo del alma no ha sentido ?

Quién puede contemplar tanta grandeza
Sin admirar su calma majestuosa
I el seno de una madre cariñosa
No entrever en la gran naturaleza ?

Quién no halla, en sus primeros devaneos,
Allí el discreto amigo, el confidente
De los bellos delirios de la mente
I de sus esperanzas i deseos ?

Quién no ha sentido o siente un misterioso
Amor de soledad, que entre el rüido
Está a veces talvez adormecido,
Mas que despierta siempre en el reposo ?

Quién alejado del bullicio vano,
Cercado de fantasmas e ilusiones,
Un mundo de dormidas emociones
No ve surjir, al bordo del oceano ?

Quién no guarda un recuerdo, anillo santo
Triste acaso, mas plácida memoria
Que enlaza nuestra historia con la historia
De un ser que ha sido nuestro bien i encanto ?

Quién, en la edad de los primeros sueños,
Su barca frájil con ardor no lanza
Al engañoso mar de la esperanza
Buscando islas de bordes halagüeños?

¿Quién vive solo cuando vive aislado?
Amante hermana, bondadosa amiga,
La soledad nuestro dolor mitiga
Hablando entre sollozos del pasado.

Allí encontramos la mujer querida,
Cuantas amamos en la edad primera,
Aunque las haya el tiempo en su carrera
Borrado ya del libro de la vida.

¡I es tan grato vagar con tardo paso
A la orilla del mar! tan deleitoso
Dejar al pensamiento caprichoso
Perderse entre las brumas del ocaso!

Allí los sueños de la mente errante,
Como bandadas de aves, con anhelo,
De mundo en mundo van, de cielo en cielo
Buscando do posarse en seno amante!

I acaso el jóven que ese cuadro admira,
Acaricia recuerdos o deseos,
Absorto en misteriosos devaneos,
Miéntras el sol en el ocaso espira.

I al ver que apénas pálido colora
Las blancas nubes de la azul esfera,
Fijos los ojos en la luz postrera
Canta este *yaraví* con voz sonora:
. . . .



QUIEN AMA ESPERA

(FRAGMENTO)

El tiempo corre rápido,
Las horas en su huida
Borran la sombra efímera
Del sueño de la vida,
I plácidos amores,
I dichas i dolores,
Cuanto se adora o témese,
Todo a la tumba va.

Quién no ha mirado alíjeras,
Espléndidas visiones,
Cuando lo alumbra fúljido
El sol de las pasiones,
Cuando en el tierno seno,
De mil encantos lleno,
Licor si dulce, pérfido
Amor vertiendo está.

Cuánto es esa alba plácida
De la existencia! Cuánto
Son dulces las purísimas
Horas de grato encanto,

En que la mente ansiosa
Se finje la amorosa
Vision sŭave i cándida
De anjelical mujer.

Cómo a los ojos vívidos
De aquella edad ardiente,
Se animan las fantásticas
Visiones de la mente,
Tomando la dulzura,
La forma, la hermosura,
Los mil encantos púdicos
De un ardoroso ser!

Cómo doquiera que ávida
Tendemos la mirada,
Vemos la forma anjélica
De la mujer soñada,
Dulce ilusion querida
Que encanta nuestra vida
I engolfa nuestro espíritu,
De dichas, en un mar.

I si del sueño diáfano
Se muestra indiferente,
A nuestros ojos tímidos
La encarnacion viviente
Cómo a su poderío
Rindiendo el albedrío,
Al mundo de los ánjeles
Pensamos alcanzar.
. . . .

PAJINA DE ALBUM

A la señora L. S. de S.

Dicen que los poetas nombre i gloria
Alcanzan con sus versos,
I algunos, hasta ese algo fabuloso
Que se llama dinero.

No sé si esto es verdad, pero, señora,
En algo de mas precio
Yo cifro mi ambicion, aunque soi solo
Un mísero coplero.

En que lean mis versos unos ojos
Asi como los vuestros,
I los pronuncien unas bocas de esas
Que están pidiendo besos.

I que, en alma sensible i jenerosa,
Encuentren aquel eco
Que hace amar al autor, i que se diga:
« ¡ Asi es como yo siento ! »



SOBRE SU LECHO ESTABA

(FRAGMENTO)

. . . .

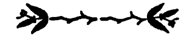
Sobre su lecho estaba
Como dormida,
Puestas sobre su pecho
Las manecitas,
Como si el sueño
La hubiera sorprendido
Diciendo un rezo.

Vestia un trajecito
De linon blanco
Adornado con cintas
Blancas de raso,
I en la cabeza
Tenia una corona
De flores frescas.

Al lado, en una silla,
Blanca i rosada,
Una muñeca grande
La contemplaba,

Tendido el brazo
Como si pretendiera
Cojer sus manos.

A los pies de la cama,
Arrodillada,
. . . .



ALBORADA

(FRAGMENTO)

Solo está el bosque. Suspirando leda
El aura entre las hojas forma blando
Armónico rumor, como de besos,
I un estremecimiento de deleite
Comunica a la selva. De una en una
Van desapareciendo las estrellas,
I sucede a la sombra vaporosa,
Pálida claridad. Desde las ramas
Empiezan a entonar su alegre canto
Sin moverse las aves, i a sus voces,
Susurros i rumores i sonidos
Vagos i melancólicos se juntan,
El himno componiendo, majestuoso,
Con que la tierra a su Creador bendice.

Ya su pálido manto recojiendo,
El material crepúsculo se aleja.
La luz comienza a despuntar; i un vivo
Resplandor al oriente, dardos de oro
Lanzando a los celajes que se mecen
Sobre las cumbres, a la tierra anuncia
La venida del sol. Naturaleza
Alegre se despierta i sonriente,

Ante aquel espectáculo grandioso
Tan viejo como el mundo i siempre nuevo!

El constante milagro poco a poco
Realizándose va. Ricos colores
De variado matiz, desde la grana
. . . .



ELEJIA

Diezisiete años! Si diezisiete años
Cumplía apénas, cuando inexorable
A nuestros brazos le arrancó la muerte!
Nada fué parte a detener el curso
De la mortal dolencia: ni la tierna
Solicitud, ni un punto interrumpida
Del amor de los suyos; ni el esmero
De la ciencia, que, atenta i cariñosa,
Le prodigó incesante sus cuidados;
Ni la fuerza de vida que, potente,
En cuerpo jóven juventud infunde.

I era cuando empezaba de su vida
La primavera; cuando ante sus ojos
Lo porvenir radiante se mostraba
Entre celajes de oro; cuando bellas
Las esperanzas, como blancas aves
De poderosas alas, remontando
El vuelo audaz, blanqueaban, sin recelos,
Los horizontes de su vida entera!

Los horizontes de su vida.. ¡ Cuánto
El amor paternal los estendia

I los soñaba hermosos i risueños,
Observando, dichoso, cómo en su alma
Franca, espansiva, dulce i jenerosa
Brotaban espontáneas i de suyo
Las semillas del bien !....
....



IMPROVISACION

A LA COMISION DE BRASILEROS QUE VISITÓ NUESTRAS PLAYAS

Bien pronto a climas lejanos
Llevareis vuestra bandera,
I estrecharán vuestras manos
Amigos por donde quiera
Pero solo en Chile, hermanos.



FUGACES

I

Las auras, al pasar entre las flores,
Dejan ayes de tierna melodía,
Una nota los pájaros cantores,
El poeta viajero una armonía.

II

En este mísero suelo
Es un ánjel la mujer
Que nos dá dicha o consuelo
I horas de tanto placer,
Como las horas del cielo.

III

La amé con tanta pasion,
Con tal ciega idolatría,
Que, al descubrir su falsía,
Se me murió el corazón

IV

Un dia, solos los dos,
En el bosque nos hallamos

I lo que entónces gozamos
Tan solo lo sabe Dios.

V

Despues de tanto afanar,
Despues de tanto sufrir,
Hoi casi me hace reir
Lo que me hacia llorar,

Mas viendo de mi vivir
Los bellos dias pasar,
Hoi casi me hace llorar
Lo que me hacía reir.

VI

Si yo pudiera espresar
Lo que siento en mi interior,
Sabrias lo que es amor,
Talvez sin saber amar.

VII

Mui grande el dolor creia
De mi desdicha primera;
¡Quién ahora me lo diera
Para hacerlo mi alegría!

VIII

Si quieres que tu ilusion
Se convierta en realidad,
Apaga, en tu corazon,
Las luces de la verdad.

IX

Las ilusiones, niña,
Flores del alma,
Duran lo que las flores:
Una mañana;
Mas la memoria
El perfume conserva
De sus aromas.

X

Amor no es una pasion
Ni una aspiracion del cielo,
Es solo lo que yo llamo
El delirio de los nervios.

XI

Una mujer á llorar
Me enseño i a aborrecer,
I me enseñó, otra mujer,
A sufrir i a perdonar.

XII

Aunque ignoro quién eres,
Sé que eres linda
Porque hai en tu carita
Dos baterías,
I, haciendo fuego
Que va derecho al alma,
Dos ojos negros.

XIII

La vida buscaba, iluso,
En el amor, de tal suerte
Que, a las puertas de la muerte,
El encontrarla me puso.

XIV

Mis versos no me han dado
Ni renombre ni gloria,
Aunque muchos afanes me han costado.
Hoi, mas afortunado,
¿Me darán un lugar en tu memoria?

XV

No me digas que no quieres
Lo que sé que has de querer;
Siempre quieren las mujeres
Lo que quiere una mujer.

XVI

Se amaron con tal ardor,
I pasion tan estremada
Que, a los dos meses, en nada
Vino a quedar tanto amor.

XVII

Cuando te vi, rabioso
Dije al mirarte,
¿Por qué no vine al mundo

Diez años ántes?
O por qué ¡ cielos!
No hacer que yo tuviera
Diez años ménos!

XVIII

Cuando, radiantes de amor,
Se encuentran nuestras miradas,
En mi corazon resuena
Un beso de nuestras almas.

XIX

Al traves de la avara celosía
No he visto tu mirada luminosa
Como otras veces, encontrar la mia,
I con todo en mi pecho todo el día
Yo no he visto otra cosa.

XX

A la que amaba, tímido di un dia
Un ramo de violetas,
I ella me dijo « gracias » cual se dice
« ¿ Su familia está buena ? »

Tiernos versos compuse por pintarla
Mis ansias i mis penas,
I los leyó i me dijo: « mui bonitos »
I los tiró a la mesa.

Pero, mas cuerdo, un dia, de brillantes
Le llevé una pulsera,

I se arrojó en mis brazos, de su boca
Mostrándome las perlas.

XXI

Como las olas del mar
Son del alma, los ideales;
Contra las rocas se estrellan
I en espuma se deshacen.

XXII

¿Qué edad tengo me preguntas?
Eso es conforme se cuenta:
Cuarenta i dos, si por años,
Cuarenta mil, si por penas.

XXIII

Buscando la dicha vá,
Desde que puede sentir,
El hombre, i solo al morir
Viene a saber donde está;
Sólo entónces, tarde ya
Para alcanzarla cumplida,
Ve que malgastó su vida
Por correr tras la ilusion,
Teniendo en su corazon
La realidad escondida.

XXIV

Que todo a la lei de amor
Sometió naturaleza,
Olvida nuestra flaqueza
Por soberbia o por error.

Pero, severo el dolor
Nos viene pronto a enseñar
Que no se pueden hallar
Paz ni dicha en la existencia,
Sino en la propia conciencia
I el seno del propio hogar.

XXV

Eva fué rubia, sabios doctores
Asi lo afirman, i yo lo creo
Porque me embriagan, con sus olores,
Todas las flores
Del paraiso, cuando te veo.

XXVI

Cuando, postrada de hinojos,
Implorabas mi perdon,
«¡Nó!» te decian mis ojos,
Pero «¡Sí!» mi corazon.

XXVII

Roncas bramaban las furiosas olas,
Como leones hambrientos,
Azotando las rocas de la orilla
Con fragores de trueno;
En el agrio peñon, cortado a pico,
Crujian los maderos
Del cenador que al borde se elevaba
De aquel abismo negro.
I, como esas lejiones de demonios
Que, en los febriles sueños
Se ven cruzar, corrian por los aires

Nubarrones espesos.
Solo de, cuando en cuando, de la luna
Un fúljido destello
Me permitia ver que, entre mis brazos,
Tenia el bien supremo.
Ella entónces, mirándome arrobada,
Los labios entreabiertos,
Me estrechaba i con hálito quemante,
Decia: «¡tengo miedo!»
I aroma de violetas i jazmines
Exhalaba su cuerpo
Miéntras mis labios, ávidos i ardientes,
La cubrian de besos.

XXVIII

Si te dicen algun dia
Que he muerto, dí que no hai tal;
Si hoi no he muerto de alegría
Es porque soi inmortal.

XXIX

Si alguen te llega a decir
Que te he dejado de amar,
Segura debes de estar
Que se me ha visto morir.

XXX

Cuando estoi léjos de tí,
Las horas se me hacen siglos,
I me parecen minutos
Los dias que estoi contigo.

XXXI

¿ Qué se han llevado los años
En su rápido transcurso ?
De mis esperanzas todas,
De mis pesares, ninguno.

XXXII

Desde que muerta la ví
I besé su rostro yerto,
Algo de frio i de muerto
Quedó para siempre en mí.

XXXIII

Como en augurios creo
Del año que hoi empieza, en cada dia
Te pone mi deseo
Un bien, una esperanza, una alegría.



POSTALES

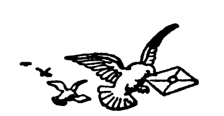
A la señorita S. M. C.

¿ Con esperar qué se alcanza ?
De niño decia yo,
Pero el dolor me enseñó
Lo que vale una esperanza.

A la señorita S. M. C

Cuando con las penas mias
Comparo yo las ajenas,
Me parecen alegrías
Las que consideran penas.

1905



DESDE LA CUMBRE

CANTO PRIMERO

(Fragmento)

I

Melancólica, vaga, vaporosa
Cual la primera estrella,
Vino esa noche la vision hermosa,

A la luz de la luna, en su faz bella
Impresa se veia
De mal enjutas lágrimas, la huella.

En su frente i sus ojos, parecia
Flotar un negro velo
De profunda i mortal melancolía.

I despues de mirarme, alzaba al cielo
Sus ojos anegados
En lágrimas de amargo desconsuelo.

De lo hondo de su pecho, sofocados
Suspiros se escapaban,
A su pesar, por el dolor lanzados,

I cuanto mas mis ojos la miraban
Con atencion amante,
Mayores muestras de dolor hallaban
En su halagueño i pálido semblante.

II

Ella la mano me alargó, yo apénas
La toqué con la mia,
Se heló toda la sangre de mis venas.

Aquella leve mano estaba fria,
Yerta, marmórea, el hielo
De la muerte al tocarla se sentia.

Ella, al notarlo, con profundo anhelo,
Sus pupilas hermosas
En mi clavó, postrándose en el suelo.

I, al inclinar la frente, presurosas,
Desprendidas cayeron
De su corona las marchitas rosas.

Sus ojos un momento las siguieron
I, con pena i terneza
Contemplándolas, dijo: «¡Ya murieron !»

«Ayer no mas ¡cuán llenas de belleza
«De su aroma el encanto
«Vertieron, en mis horas de tristeza!»

«Si pudiera animarlas con mi llanto,
«Un raudal las bañara,
«¡Eran tan bellas i las quise tanto!»

«Vuestra memoria me será bien cara!
«Adios, queridas flores!
«Nuestra suerte es cruel i nos separa!»

«Suframos en silencio sus rigores.
«Vendrán pronto otros males
I, si lo pueden ser, serán mayores»

«Tal es la dura lei que a los mortales
«Naturaleza impone.
«Ante el dolor haciéndolos iguales!»

«No hai mal que con un mal no se eslabone,
«I, tras del mal primero,
«Triunfante ya, despótico dispone
«Del corazon del universo entero».

III

Esas tristes palabras, parecía
Que no era aquella sombra
Sino mi corazon quien las decia.

Luego, al mirar las flores que a la alfombra
Cayeron de su frente,
Se realiza un prodijio que me asombra.

Convertirse las veo de repente
En algo estraño i vario,
Como al traves de un velo transparente.

Se alzan unas, cual sombras de un osario,
Pero sombras hermosas
Cubiertas con un pálido sudario.

Otras, entre risueñas i llorosas,
En velos desceñidos,
Envolviendo las formas vaporosas;

I algunas, incorpóreas, en sonidos,
En suspiros que entiendo
Se transforman, o en lánguidos jemidos.

Yo no sé si es verdad lo que estoi viendo,
Mas, formas i rumores,
Todo me es conocido i lo comprendo.

I ¡hasta en el vago aroma de esas flores
Asi transfiguradas
En contornos, en voces i colores,

Encuentro las imájenes sagradas
De mis muertos queridos,
¡Sombras perdidas, pero no olvidadas!

No las puedo creer de mis sentidos
Una ilusion: las veo,
Las nombra el corazon en sus latidos.

I que son fantasmas del deseo
Está diciendo a voces
Cuanto en sus ojos i en sus frentes leo.

Como el recuerdo de pasados goces,
Tristes, mas con ternura
Se acercan, preguntando: «¿Me conoces?»

I al propio tiempo, vívido fulgura
En cuanto en torno miro,
Un rayo de mis dias de ventura
Que me arranca un tristísimo suspiro.

IV

¿Me conoces? preguntan, i retumba
En mi pecho su acento
Como el son de la azada en una tumba.

Os conozco i recuerdo hasta el momento
En que, por vez primera,
Con los ojos os ví, o el pensamiento.

A tí, la de la blonda cabellera,
En mis sueños de niño
Te vi, i aun mi corazon te espera.

Son aquellas, mas blancas que el armiño,
Las celestes visiones
Que acarició mi juvenil cariño;

Bellas, castas, poéticas ficciones
Que, entre diáfanos velos,
Flotaban sobre el mar de las pasiones.

Vosotras sois los místicos anhelos
Del alma, que buscaba
La verdad en la tierra i en los cielos,

I que en la senda de la vida, hallaba
La eterna *selva oscura*
Que Dante a los mortales señalaba.

En aquellas de pálida hermosura
Que se alejan llorosas,
Mis esperanzas ver se me figura.

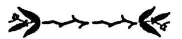
¡Cuán festivas ayer i bulliciosas
I alegres me ofrecian
Las gracias de sus risas i sus rosas!

Hoi sé que me engañaban i mentian;
Pero tan bien lo hicieron
Que, a quererlo, otra vez me engañarian.

Por eso van con ellas las que fueron
Creencias i ambiciones,
Que tambien me engañaron i mintieron

Esta, que sola está, i en las facciones
Impreso tiene el sello
De las grandes i nobles concepciones,

Es el ideal.......................
... .
....



MADRE

ESCENA DRAMÁTICA

PERSONAJES

El Amunta (1)
Tola

Subterráneo en el Cuzco, en donde los Incas, segun la tradicion, ocultaron sus tesoros. En el centro, una laguna. Al frente, el trono de oro i esmeraldas en que se halla la momia de Manco Capac. A los costados, en nichos de oro, las momias de los demas Incas. Al fondo, en la oscuridad, escalera de entrada.

Al pié del trono de Manco, el Amunta desvanecido. Tola, por el fondo, se adelanta con un hachon en la mano. Al ver al Amunta da un grito i éste se incorpora armado de un puñal.

Amunta. ¿Quién osa penetrar en la sagrada
Mansion de nuestros Reyes? Mas ¡qué veo!
Tola ¿eres tú, o un sueño del deseo?
Tola. ¡Perdon! Soi la mujer mas desgraciada!
Amunta. ¿Dí, qué te trajo aqui?
Tola. Mi desventura.
Amunta. ¿Vienes cual yo a morir?

---

(1) Astrólogo i astrónomo.

Tola. ¡Pluguiera al cielo
Así poner un término a mi duelo!
Amunta. No te comprendo.
Tola. Horrible es mi amargura!
Amunta. ¿Qué me quieres decir.....
Tola. Amunta sabio
Mi hijo...... mi Hernan.....
Amunta. ¿I qué?
Tola. Que lo he perdido!
Amunta. ¡Ha muerto!
Tola. ¡Nó! Gran Dios! Cómo ha podido
Tales palabras pronunciar tu labio!
Amunta. ¡Pero entónces .
Tola El bárbaro los lazos
Rompió que nos unieron.
Amunta. ¡Pobre Tola!
Tola. Sí, pobre, dices bien: enferma i sola
Me dejó al arrancarle de mis brazos.
Amunta. ¡Ah! Caiste en su red cual tus abuelos....
Te entregó a su poder destino airado.....
Le diste amor, i te engañó el malvado.....
¡I el *Inti* (1) brilla aun desde los cielos!
Pero ¿nuestro secreto?
Tola. Aquí guardado
Está en mi corazon.
Amunta. Bien, hija mia.
Lo que hoi sufrimos, nuestra patria un dia
Con ser libre i feliz habrá vengado.
Yo, por guardarlo, de mi adversa suerte
Los rigores sufrí: pobreza, duelo,
I humillaciones soporté en el suelo,
I hoi vine aquí para esperar mi muerte.
Tola. Tu muerte!

---

(1) El Sol.

Amunta. Mi descanso.
Tola ¡ Cruel fortuna!
Amunta. Viéndome solo, i a mi fin cercano,
Quise mi llave con mi propia mano
Al abismo arrojar de esa laguna.
En el fondo está ya..... Mis miembros frios
Me anuncian que la muerte se adelanta.
Gracias al Inti doi por dicha tanta....
Al ménos dormiré junto a los mios.
Tu cerrarás mis ojos, bien postrero
Que no osaba esperar.....
Tola ¡ Nó, no lo digas!
Amunta. La muerte será el fin de mis fatigas....
Ven, acércate mas que verte quiero.
En un nicho mis pálidos despojos....
Tola. Perdon, perdon Amunta! Aquí postrada
Ve a tus pies la mujer mas desdichada....
Nó, no soi digna de cerrar tus ojos!
Amunta. ¡ Tola!
Tola ¿ No sabes, pues a qué he venido?
No lo presumes? Oyeme: con oro
Todo se alcanza. Mi hijo es mi tesoro......
Quiero recuperar mi bien perdido!
Amunta. ¡ Infeliz! ¡ Infeliz!
Tola. Tu ira descarga
Sobre mi frente. Sí, seré perjura!
Amunta. ¡ Me reservaba el cáliz de amargura
En el fondo su gota mas amarga!
Tola. Tú no has tenido un hijo i tú no puedes
Comprender el dolor que hai en perderlo.
Yo quiero verlo ¿ entiendes? Quiero verlo.
Amunta. ¡ Nó, mi puñal hará que aquí te quedes!
Tola ¡ Clávalo, pues! Para estorbar mi intento
Solo eso alcanzo..... Clávalo! Lo exijo!
Amunta. Tola, ¿ i tu juramento?

Tola. El es mi hijo....
¡ Qué me importa violar un juramento !
Amunta. Hija del sol, ¿ te olvidas de tu padre ?
Tola. Es mi hijo, mi hijo !
Amunta, ¿ A los tiranos
De tu patria i los tuyos por tus manos
Nuestro tesoro entregarás ?
Tola. ¡ Soi madre !
Amunta. ¿ Eso respondes ?
Tola. Sí, la verdad pura.
Amunta. ¡ En nombre de los Incas te maldigo !
Mas tu secreto morirá contigo......
¡ Muere, hija desleal, muere, perjura ! (*la mata*)
Tola. Hijo mio ! (*muere*).
Amunta. ¡ I he sido yo...... ¡ Si justiciero
Te he muerto, Tola, tu perdon imploro !
¡ Incas, dormid en paz ! Vuestro tesoro
En manos no caerá del estranjero !



LA FIERA

(Con motivo del asesinato del señor don Antonio Cánovas del Castillo)

La fiera dice: «¡ Mereció mi saña!
¿ Es grande? ¡ Muera!» I abatió al coloso,
Sellando con rujido pavoroso,
Entre la sombra, la nefanda hazaña.

I a proseguir se apresta la campaña
Contra todo lo noble i lo glorioso,
Miéntras tiembla ante el crímen alevoso,
De horror la tierra, de dolor España.

Virtud, saber, justicia, intelijencia,
Progreso, libertad, todo concita
El salvaje furor de su impotencia;

I, sediento de sangre: «¡ Vengan grita,
El revólver, en vez de la conciencia,
En vez de la razon, la dinamita!»



HOJAS AL VIENTO

INTRODUCCION

Venid, oidme los que habeis amado
Voi a contaros una triste historia,
La historia de un amor desventurado,
Con lágrimas escrita en mi memoria.
Pura mi corazon la ha conservado
I ni en mis sueños de ambicion de gloria
Ni entre el tumulto del mundano ruido
Pude jamas echarla en el olvido.

Perdon si se me escapa algun suspiro,
Perdon si a veces en mi canto lloro
Cuando otra vez ante mis ojos miro
La bella faz de aquel ensueño de oro,
Pensad que en estos cantos no me inspiro
Mas que con un recuerdo que deploro,
Un recuerdo crüel, memoria triste
I fatal de aquel bien que ya no existe.

Pero crüel, fatal? No, dulce, tierno
Nota de melancólica armonía,
Eco quejoso del clamor interno
Que siento resonar en la alma mia.
El amor fuera un bien, a ser eterno,
Pero, al partirse en malhadado dia,

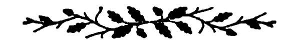
En vez de sus perfumes i primores,
Nos deja las espinas de sus flores.

¿I quién no ha amado alguna vez? quién puede
Atravesar el mar de la existencia
Sin que en sus labios el amargo quede
De la copa fatal de la esperiencia?
Quién, sin que envuelto en la tormenta ruede
Espuesto a su furor o a su inclemencia?
Quién sin guardar de su pasada historia
Una dulce o tristísima memoria?

Yo guardo aun esas marchitas flores,
Pobres flores del alma allí nacidas,
I, de un destino cruel, a los rigores,
En los altares del deber rendidas;
Perdieron ya su aroma, sus colores,
Mas siempre para mi, prendas queridas,
Que baño a solas con oculto llanto,
Son de aquel tiempo de ilusion i encanto.

I sobre esos recuerdos me divierto
En crear mis poéticas ficciones,
Fantasmas con que pueblo mi desierto
Al humilde sonar de mis canciones,
Mundo do a mi placer, sueño despierto,
Cercado de brillantes ilusiones
Que, entre luces, perfumes, canto i flores
Aduermen o disipan mis dolores.

....



RECUERDO

Era una noche: mis cansados ojos
Vagos jiraban sin fijarse en nada,
I en éxtasis profundo i doloroso
Permanecia el alma aletargada.
El tedio era mi mal, el tedio odioso
Que insensible me hacia,
I ese dolor oculto que albergaba
Mi estéril corazon, me consumia
Sin tregua ni descanso, poco a poco
Como el gusano vil que carcomiendo
Va lento i decidido,
Hasta que deja, sin rumor ni estruendo,
El viejo tronco en polvo convertido.
Pero hallaron mis ojos tu mirada,
Como un rayo de luz en noche oscura,
Tan tierna i amorosa,
Con su espresion de celestial dulzura,
I una armonía vaga i deliciosa
A mi oido llegó.... Era un suspiro.
Aun creo percibirlo a cada instante
Cuando la brisa con revuelto jiro
Se enreda entre las hojas i aun te escucho
Decirme ruborosa i palpitante.
«Cuando el pesar, se dice, se mitiga
«No me querreis tener por vuestra amiga?»

I te amé desde entónces: los latidos
Del corazon ardiente lo dijeron
Mas bien que mis palabras, embebidos
En vuestro amor quedamos i las horas
Que veloces corrieron,
En amor embriagados nos miraron
I talvez con dolor se deslizaron.

1846



HUENTEMAGU

LEYENDA HISTÓRICA

(1601)

I

Fernando de Figueroa
Manda la plaza de Osorno,
I ha colocado en contorno
Vijilantes centinelas.
Por la fatiga rendido
I por el sueño acosado,
Está en su lecho acostado
Sin quitarse las espuelas.

Se ve su tajante espada
Al alcance de su mano,
Pues teme del Araucano
Algun asalto a deshora.
Por fuera el viento rebrama,
Cual si levantar quisiera
La plaza i ciudad entera,
Con furia amenazadora.

Retumban los roncos truenos
I se mira con horror,
Del relámpago al fulgor,
La parda faz de los cielos.
La noche es lóbrega, triste
La tempestad horrorosa,
Mas todo en torno reposa
Sin temerosos desvelos.

De cuando en cuando se escuchan
Los pasos acompasados,
De soñolientos soldados
Que en la ciudadela están.
Mas luego el silencio torna
A ratos interrumpido
Por el lejano rujido
Del trueno o del huracan.

Mas de repente, aterrador, un grito
Por los aires se eleva, de horror lleno,
Brotan doquiera llamas que iluminan
El negro pabellon del firmamento.

Al resplandor de las rojizas llamas
Que devorantes brotan del incendio,
De la ciudad de Osorno, vióse entónces
Horrible cuadro por el humo envuelto.

La sulfurosa luz de los relámpagos
Aumentaba su horror: un pueblo entero,
Corria bamboleando por las calles
Alas prestando a su carrera el miedo.

Sentia sobre sí, de horror transido,
Bramar la tempestad, silbar los vientos,
Con aterrantes ignoradas voces
Amenazando desplomar los cielos.

A su lado las llamas avanzando
Cual si quisiesen a su rojo centro,
Para aumentar su pávulo chispeante
Con sus brillantes brazos atraerlos.

I en todas partes, por doquier se mire,
Los Araucanos con feroz aspecto
Que parecen, en medio de las llamas,
Fantasmas evocados del averno.

¡A las armas! ¡Traicion! los centinelas
Gritan con ronco, aterrador acento.
Como a la voz de un májico, las sombras,
Se alzan, a tales voces, los guerreros.

Mas nadie piensa a defenderse, todos
Huyen despavoridos, locos, ciegos;
En vano Figueroa, en vano trata
De reanimarlos con sublime ejemplo.

Nadie atiende a sus voces, corren, corren
Por esquivar las llamas, sin aliento;
Helados de terror, hallan entónces
Las araucanas lanzas en sus pechos.

Cuando es mayor la asolacion i espanto
De esta escena de horror, se mira en medio
De la ciudad, tranquilo, un oratorio,
De lámpara sagrada a los reflejos.

Allí postradas ante el ara santa,
Flotando al aire sueltos los cabellos,
Vírjenes del Señor, con fé sincera
Elevan sus plegarias al Eterno.

Contraste singular! Los que en combate
La muerte arrostran sin temor, serenos,
tiemblan, como las hojas sacudidas
De furioso huracan al soplo recio.

En tanto que las vírjenes sencillas
Con fé ardorosa i reverente anhelo,
Ni gritan, ni maldicen, i murmuran
Santa oracion, tranquilas en el templo.

Una entre todas, cuya frente pura
Sirve al tranquilo espíritu de espejo
I cuya suave i negra cabellera
En rizos cae sobre el blanco cuello,

Con cuánta fé sus ojos celestiales
Fija en la altura! Como negro velo,
Sus rizadas pestañas dulcifican
Mas su mirar apasionado i tierno.

Sin duda que el Creador con gozo escucha
La oracion de esos labios entreabiertos;
Irradia tal pureza en su semblante
Que es mas que una mortal! Su rostro bello

Tiene tal melancólica dulzura
I anjélica beldad a ese momento,
Que un pagano creyérala una diosa
I un cristiano la vírjen del consuelo.

Como del mar las bonancibles olas
Al soplo oscilan de los blandos céfiros,
Tal su respiracion hace tranquilo
Bajar i alzarse su torneado seno.

Esta inocente, encantadora niña
Que ha pasado su vida en un convento
Es Gregoria Ramírez, noble dama
Consagrada al Señor por sus abuelos

Como a un Dios ofrecida, digna ofrenda,
Parece que los hombres se dijeron;
Al consagrarla a la oracion, a un claustro,
Dediquemos a Dios lo mas perfecto.

Nada conoce del mundano ruido
Ni su alma turba mundanal deseo,
I si quizá una sombra deleitosa
Vino a halagarla en su inocente sueño;

De esas visiones hechiceras, puras
Que forja sólo juvenil cerebro;
Creia, al despertar, haber mirado
Al *ánjel de su guarda* junto al lecho.

Oh cuán hermosa está! Las manos juntas,
Algun tanto inclinado el talle esbelto,
Los ojos fijos en la santa imájen
I los rosados labios sonriendo.

Entona en coro con las otras monjas
Un cántico sagrado, cuyos ecos
Dulces i melancólicos se pierden
I se confunden con el rudo estruendo

Que en las calles, en medio de las llamas
I del atroz combate, forma el pueblo;
Mas nada las perturba i siguen siempre
Su cantar relijioso repitiendo.

Mas de repente parecen
Que son estatuas de mármol,
Cuando columnas de llamas
Circundan el entablado
I con estrépito se abren
Camino en el altar santo.
Los rudos golpes de afuera
Las puertas echan abajo,
I turba desenfrenada
Penetra en el solitario

Albergue de la inocencia,
Con gritos que dan espanto.
Todas las monjas se abrazan
Mirando en llamas el claustro,
I tornan los tristes ojos
Al Cristo crucificado,
Como el que término puede
Poner a tan fiero daño.
I póstranse ante la imájen,
Con un valor temerario,
I entre las llamas entonan
De nuevo el místico canto.

Del oratorio a la puerta
Son algunos araucanos
Atraidos por los ecos
De aquel relijioso cántico;
Pero ninguno se atreve
A penetrar, aunque osados
Son i valientes, pues miran
Aquel onduloso lago
De llamas. I no se encuentra
Aunque lo busquen, un paso
Pero, de entre ellos, saliendo
Un joven robusto i alto,
Mira con ojos serenos.
Del fuego el terrible estrago,
Despues, cual flecha, divide
Las llamas i en el sagrado
Templo penetra lijero
I llega al ara de un salto .
Los otros míranse i dicen:
«A Huentemagu sigamos.»

II

Algunas noches despues
De aquella triste i oscura,
En que fuera teatro Osorno
De tanta escena de angustia,
Se vé un jóven araucano,
A los rayos de la luna,
Que sube tranquilamente
Por entre blanquizca bruma,
Vagar con inciertos pasos,
Sumido en negra tristura,
En torno de una cabaña
Que pálida luz alumbra.
Es Huentemagu, es el mismo
Que, de las llamas, la furia
Arrostrara temerario
Por salvar a una hermosura,
I en efecto, aquella noche
Inmóvil, pálida, muda,
En desórden los cabellos
I siempre las manos juntas,
Halló a Gregoria Ramírez
A quien las llamas circundan,
Asiéndola entre sus brazos
Salvóla de prematura
Muerte i al campo Araucano,
Al terminarse la lucha,
Llevóla como cautiva,
Bendiciendo su fortuna.

Mas ¡ai ! Huentemagu la vez primera
Que mirara esa niña encantadora,
La vió, con el dolor, mas hechicera
I mucho puede una mujer que llora,
I al punto el corazon miró prendida
En ella la esperanza de su vida.

I en vez de ser señor, cual lo pensaba,
De aquella dulce i tierna criatura,
Cuando al campo Araucano la llevaba
La noche en que su ardor o su locura
La salvara de muerte tan temprana,
Era solo su esclavo a la mañana.

I ese jóven guerrero a quien la muerte
Jamas hizo temblar, que la metralla
Arrostraba arrogante, altivo, fuerte,
I era siempre el primero en la batalla,
Temblaba, cual la flor de la campiña
Del viento al soplo, ante la dulce niña.

I si intentaba, en su delirio ciego,
Hablarla de su amor, en su garganta
Se anudaba su voz i al puro fuego
Que daba al corazon angustia tanta,
Quedaban por intérpretes los ojos
I del semblante, los matices rojos.

Oh! cuántas ignoradas emociones
A su bien adorado tan cercano,
Entre mil seductoras impresiones,

El corazon del jóven araucano
No probó arrebatado i delirante
En esos dias de anhelar amante.

Mas ¡ ai ! tambien como la blanca nube
Que el soplo de los vientos desvanece
Cuando mas rauda en su carrera sube
Su espíritu altanero desfallece,
Contemplando por tierra destrozada
La flor de su esperanza marchitada.

Ah ! con cuanto dolor no contemplaba
La palidez de su adorada hermosa
I la lágrima ardiente que guardaba
La pestaña rizada i primorosa,
I aquella palidez i esa tristeza
Que doblegaba su jentil cabeza.

El corazon en lágrimas deshecho
Quedó del Araucano, cuando supo
Que ella era de su Dios i que en el pecho
Mundano sentimiento nunca cupo
De la vírjen que a Dios se consagraba;
Esto en dudas horribles lo abismaba.

Ese Dios a quien él no conocía
Que le arrebata lo que mas adora;
¿Quien es? ¿en donde está? triste decia
Meditando entre sí. Ella le llora,
Padece léjos de él. siempre le llama;
Oh ! cuánto debe amarlo, cuánto le ama!

¡I él tambien debe amarla! Qué dichosos
Serán al encontrarse; qué delicias
No probarán los dos cuando amorosos
Sus abrazos se den i sus caricias
Pero si él no la amase, cruda suerte,
Déle mis manos la mas fiera muerte.

El mas que yo, jamas amarla puede,
Pero sufro al mirarla entristecida
Un inmenso pesar que al suyo excede
De su adorado al verse desprendida,
Con él será dichosa, así lo creo
I que sea feliz solo deseo.

En tales pensamientos embebido,
Vagaba i por pesares abrumado
I en efecto, lector, ha preferido
A verla triste i pálida a su lado,
Entregarla a los suyos, aunque sabe
Que no podrá sufrir un mal tan grave.

Una española que consigo tiene,
Debe llevar Gregoria ¡quiere al ménos,
Ya que a tantos pesares se previene,
Pasados esos dias ¡ai! tan llenos
De esperanza dulcísima, ilusoria,
Que tenga de él siquiera una memoria.

Por eso triste i silencioso vaga
En torno de la estancia en donde mora
La bella monja, la hechicera maga

Que, en sí, tantos encantos atesora,
En esta noche que es la convenida
Para efectuär la fatal partida.

En tanto, en lo interior de aquella choza
La inocente Gregoria al cielo alzaba
Una plegaria, tierna i candorosa,
Por el indio infeliz que la adoraba,
I pedia al Señor con fé sincera
Que a su fé i relijion lo convirtiera.

Está siempre mui bella; sin embargo
Se nota, al ver su pálido semblante,
Algo, cual si un pesar lento i amargo
Prensase el corazon a cada instante,
I de sus ojos en la azul pupila,
Brilla un fuego febril que la aniquila.

¡Cuánto ha sufrido la inocente niña
De sus buenas hermanas separada!
Como la flor que el viento desaliña
Al suelo viene mustia i deshojada,
Amenazan sus crueles agonías
Cortar acaso el hilo de sus dias.

Algo de estraño en aquel pecho pasa
Que ella no entiende i que saber anhela
Al impulso de fuego que la abraza;
Al corazon ansioso se revela
Un mundo superior un bello cielo
Donde siempre hai placer i nunca duelo.

Luego al mirar al jóven araucano,
Sus mejillas se encienden, se estremece
(Esto es mui natural, es su tirano,
Por él la dura esclavitud padece)
La robustez admira i la hermosura
De su gallarda i juvenil figura.

Le agradece sus tiernas atenciones,
Su respetuoso afecto i su dulzura
I en la noche, al rezar sus oraciones,
Lo encomienda al Señor, despues murmura
Su nombre a media voz, estremecida,
I despues, i despues.... queda dormida.

Ora.... va a separarse de su lado
I aunque siente un placer, un gran contento
Al volver al lugar do se ha criado,
I a la calma i la paz de su convento,
Con todo un nombre grato a sus oidos
Murmura el corazon a sus latidos.

Ya va a partir i la oracion postrera,
Para despues volver al monasterio,
Eleva a Dios, parece que sintiera
La soledad dejar del cautiverio
Pues de sus bellos ojos se desprende
Raudal que al seno rápido desciende.

Cual de interior trabajo fatigada,
Se sienta en un banquillo de madera
I la frente en las manos apoyada,

La hora fatal de la partida espera.
La puerta se abre entónces,— ella mira
I ve a Guentemagu—despues suspira.

El se postra a sus pies i forman vivo
Un simbólico cuadro: parecía
La natura en su estado primitivo,
Adorando a la anjélica Maria;
Gregoria se estremece, pues no ha visto
Sino postrarse ante el altar de Cristo.

El noble jóven con pausado acento
Que el temblor de su voz esconde apénas
I mal oculto el torcedor tormento
De sus acervas, infernales penas
—«Señora, dice, a vuestros pies rendido,
Vengo a pedir perdon si os he ofendido.

Vais a partir señora, el castellano
Sus brazos abrirá de dicha lleno,
Para estrechar el bien que tan cercano
Se ha encontrado a perder.
Yo quiero al ménos
Que si estos dias para vos de llanto
I de memoria de terror i espanto

Recordais una vez, al desgraciado
Araucano que veis en este instante
A vuestros pies por su dolor postrado
No recordeis de miedo palpitante
Ni su memoria con furioso empeño
Os atormente en el tranquilo sueño.»

Con qué dulzura aquella voz vibraba
En el fondo del alma de la hermosa!
El lijero carmin que coloreaba
Su rostro, lo decía. Temblorosa
— « Yo perdonaros, dice; agradecida
Mas bien estoi, señor, que no ofendida.

Me dais la libertad; de muerte horrible
Me salvásteis tambien, sois noble i bueno;
El corazon recuerdo inestinguible
Hará de vos, señor, de dicha lleno;
Debo dejaros como a un buen amigo
Alzad, no lo dudeis, me es Dios testigo. »

Tal espresion de májica dulzura
Tenian las palabras de la hermosa,
I era tanta la anjélica ternurà
De su mirada dulce i amorosa,
Que, arrebatado el jóven araucano
Con amante espresion tomó su mano.

Ella no la retira, arder la siente
En la mano del joven — él se inclina
I dos preciosas lágrimas su frente
Vinieron a regar, mas se calcina
Al sentirlas caer i, en su embeleso
De Gregoria en la mano estampa un beso.

I, en estático i dulce arrobamiento,
Los cabellos cubriendo, de Gregoria
Su faz i la del jóven, un momento

Gozaron de esa dicha transitoria
De un instante de amor, por quien se diera
Con gran placer, la eternidad entera.

¡Ai! Ese instante costará dos vidas!
I dos almas que se aman con delirio,
Por un golpe fatal a un tiempo heridas,
Van a sufrir un eternal martirio
I ellos ¡ai! sin saberlo, se estremecen
I de placer i dicha desfallecen.

Mas qué sienten? Qué pálidos se ponen!
En la puerta se escucha un leve ruido;
Que es la hora de partir ámbos suponen
—« Partis, señora, trémulo, aflijido
El jóven dice, i quedo solitario »
—« Huentemagu, tomad mi relicario ».

La niña dice i en raudal copioso
Por sus mejillas deslizóse el llanto;
Pobres jóvenes ¡ai! en el dichoso
Unico instante de amoroso encanto
Que han saboreado en su mundana vida,
Se dieron una eterna despedida!

EPÍLOGO

Cuatro meses despues, en el convento
De las monjas clarisas de Santiago,
Habitaba Gregoria. Su quebranto
Ah! cuánto la ha cambiado, i el estrago
De su dolor, se vé en la huella eterna
Que ha dejado en su faz hermosa i tierna.

No es ya la niña dulce i seductora
Que vimos otro tiempo: la tristeza
I el eterno dolor que la devora,
Sombra no mas de su fatal belleza
Ha dejado en su faz, retrato un dia
De inocencia, de paz i de alegría.

Desde su vuelta al monasterio, triste
Siempre la miran, pálida, abatida,
Estraña a cuanto en derredor existe,
Por los jardines, divagar perdida,
I en las noches de luna, silenciosa
Se sienta a meditar, sobre una losa.

De un instante de amor, memoria amarga
Que es a la vez su dicha i su tormento,

De su existencia la insufrible carga
Aun la hace soportar su desaliento,
Mas un alivio a su contraria suerte
Pronto hallará en los brazos de la muerte.

Nunca se queja aunque la muerte lleva
En su pálido rostro retratada;
Si su mal le preguntan triste eleva
A los cielos su lánguida mirada
I en sus lívidos labios aparece
Sonrisa que al nacer se desvanece.

Pobre niña infeliz! solo consuelo
Encuentra en recordar su amor perdido
I cuando vé la luna sobre el cielo
Por la bruma cubierta, hondo jemido
Del pecho se le escapa, muda yace
I en lágrimas amargas se deshace.

Establecimiento del Refujio, Noviembre de 1847.



EL SUSPIRO

Ah! por qué, dime suspiro,
Noto en ti tanta tristeza,
No, como otra flor, te miro
Alzar tu hermosa cabeza,
Del viento al revuelto jiro.

No como otras, venturosa,
Adornas tú, pobre flor,
El seno de alguna hermosa
Ni, como galana rosa,
Ostentas vivo color,

Sino que, triste, abatido,
Te muestras en un rincon
I, por tu aire dolorido,
Pareces haber sufrido
Los males del corazon.

Ah! Si tuviesen las flores
Un alma i un corazon,
I sus goces i dolores,
Su mas pequeña emocion
Se mirase en sus colores.

Yo, al mirarte, pobre flor,
Diria que la tristeza
De algun mal pagado amor
Ha enlutado tu belleza,
Ha empañado tu frescor.

Porque tú, flor apartada
En un lejano lugar,
Pareces echar airada
Una lánguida mirada
Al ver las otras gozar.

Míralas sí, sin rencor
Mecidas por blanda brisa
Formando grato rumor,
Ya como plácida risa
O cual plática de amor.

Déjalas, sí, murmurar
Sus amorosas querellas,
Velas, Suspiro, gozar
Que ese es el destino de ellas
I el tuyo solo es penar.

Si alguna vez te fascina
La voluptuosa pereza
Con que, sobre otra, se inclina
Alguna flor peregrina,
Mayor será tu tristeza.

Porque tú, mi flor querida,
Buscarás en vano, ansiosa,
Una que, compadecida,
Oiga tu queja amorosa
Al mirarte entristecida.

Ai! Yo tambien en mi delirio ardiente
Mil ilusiones plácidas finjí
I donde reclinar mi triste frente,
En vano, en mi delirio, pretendí.

I llegué a ver, triste flor,
Que, como tú, condenado
Por un supremo rigor,
Estaba yo destinado
A vivir con mi dolor.

. . . .

Si a tí el sol a quien adoras,
Con sus caricias te mata,
A mí me matarán, traidoras
Las memorias torcedoras
De caricias de una ingrata.

Por eso yo, al encontrarte
Con tan negra vestidura,
Quise conmigo dejarte
Porque ceses de quejarte,
Mirando mi desventura.

Pues tu eres mas venturosa
Que el que te canta a tu ruego.
Muestra el sol su faz hermosa
I te da muerte dichosa
Con su caricia de fuego.

A tí por fin, oh flor, te hace morir,
Te abrasa i te consume tu afliccion;
¡Ai! no me acaba, en mí, de consumir
El eterno volcan del corazon.

Santiago, Enero de 1847.



CONVERSACION

Estábamos despues de breve rato
En silencio los dos: ella miraba
Distraida la caja de un retrato,
Miéntras yo a mi placer la contemplaba.

Mi placer era entónces infinito:
Ella, hácia mí, volvióse de repente,
Yo, como sorprendido en un delito,
Bajé al instante, tímido, la frente.

En mi, fijando entónces su mirada,
—Usted sufre, me dijo, en este instante,
Tan pálido está Ud... —Ah, no, no es nada...
—Nó, sobrado lo dice su semblante.

Ese aire tan glacial no le conviene,
Mas usted nunca a su salud atiende
¡Salir con esta noche!... Pero tiene
Usted unas ideas...! quién lo entiende!

—Es fácil sin embargo. —No lo creo
—Como no sé finjir... —Es cabalmente
Lo que ese arcano esconde a mi deseo,
Pues se sabe mui bien, cuando se miente.



LA MUERTE DE LAUTARO

I

El sol hundiose ya. Es esa hora
Melancólica i triste,
En que el llagado corazon que llora,
Mas negras sombras viste
Al cuadro de su pena roedora.
Hora en que acuden, en tropel confuso,
A la mente exaltada i delirante,
Risueñas esperanzas al amante,
Ilusiones de amor encantadoras
A la inocente jóven que en su seno
Siente por primer vez que dentro mora
Un corazon de amor i encanto lleno.
Hora de melancólica belleza
En que naturaleza
Toma un tinte sombrio que al momento
Se imprime en el humano pensamiento.
Hora en que los recuerdos que perdidos
Creemos para siempre, en la memoria
Aparecen de nuevo sorprendidos,
Dejándonos los vuelos atrevidos
De ese ataud de la pasada gloria.

Esa contemplacion pura y dichosa
En que se embebe el alma, en ese instante
De silencio i de paz; la deliciosa
Harmonía que forman murmurando,
Los lijeros arroyos que delante
De nuestros ojos pasan jugueteando;
Todo, todo, los árboles del bosque
Que mecen lentamente su cabeza
Parecen despedirse, saludando
Con lúgubre tristeza,
Del dia que veloz miran huyendo.
Yo no sé... pero entónces... ¡Ai! cayendo,
Como las aguas de un perenne arroyo
Que va en la dura roca cauce haciendo,
Las memorias de dicha o aflixion
Rojendo van el triste corazon.

El pensamiento recordando llora
Los inocentes juegos de la infancia,
La paz encantadora
De los primeros años. La inconstancia
De los fugaces goces de la vida,
La inocencia tambien llora perdida:
Llora tambien las dulces ilusiones
Que arder un tiempo su cabeza hicieron
Las tiernas impresiones
I los dorados sueños de ventura,
Que de galas vistieron
La realidad oscura,
Llora los sueños de ambicion, de gloria
I el corazon con lágrimas de fuego
Llora cuando le asalta la memoria
De ese primer amor,--de ese que luego
A ser viene la pájina querida

En la lúgubre historia de la vida.
De ese primer amor, recuerdo santo,
Que nunca sorda la memoria encuentra.
Misterioso recuerdo, cuyo encanto
No abandona jamas el corazon
Hasta el borde del lóbrego panteon.

En la hora de la tarde silenciosa
Cuando el vago crepúsculo ya estiende
Su parda vestidura misteriosa,
Al desesperado corazon desciende
Dulce melancolía,
Que mitiga el dolor de su agonía,
En esa hora de silencio i calma
Los pensamientos plácidos del alma,
O los recuerdos de fugaz ventura,
Se revisten de tétrica amargura.

En esta hora, pues, allá en la falda
De un alto cerro que domina el valle,
Donde rizando su plateada espalda,
Desliza el Mataquito su corriente
I entre árboles mil, que forman calle,
Está concluido el fuerte, que prudente
Guiado siempre por su injenio raro
Ha hecho levantar el gran Lautaro.

Sereno el cielo está. I yace en calma
Cuanto en torno se vé. I el aura leve
Suspira apénas en la esbelta palma
I la silvestre flor apénas mueve.
Todo quietud respira:

No así el jefe araucano, que apartado
De los suyos, suspira
Cual si tuviera torcedor cuidado.
Deja vagar errante el pensamiento
I la sombra oscurece de tormento
Su noble frente. I sus ojos que brotan
Intelijencia i vida, por doquiera
Fijos están en la veloz carrera
Del rio, que a lo léjos se dilata
Como una franja de luciente plata.

Pensativo lo tiene la noticia,
Que un indio le ha traido de Santiago,
Que dice será vana la pericia
Del araucano jefe, i que el estrago
Que en él pensaba hacer es ya locura,
Que una muerte temprana le asegura;
Pues ya sus habitantes prevenidos
Están i a todo evento preparados:
Tras de fuertes murallas guarnecidos
Esperan los soldados
De toda municion abastecidos.

A él nada le intimida, que es en vano
Tratar de intimidar a un araucano;
Pero lamenta en su ajitada mente
La pérdida de un plan tan atrevido,
Como el de echar la rápida corriente
De un rio, al español desprevenido, (1)

(1) Pedro Villagran se alojó en un prado bajo a orillas del rio Mataquito. El jeneral araucano, ocupada una montaña vecina, intentó inundar de noche los cuarteles españoles echando sobre ellos un brazo de rio.

Molina, *Historia de Chile,* tomo II.

Por tal medio, pensaba el gran Lautaro
Que hubiera destrozado al enemigo,
I que Santiago entónces sin amparo
(I de ésto no teniendo ni un testigo).
Fácilmente en sus manos se entregara,
Sin que gota de sangre le costara.

I le asaltan tambien en ese instante
Las ideas queridas
De patria i libertad, por quien mil vidas
Gustosísimo diera i anhelante.
Su pensamiento grande, inagotable,
Como las fuentes que un raudal copioso
Arrojan sin sesar, buscando ansiosos
Esta, el medio eficaz, que librar pueda
A su patria del yugo abominable
Que entónces le amenaza. Luego queda
Sumido en meditaciones precursoras
De algun grande proyecto que maquina
Allá en su mente, que traerá la ruina
Al enemigo bando. Largas horas
Pasó de esta manera
Cruzando por su frente cual meteoro
Por la azulada esfera,
Proyectos tan grandiosos, que pudiera
Con ellos libertar la tierra entera.

Esta meditacion al fin dejando
Hácia el fuerte araucano se encamina,
I a los suyos convoca i examina
Atento repasando
Si animosos se encuentran i esforzados
Sus bravos compañeros,

Por ver si estos guerreros,
Que en número se encuentran tan pequeño,
Podrán salir airosos de su empeño.
Al fin habiendo ya mirado todo,
Les habla con firmeza, de este modo:

« De vosotros, valientes araucanos,
La patria dolorida se ha fiado,
Para que destroceis con vuestras manos
El yugo que amenaza vuestro estado.

« No dudo que lo hagais, un solo instante
Pues que todos odiais la tiranía,
Que oprimir nos intenta delirante,
I hasta dudarlo solo es cobardía.

«¿ Quién de vosotros el menguado fuera,
Que a yugo ignominioso abandonase
Los campos donde vió la luz primera,
Donde la tumba de su padre yace;

«¿ Quién los hijos queridos i la esposa
A la divina libertad trocara
Por la cadena infame, ignominiosa
Que el déspota español sobre él echara ?

« De infamia, de baldon siempre cubierto
Quien tal hiciera, su execrable vida
Arrastrara, cual fiera del desierto
Que ha manchado con sangre su guarida.

« En todas partes, cruel remordimiento
Roerá su existencia sin cesar,
En los suspiros lánguidos del viento,
Escuchará sus víctimas llorar.

« Si dirije sus ojos hácia el cielo,
Las nubes mirará de sangre llenas;
Si desperados tórnalos al suelo
Verá manchas de sangre en sus cadenas.

« En vano tapará los viles ojos,
Ni en el sueño huirán estos objetos;
Que entónces mirará de sangre rojos
Vagar en torno de él los esqueletos.

« De los padres i hermanos, que murieron
Combatiendo en el campo de la gloria,
Que a su patria cobardes no vendieron,
Ni dejaron de sí tal vil memoria:

« I entónces le dirán con duro ceño,
Poniendo en él sus descarnadas manos:
¡ Cobarde, tú entregastes a otro dueño
Los silenciosos bosques araucanos!

« ¿ Qué hiciste de tu patria, hijo maldito ?
¿ Qué de la libertad con que naciste ?
Qué de tus compatriotas ? Tu delito
No se borra jamas. Tú los vendiste!

« Arrastra esclavo tu cadena infame;
En vano lloras tu delito odioso,
Que aunque la muerte con furor te llame,
Ni en el infierno encontrarás reposo (1).

« Pero no de vosotros, mis valientes,
La patria teme tal alevosía,
Que ántes se han de secar eternas fuentes,
Que mirar en vosotros cobardía.

« Teneis un pecho noble i jeneroso
Que late al nombre de la patria amada;
Seguidme, pues, sin miedo; el mal odioso
Cortemos de raíz con mano osada.

« Seguidme, pues; mis bravos compañeros,
Seguidme; i que las ruinas de Santiago,
Cuartel de esos soberbios estranjeros,
De sangre sean anchuroso lago.

« Nunca el valiente al enemigo cuenta;
Seguidme pues; volemos al combate,
De nuestro paso la señal sangrienta
Dirá que el araucano no se abate.

« Seguidme, pues; la desastrosa guerra
Término no tendrá, ni esta campaña,

(1) Jente sin Dios, ni lei, aunque respeta
A Aquel que fué del cielo derribado.

Ercilla.—*Araucana.*

Miéntras haya español en nuestra tierra
I hasta que hayamos conquistado España. »

Lanzan entónces de entusiasmo un grito
Las filas araucanas,
Que estremece las rocas de granito
De las cóncavas grutas mas lejanas.
Satisfecho Lautaro les avisa
Que cuando brille ya la nueva aurora
Partirán sin demora,
Siendo muerte o victoria su divisa.

II

Precisó es que dejemos un momento
Los valientes guerreros araucanos
Para pasar al otro campamento
Donde se hallan los nobles castellanos,
Que sin saber talvez han hecho asiento
Teniendo a los contrarios tan cercanos,
I veremos tambien lo que sucede
En el tiempo del cuadro que antecede.

Miéntras Lautaro hablaba, sucedia
Que un indio cauteloso i atrevido
(Aunque nunca encontrar analojia
Entre indio i América he podido)
Hácia el campo español se dirijia
Pidiendo al punto ser introducido
Adonde estaba el jefe, asegurando
Que sabe dónde se halla el otro bando.

Villagran le pregunta en el instante
Si es verdad lo que ha dicho. I él responde,
Sin dejar entrever en su semblante
Que alguna conmocion o miedo esconde,
Que el enemigo se halla no distante.
El español pregunta:—Pero ¿en dónde?
El indio le contesta que lo siga
I que entónces verá dónde se abriga.

« Decidme dónde se halla, amigo mio,
Insiste Villagran, i yo te juro
Dejar la recompensa a tu albedrio:
I si así no lo hacéis tened seguro
Que mañana sereis cadáver frio.»
Encontrándose el indio en tal apuro
Refiere a Villagran, que escucha atento,
Dónde está el enemigo campamento.

« A las armas, muchachos, i marchemos
Esclama Villagran, i no perdamos
Momentos tan preciosos: destrocemos
A ese jóven Lautaro a quien odiamos:
Hora desprevenido lo hallaremos
I caeremos sobre él: ea, partamos»
El indio lo miraba sonriendo
Cual si dudase lo que estaba oyendo.

Tú nos conducirás, al indio dijo
Entónces Villagran.—Pues yo creia
Que un exámen hicieses mas prolijo
De lo que ha poco rato te decia,

El indio contestó.—I yo te exijo
Que al momento marcheis siendo mi guia.
—En ese caso, bien, te llevo al fuerte
Donde en vez de victoria tendras muerte.

Parece que a Lautaro no conoces
Cuando de frente piensas atacarlo:
El indio cuando ataca los feroces
Leones del desierto, por matarlo
No sale a su camino, ni con voces
I gritos lo prepara el acecharlo:
Por ocultos caminos va primero
Para darle despues golpe certero.

—¿Sabes tú algun camino? —Aquí he nacido
I no es raro que sepa.—¿Quiéres guiarme
Con todos mis soldados?—Decidido
Me encuentro para hacerlo.—Si engañarme
Con esto pretendeis...—Punto concluido,
Entónces no teneis mas que dejarme.
Persuadió a Villagran esta entereza,
Que al indio daba la verdad firmeza.

«Por eso, dijo al indio, de ti fio:
Si he finjido dudar por un momento
Fué sólo por probar tu heróico brio.
Para llevar a cabo lo que intento
Necesito de tí i en ti confio.»
El indio dijo entónces, «solo siento
Que no estemos allá para que vieras
Si son mis instrucciones verdaderas.

«Yo te conduciré por un sendero
Hácia el único punto descuidado
Por el jefe araucano que altanero
No piensa que será por tí atacado.»
—¿A qué hora llegaremos?—El lucero
No habrá la aurora próxima anunciado
Cuando estemos allí.—Partamos luego
I que todo perezca a sangre i fuego

Secretamente Villagran ordena
Que al indio se dé muerte si procura
Escaparse o burlarlos. Luego suena
Vago i dulce el clarin. Por la espesura
De los bosques se estienden, cual cadena
De fantásticos seres que en la oscura
I negra noche vagan por doquiera,
Los españoles con veloz carrera.

III

Cruza el espacio solitario i triste,
Como la vírjen que ora en una tumba,
Escaso dando resplandor opaco
Al bosque umbrio la callada luna.

Acá i allá, errantes nubecillas
En las rizadas aguas se dibujan
I al punto desparecen, cual se borran
Las ilusiones que la vida endulzan.

A lo léjos los Andes se divisan,
Jigantes mudos, que en silencio, encumbran
Al cielo sus cabezas pretendiendo
Velar sus frentes en su inmensa altura.

Moles enormes que a la mente humana
Con su elocuencia persuasiva i muda,
Muestran su pequeñez i la grandeza
Del Ser eterno de quien fuera hechura.

¡Ai! cuántas veces en la tierna infancia
Cuando todo en el mundo nos deslumbra,
Habremos contemplado con tristeza
Esas moles cubiertas por la bruma!

Luego, los años rápidos corriendo,
El cuerpo doblan, nuestra frente arrugan,
I esas moles eternas aun persisten
Sin que el tiempo las doble o las destruya.

¡Cuántas jeneraciones habrán visto
Tornarse en polvo! Cuántas hermosuras
Al nacer arrancadas, cuántos jenios
Por el dolor ahogados en la cuna!

¡Cuántos verán aun! i el hombre siempre
Soberano del mundo se figura,
I es su existencia un mísero suspiro
Que el fastidio consumen i la duda.

Rei de la creacion i siempre llora
I en la sonrisa de su labio oculta
La serpiente feroz que lo destroza,
Cuando la realidad deja desnuda.

Rei de la creacion porque él es libre
I tiene intelijencia que lo alumbra
I es de la envidia o interes esclavo
I el velo no ha rasgado que lo ofusca.

Rei de la creacion i se destrozan
Los unos a los otros, i procuran,
Como el tigre sangriento del desierto,
Devorarse feroces en la lucha.

I allí están los colosos esperando
Que ya la triste humanidad sucumba
Para echarles las nieves de su frente
Que cual sudario fúnebre, la cubra.

Pero sigamos, pues, que no he venido
A cantar el dolor i la amargura;
Perdon si es viejo lo que he dicho ahora
Talvez en digresiones importunas.

Sigamos, pues, el aura estremeciendo
Las hojas de los árboles, susurra
I resuena en el bosque silencioso
Como jemido lánguido de angustia.

El rio Mataquito se descubre
Con su orilla cubierta de verdura,
I sus aguas que lentas se deslizan
El nocturno silencio no perturban.

Un ruido vago, como aquel que forma
El arroyo fugaz cuando murmura,
Se siente al lado sur del alto cerro
Que el araucano con su jente ocupa.

Al momento sus ojos entreabre,
La mano tiende i ajitado busca
Alguna cosa que encontrar no puede
I al punto el noble rostro se demuda.

Sus manos estendidas encontraron
De una maza la yerta empuñadura;
Tiembla todo su cuerpo al cruel influjo
Del pavoroso sueño que lo turba.

Se erizan sus cabellos: por su frente
Un sudor frio corre que lo inunda,
Intenta hablar pero apartar no puede
El horroroso peso que lo abruma.

Un jóven que a su lado permanece
Despierta entónces i el rumor escucha
Que formaba Lautaro, i lo recuerda
I éste despierta lleno de pavura.

« Era un sueño horroroso, dice entónces
Con temblorosa voz, por una ruta
Desusada, escabrosa, me guiaba
Mi *Amei-malghen* de una selva oscura (1).

« De repente me deja, el brazo tiendo
Para asirla otra vez i la huesuda
I yerta mano de Valdivia encuentro
Que imprime en mí sus descarnadas uñas.

« Me dice entónces la vision sangrienta
Con voz de trueno resonante i brusca:
—Tu muerte está cercana i a Santiago
No llegarás con tus guerreros nunca.

« Diciendo esto, el fantasma desparece
I me abandona sólo en la espesura;
Yo no temo la muerte mas con ella
De libertad, mil planes se nos frustran. »

Esto hablaba Lautaro cuando suena
Bronco estampido que en redor retumba
Como el trueno horroroso; cuando estalla
Entre las nubes con horrible furia.

---

(1) Amei-malghen—Ninfa espiritual o ánjel benéfico. Todos los araucanos creen tener una i dicen, siempre que salen bien en algun negocio: *Nien cai ñi Anchi-malghen:* yo tengo aun mi ninfa.—*G. B. G.*

Hubo un momento de terror i espanto
En el campo araucano. Se acumulan
Todos temblando sin saber qué es esto;
Pero al punto en sí vuelven. Con bravura

¡A las armas! esclaman, i se lanza
Al frájil muro la guerrera turba,
Quien blandiendo una maza, quien un palo
Quien fuerte lanza de acerada punta,

Quien sin mas armas que su heroico brio
I sus manos crispadas i desnudas
Se avanza al enemigo que combate
Cubierto de brillantes armaduras,

¿Habeis visto encontrados huracanes
Que en los bosques se estrellan i se juntan
Con ímpetus contrarios, destrozando
Cuanto hai en torno a su tremenda pugna?

Con mas furor aun, con mas destrozo
Se traba la batalla furibunda
Entre los araucanos i españoles
Que cuerpo a cuerpo i dando gritos luchan.

Dardos i balas que en el aire silban
Diezmando van los hombres, cual las lluvias
Cargadas de granizo, por el suelo
Tienden la yerba de los campos, mustia.

A cada instante el bárbaro combate
Se muestra mas feroz. La muerte cruda
En uno i otro bando se ejercita
Cercenando cabezas con presura

Mayor aun que aquella con que corta
El labrador espigas. Nadie escusa
Al peligro inminente el noble pecho
Que ni la sangre ni la muerte asusta.

Aquí dos combatientes se destrozan
Con bárbaro furor; acá sepultan
La larga espada en un desnudo cuerpo
Que, como vieja torre se derrumba.

Allí una maza un araucano eleva
Que en fragmentos pequeños desmenuza
La cabeza en que cae: allá ruedan
Entre el polvo i la sangre que circunda

El lugar del combate, dos guerreros
Que, rotas ya las armas, se aseguran
De sus cuellos desnudos, para ahogarse
Entre sus brazos fieros. Con sañuda

Ira descargan furibundos golpes
Por una i otra parte. Con agudas
Voces, las trompas a degüello tocan
I caen las cabezas una a una.

I en tanto, el sol que en el oriente asoma,
Derramando en la tierra lumbre pura,
Al verla así, de tanto horror cubierta,
Sus benéficos rayos no rehusa.

En todas partes por doquier se muestra
El peligro mayor: allá oportuna
Con voz i ejemplo que el valor incitan,
Lleva Lautaro su potente ayuda.

I allí en el polvo que la sangre riega,
Sereno el rostro que el valor anuncia,
Allí está siempre con ardor blandiendo
Su formidable maza. Mas convulsa,

Su mano se abre i en la tierra cae
I él tambien al instante. Espada aguda
Su pecho ha traspasado... ya no tienen
Los araucanos esperanza alguna.

A los que lo rodean él les dice
Con voz escasa, débil, moribunda,
Pero valiente aun i que en su estado
Parece mas profética i augusta:

—«Vida es la muerte, si en el campo viene
Do se combate por la patria amada;
Vida inmortal que en la memoria tiene
De todos siempre con amor guardada.

« Pelead, oh mocetones, la victoria
Alcanzareis a tan gloriosa muerte;
No se diga jamas en nuestra historia
Que el valor nos faltó, mas sí la suerte.

« Mi fin se acerca, pero sin amparo
No os verá mucho tiempo el castellano,
Que donde muere un mísero Lautaro
Se alzarán cientos contra tal tirano.

« Suelo querido, Arauco, patria mia,
Que a mis padres i a mí viste nacer,
Si no supe estirpar la tiranía
Ve a lo ménos que supe perecer.

« Combatiendo por tí jamas tu suelo
Será el botin de los conquistadores,
Porque tus hijos cubrirán de duelo
A los que intenten ser tus opresores.

« Cuando la libertad vagase errante
Por los viles tiranos perseguida,
En tus bosques amenos, anhelante
Vendrá a buscar descanso i acojida.

« Tú le abrirás tus brazos i en tu seno
Olvidará tranquila su afliccion,
Solo al pensarlo, de alegría lleno,
Siento latir ardiente el corazon.»

Interrumpe a Lautaro un araucano
Que dice con vergüenza, que asegura
El español la vida, si se rinden,
A todos los guerreros. Continúa

Lautaro entónces con furor:—«La vida
No conserveis, amigos, a tal precio,
Que nuestros hijos con honor perdida
La lloren, no cargada de desprecio.

« No os rindais, mocetones, que la muerte
En vuestros puestos os encuentre fijos;
Que a la patria noticias de la suerte
Los cuervos den de sus valientes hijos.

« I así, sobre los restos descarnados
De nuestros cuerpos, lágrimas caerán,
I cual los de los mártires sagrados
De nuestra libertad, los guardarán.

« Pelead, amigos, que la patria llora.
Pelead por ella, amad la libertad;
Ved quien doliente i aflijido implora
Que al déspota ultimemos... ¡Oh! Marchad!

« ¿Por qué no hai fuerza en mis rendidos brazos
Teniendo tanta fuerza el corazon?
I no poder marchar.... ¡ah! yo en pedazos
Destrozaria el español pendon.

« No os rindais, araucanos; una a una
Caigan nuestras cabezas defendiendo
La libertad divina que en la cuna
Al nacer recibimos. No el estruendo

« Del cañon intimide al araucano
Por la esperanza de salvar la vida:
Al yugo no se entregue del tirano
Vendiendo así la libertad querida.

« Amad la libertad, siempre por ella
Mil muertes arrostrad. No por dinero,
Infames, la vendais i no por bella
Promesa, la entregueis al estranjero.

« Del yugo no sufrais el peso grave
Que nada, soportándolo, consuela;
Sed libres como el aire i como el ave,
Como esta alma infeliz que libre vuela...»

Dijo i sus nobles párpados cayeron
I el corazon valiente que latia
Inmovil se quedó. Palida, fria,
Está la frente audaz en que nacieron

Tan grandes pensamientos. Se perdieron
Con él mil esperanzas. Aquel dia
Fuera a los españoles de alegría
Pues tan gran enemigo destruyeron.

La muerte que lo arranca i nos aterra
Parece que quisiera que quedase
Lugar para otros héroes de la guerra,
O cual la providencia decretase
Que se undiese ese sol de nuestra tierra,
Para que estrella pálida brillase.

Diciembre de 1847.



A LA LIBERTAD

(SONETO)

Oh! tu morada, libertad, asienta
En todos los humanos corazones;
No remontes tu vuelo a otras rejiones,
Si el crimen con tu nombre se alimenta.

Libertad! Como el sol tras la tormenta,
En el cielo brillais de las naciones;
Sin tí de espesos, negros nubarrones
Cubierto a nuestros ojos se presenta!

Sol de las almas! Con tu lumbre hermosa
Mas quiero un palmo de infecundo suelo
Que un mundo entero con coyunda odiosa.

Oh! de mi patria en el hermoso cielo,
No dejeis de brillar ni un solo dia;
O convertid en nada el alma mía.

Setiembre de 1848



¡ELLA TAMBIEN!

¡Ella tambien! El sueño mas hermoso
De mi sombría juventud, la pura
I blanca estrella, a cuya luz dichoso,
Divisaba a lo léjos mi ventura;
Ella tambien, el ánjel bondadoso
Que alivió mi pesar con su ternura,
Ella tambien, la flor de mi corona,
En mi dolor amargo me abandona.

¡Ella tambien, Señor! Ya qué me queda.
Era mi única flor i vedla ahora:
Del torbellino entre los pliegues rueda,
Abandonando al alma que la adora;
¿Será que nunca en mi desdicha pueda
Ver brillar una luz consoladora
Sin que luego despues oscuras nieblas
Me vengan a dejar en las tinieblas?

I yo la amaba i la amo: era el encanto,
La esperanza, la luz de mi existencia,
Dulce consuelo de mi amargo llanto,
De un santo aroma delicada esencia;

Yo me creí feliz, la amaba tanto
Que, confiado en su amor, en su inocencia,
El corazon, el alma, sin recelo,
Todo le dí... pero rasgóse el velo.

I era todo traicion, todo falsía
La que creyera un ánjel de pureza,
De constancia, de amor, tambien mentía:
Díganlo mi pesar i mi tristeza.
Ah, pobre corazon, quién lo creería,
Tú le diste sincero tu terneza,
Tu fé, tu adoracion, en dia aciago,
I amor mentido recibiste en pago.

Ah! destrozar un corazon amante
I la dicha i la paz de una existencia,
Destruir por el capricho de un instante,
Abusar de su fé, de su creencia,
I esto con la sonrisa en el semblante
I en los ojos la luz de la inocencia;
Ah! ¿no es esto horroroso, i que se llame
No merece, malvado, vil, infame?

¿No es esto horrible? Si; ¿pero es a ella
A quién debo culpar? La culpa ha sido
Del mundo, de los hombres, de la estrella
Maldecida i fatal con que he nacido.
Nó, no es suya la culpa: en su alma bella
No cabe ni el engaño ni el olvido:
Si desconoce al corazon que la ama,
Víctima soi de misteriosa trama.

La calumnia i la envidia destilando
Sobre mi nombre su mortal veneno,
Fueron su desconfianza alimentando
Hasta arrancar mi imájen de su seno
I, sus ocultos golpes ignorando,
De esperanza, de amor, de dicha lleno,
Confiaba sin temor, mientras, traidores,
Me robaban la luz de mis amores.

Talvez mis juveniles estravios
Le pintaron con lúgubres colores
I le mostraron los delirios mios
Como un tejido criminal de horrores;
Creyome ella culpable, i en sombrios
Se tornaron los fúljidos colores
De que miraba el porvenir amado:
Mi crimen es ser solo desgraciado.

Juro que ignoro cuál será la ofensa;
Cuando llevan la víctima al suplicio
Es despues de escuchada la defensa;
Mas cúmplase hasta el fin el sacrificio,
Triunfe, triunfe el error. . . i si ella piensa
En esto sin pensar, un beneficio
Aun será para mí, será la gracia
Postrera que demande en mi desgracia,

Que sufra solo yo! Dios mio, aleja,
Aleja de su frente los pesares;
Jamás mi labio vertirá una queja.
No habrá nunca un reproche en mis cantares.

Qué horrible despertar!... Como el que deja
Lo que adora a la orilla de los mares
Para no verlo mas, recibo el fallo
Fatal sin murmurar i sufro i callo.

Ah! por qué dar oido a la impostura,
Por qué escuchar las voces del error!
Esto lo jura mi conciencia pura
I es siempre el mismo mi sincero amor;
Víctima de una horrible desventura
Soi, pero no la culpo: mi dolor
Ella sufre tambien i acaso ahora
Como yo, el bien desvanecido llora.

Calumnia, envidia, error, ved consumada
Vuestra obra infernal! Mirad el fruto
De vuestra trama hipócrita i malvada;
Ved sumida dos almas en el luto,
Tomad el resto si quereis, ya nada
Podeis arrebatarme ni os disputo,
Nada despues del golpe que deploro
I que me roba mi mayor tesoro.

Yo sé que pura la verdad un dia
Brillará de vosotros a despecho;
Ella se acordará que ha sido mia
I que fué injusta al desgarrar mi pecho;
Mas si nubes de horror nos envolvia,
No fué suya la culpa... Esto es hecho;
Mas que no sufra i expiaré callado
El crimen de haber sido desgraciado.



EL CANTO DEL BARDO

BALADA

I

UNA VOZ

Bello es vivir, Sara mía,
En la mansion de las almas,
Aquí los celos, la envidia,
Y los rencores acaban.
Los mas dorados ensueños,
Las ilusiones mas gratas,
En esta mansion dichosa
Vienen a ser realizadas.
El puro amor de los hombres
Aquí tiene su morada,
No los deleites livianos,
Ni las mentidas palabras;
Que hai amores en la tierra
Que hasta los cielos alcanzan
Ven a habitar, ánjel mio,
Aquí, donde el aura vaga
Al enredarse en las hojas

De la floresta cercana,
Viene de mil armonías,
Y mil perfumes cargada.
Ven a esta mansion de amor
Donde te espero, mi Sara.

II

MADRE E HIJA

HIJA

¿Escuchaste, madre mia?
Es su voz, su dulce acento.

MADRE

Sara, suspiros del viento
Es solo lo que escuché.

HIJA

Nó, yo engañarme no puedo,
Es mi Bardo.

MADRE

Ese delirio
Aumentará su martirio.
¡Pobre Sara!

HIJA

Moriré,
Y en la mansion encantada
Que pinta mi trovador,
Do todo respira amor,
Todo alegría i placer,
Por mi Bardo acariciada
Viviré con qué ventura,
Olvidando la amargura
Y los pesares de ayer.
Y entre placeres i amor,
En su pecho reclinada
Repetiré entusiasmada
Algun alegre cantar,
O ya tejiendo coronas
Sobre su pálida frente
Incitaré el inocente
Beso que aleja el pesar.

MADRE.

¡Pobre Sara, cómo sufre
Y cómo goza a la vez!
Sus ilusiones talvez
Con su vida acabarán,
Querida Sara, hija mia,
Esas bellas ilusiones......

HIJA

O escucharé sus canciones
Que nuestro amor cantarán.

MADRE

No me escucha.

HIJA

Madre mia,
Qué dulce será esa vida
Entre placeres perdida.
¿No vais conmigo?

MADRE

Mi bien,
Deja tus delirios vanos;
Esos fantasmas mentidos
Son de la fiebre nacidos
Que está abrasando tu sien.
Descansa, Sara, hija mia,
Sosiego el sueño te dé.

HIJA

¿Ireis conmigo?

MADRE

Si iré,
Pero duérmete, hija mia.

HIJA

¿No veis esa linda nube
Que lanza puros destellos,

Y el coro de ánjeles bellos
Que entona dulce armonía?
Mi Bardo con ellos viene,
¿No lo veis? mirad, su frente
Ya coronan...

MADRE

¡Dios clemente
Compadeced mi dolor!

HIJA

Y el merecido laurel
Que tanto deseara un dia,
Por su ardiente fantasía
Alcanza mi trovador.
Mirad... se acercan... ya vienen...
Te veo, Bardo querido,
Yo te lloraba perdido
Pero vienes otra vez.
Ya no nos separaremos,
Qué ventura, Bardo mio,
Qué delicia...

MADRE

En tí conflo
Dios de bondad.

HIJA

Y despues
Qué importa una breve ausencia;
Sus pesares i amargura
Endúlzalos la ventura
Que tengo al volverte a ver.

Ven, reclina tu cabeza
Aquí en mi amoroso seno,
Ven, del amor el veneno
Como dices, a beber.
Un velo mis ojos cubre...
Qué languidez deliciosa
Siento en mi pecho... dichosa
Al fin un momento soi!
Oh! qué celeste armonía
Escucha mi corazon...
Ya conozco: una cancion
De mi Bardo oyendo estoi.
Ah! sí, sin duda, es la voz
De mi dulce trovador...

UNA VOZ

Ven a esta mansion de amor
Donde te espero mi Sara.

HIJA

Adios!... quedad, madre mia,
Mi Bardo me llama ... adios!...

MADRE

Al fin escuchó mi voz
Y un consuelo me depara.
¡Qué bella está así dormida!
Cómo en su pálida frente
Se ha borrado la inclemente
Sombra que deja el dolor.
De sus labios la sonrisa

De un ánjel el alma pura
Revela, que en su ventura
Voló al trono del Señor.

III

Aun todavia en el umbrío bosque
Si al declinar la tarde silenciosa
Se escucha estremecer la selva hojosa
Algun vago rumor,
De un temor misterioso poseidos
Aceleran el paso i van diciendo,
Que es el Bardo, que vaga repitiendo
Sus cantares de amor.

1847



NOCHE XII

IMITACION

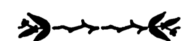
¡Oh! da a mi corazon, dulce esperanza,
Una vez todavía la ventura!
¡Nunca un rayo de plácida bonanza
Disipa de mis noches la tristura!

No ya mi mente rápida se lanza
A rejiones de májica dulzura;
Mi desgarrado corazon no alcanza
A comprender su cándida hermosura!

Y cuando, todo, todo lo he perdido,
Capaz serías de dejarme ¿dí?
Cual sin pan, i sin fuego, el oprimido

Espera solo en Dios; tambien así
Teniendo ya mi pecho carcomido,
Sin amor i sin fé, yo espero en tí!

1847



EL BANDIDO

FRAGMENTO

«Bálsamo grato a las acerbas penas,
Sueño consolador, ¿por qué me dejas?
¿Te causan miedo acaso mis cadenas?
¿O no puedes pasar por esas rejas?
¿Las almas buscas fuertes i serenas,
Que no exhalan jamas amargas quejas?
Si buscas esto ven, hallarás una
Que jamas doblegó pena ninguna.

«En azulado círculo, sus huellas
En mis mejillas estampó el desvelo.
Tres veces ya las pálidas estrellas
Y el sol ardiente en el azul del cielo
He visto relucir, i ahora aquellas
Que ya no veré mas, su tardo vuelo
Dirijen al ocaso, i pido en vano
Que pase por mis párpados tu mano.

«¿Será que tengo miedo? que la vida
Ame mas al dejarla? que haya vuelto

A ser hombre al morir? que la partida
Haga latir mi corazon ya muerto
A todo humano amor? que me despida
Con dolor de este lóbrego desierto?
O será que esta lúgubre prision
Haya aterrado al fin mi corazon?

«¿Por qué se eriza mi cabello ahora,
I corre por mis miembros sudor frio?
¿Cuál la causa terrible i malhechora,
Que produce este insano desvarío?
¿Habrás perdido solo en una hora
Tu fuerza i tu valor, corazon mio?
Mas no, que siempre sosegado late,
I la cercana muerte no lo abate.

«¿Por qué temer la muerte, cuando nada,
En este mundo de miserias lleno,
Halagüeño se muestra a mi mirada?
Siempre he vivido de placer ajeno,
I no dejo en el mundo cosa amada:
Escepto tú, que yaces en el seno
De la húmeda tierra, madre mia,
Nada en el mundo conmoverme haria.

«Tu tumba solo, en donde algunas veces,
A los trémulos rayos de la luna.
Iba a pensar en tí. Talvez padeces
Mirando en este instante, que una a una
Cayeron las desgracias, los reveses
Sobre tu hijo infeliz desde la cuna:
Madre mia, alegraos, que ya luego
Dormirá tu hijo en eternal sosiego.

«Al mundo vine en hora maldecida,
De un sacrílego amor, fruto maldito!
Con lágrimas mi cuna humedecida
Fué, que al acariciarme, su delito
Recordaba mi madre arrepentida:
Despues halléme misero i proscrito
En todas partes compasion clamando
Sin hallar a mi voz un eco blando.

«¿De bárbara piedad por qué no usaste,
Ahogándome en tu seno, madre mia?
¿Por qué, por qué en la infancia me colmaste
De tus dulces caricias? luego... un dia...
Solitario en el mundo me dejaste!
Yo te llamé sobre tu losa fria,
Lágrimas derramando pesaroso,
Hasta agotar el manantial precioso.

«Sí! las últimas son que hayan vertido
Mis fatigados párpados! Errante
I presa de un dolor desconocido,
Desde entónces con ánimo anhelante,
El consuelo buscaba apetecido;
Postrado ante las aras, delirante,
Yo demandaba al Dios de los mortales,
Un bálsamo a mis penas infernales.

«Pero era sordo al ruego; en vano, en vano
Murmuraba fervientes oraciones!
Desde entónces jamas a ser humano
Mis dolores confié: mis aflicciones,

Por qué al hombre implorar? si al soberano
Universal de reyes i naciones,
Jamas enternecieron mis acentos
Por qué al hombre cansar con mis lamentos?

« Los hombres! ¡ah! los hombres solo miran
El dolor en el llanto, i la alegría
En los risueños labios! nunca aspiran
A pasar mas allá; i, a ¿qué vendria
Esas almas mostrarles que suspiran,
I que un dolor, sin nombre, dia a dia,
En medio de su música i estruendo,
Como el gusano vil va carcomiendo?

« Yo, maldiciendo mi funesta suerte.
Demandaba el morir. Si una mansion
Para las almas hai tras de la muerte
Como la anhela siempre el corazon,
La vida en otra esfera, o el inerte
Reposo de la piedra, la afliccion
Que en este mundo el alma nos devora,
Debe borrar con mano bienhechora.

« Yo he contemplado el mar, el mar airado
Alzarse al cielo en tempestad furiosa,
Luego despues lo he visto sosegado;
¡ Si esto fuese la muerte!.... Si reposa
Despues de ella, el espíritu cansado
De sufrir i luchar; si en la honda fosa
Se halla la calma al fin.... ah! yo la anhelo
Mas que los sueños de un mentido cielo!

« Me acuerdo bien... un dia silencioso,
Con un silencio lúgubre que espanta,
Estaba el templo. Resplandor dudoso,
Como la fé de mi alma, el ara santa
Iluminaba opaco i misterioso.
Yo solo me creia.. .en mi garganta
Se anudaba mi voz miéntras luchaba
Por conservar la fé que me quedaba.

« A Dios pedia descorriese el velo,
Que oculta siempre su inmortal grandeza:
Que, en su clemencia, celestial consuelo
Plácido derramase en mi tristeza;
O que pusiese término a mi duelo,
Muerte lanzando a mi febril cabeza.
Un suspiro al perderse mis acentos,
Trajeron, melancólico, los vientos.

« Rápido vuelvo i prosternada veo,
Alzando al cielo celestial plegaria,
Como un feliz ensueño del deseo,
Como una estátua en urna funeraria,
Como jamas mintióla el devaneo,
Pálida jóven, triste i solitaria,
Que alzaba a mí sus ojos celestiales
Que lanzaban destellos inmortales

« Su negra cabellera destrenzada,
Formaba un velo fino i transparente,
Que hacia mas visible a la mirada
La triste palidez de su alba frente.

Anjel hermoso de la azul morada,
Que Dios enviara para mí, clemente
Para calmar mi bárbaro martirio,
Creíla en ese instante de delirio.

«De amor i gratitud al Ser Eterno
Alzó mi pecho la oracion mas pura;
Creí que entónces, bondadoso i tierno,
Compadecido al fin de mi amargura,
Para arrancarme del odioso infierno
De mis dudas horribles, la dulzura
Resignada de ese ánjel me mostraba,
Que en vez de maldecirle le imploraba.

«Un náufrago que toca la arenosa
Playa de salvacion, en el momento
Que su fuerza perdia; una amorosa
Madre que encuentra a su hijo, su contento,
En el instante mismo en que llorosa
Le iba a quitar la vida el sentimiento;
Un avaro que vé sus arcas llenas
Al fin de sus fatigas i sus penas,

«Sienten un gran placer, placer inmenso
Que da vida, enloquece i extasía;
Pero mayor aun, aun mas intenso,
Era el que en ese instante yo sentia.
Ver de mi vida en el erial extenso
Alzarse pura, cual la luz del dia,
Esa hechicera i perfumada flor,
Vertiendo aromas i brindando amor.

«Fué el placer mas anjélico i divino,
Que jamas se ha sentido! Era tan bella,
Que al ver su rostro puro i peregrino,
Pálido como el rayo de una estrella,
Muestra infeliz de su fatal destino,
Y en que se mira del dolor la huella,
La Madre Virjen del Señor del cielo,
Creyéranla talvez en su hondo duelo.

«Un no sé qué de divinal i hermoso,
En sus azules ojos se velaba.
Sentí al mirarla un vértigo... anheloso
Mi corazon ardiente palpitaba;
Y respirar no osaba temeroso
De hacer volar el ánjel, que alumbraba,
Con su mirada lánguida, hechicera,
El negro porvenir de mi carrera.

«Luego en la noche, en mi desierto lecho,
Soñaba ver su imájen peregrina;
Ella inclinaba, lánguida en mi pecho
Su faz hermosa, anjélica i divina...
Para tal ilusion recinto estrecho
Era esta cárcel mísera i mezquina,
En la que ahora de emocion exento,
Habita el corazon sin movimiento.

«Un rayo puro de eternal ventura
Vino a alumbrar mi pálida existencia,
Como a la noche tempestuosa, oscura,
El rayo asolador. Mas ¡ ah! la influencia

No pudo detener de su hermosura
Que se cumpliese la fatal sentencia,
La maldicion horrible que pesaba
Sobre mi alma infeliz, que la adoraba.

«Y tú ¿por qué me amaste? Mira ahora
Apagado el volcan que ardió un instante,
Puedo finjirte bella i seductora,
Sin que el llanto humedezca mi semblante.
Si en mi memoria tu recuerdo mora,
No es, nó, porque a tu amor sea constante,
Ni porque te odie, nó!... Es que al olvido
Nada puedo entregar, aunque lo pido.

«Dios, irritado nuestro amor maldijo,
Despedazó nuestros floridos lazos:
Temió talvez, que de los hombres hijo,
Yo disfrutase, en tus amantes brazos
Un placer celestial! Por eso dijo:
Su corazon rompamos en pedazos;
Ese, a quien polvo miserable encierra,
Quiere traer los cielos a la tierra.

«Y sobre mí, su maldicion tremenda
Bajó en las alas del dolor mas fiero;
Pero jamas en la fatal contienda,
Lanzó mi pecho acento lastimero:
Jamas mi labio le ofreció una ofrenda,
Jamas piedad mi espíritu altanero
Pidió en la lucha. Fuerte i poderoso,
Sufriendo su dolor, era orgulloso.

«La antorcha bella, que su luz hermosa
Dió a mi vida un instante, ví apagarse
Sin pena, ni placer: ví la horrorosa
Escena de su muerte consumarse,
Y la de aquel tambien, que en mi furiosa
Ira, murió a mis manos. Conjelarse
Sentí mi sangre... El corazon herido
Entónces dió su postrimer latido!

«¡Ay! cuando ya mis ojos no te vieron,
De mi desierto, perfumado lirio,
Los dulces sentimientos se extinguieron,
En un instante por mayor martirio.
Cuando en humana sangre se tiñeron
Mis criminales manos, con delirio
Pedí para aliviar mis fieras cargas,
Un consuelo a las lágrimas amargas.

«Pero jamas en mi ferviente ruego,
Benéficas regaron mis mejillas!
Maldecido del mundo, errante i ciego
Quise buscar la paz en las sencillas
Costumbres de los campos; el sosiego
En las tranquilas, plácidas orillas
De los ocultos rios, sepultados
En medio de los bosques ignorados.

«Asaltado una vez por los bandidos,
En medio de los bosques, de repente,
Miré sus fieros rostros contraidos
Por el crimen i el vicio: indiferente

En nada se alteraron los latidos
Del yerto corazon, que ya no siente;
Los ví acercarse con semblante fiero,
Amenazando muerte con su acero.

« ¿Qué la vida o la muerte me importaba?
¿Qué Dios, o qué los hombres? qué ese cielo
Que en mi crédula infancia figuraba?
Ensueño de magnífico consuelo
De algun cerebro enfermo... No temblaba
Al meditar en la mansion de duelo,
Ridícula creacion de llanto eterno,
Que han llamado los hombres el infierno! ..

« Ellos, al verme inmóvil i tranquilo
Como una estátua, en medio del camino,
De sus espadas el tajante filo,
Al punto detuvieron; mi destino
No quiso entónces se cortase el hilo
De mis amargos dias. Un mezquino
Y negro porvenir me propusieron:
¿Por qué mas bien la muerte no me dieron?

« Su jefe llegué a ser: las sensaciones
De una vida ajitada prometian
Romper, acaso un dia, las prisiones
Que eternamente el ánimo envolvian.
Pensé que viendo fuertes corazones
Que luchan sin cesar i que porfian
Contra la adversidad, acaso el mio
Recobrase otra vez su antiguo brio

« ¡ Vana esperanza de mi mente loca!
Caer he visto muchos compañeros,
Sangre vertiendo la rabiosa boca:
Morir he visto a algunos, altaneros,
Con noble bizarría. Como roca,
Que sufre de la mar embates fieros,
Sin moverse jamas, el alma mia
Ni compasion ni lástima sentía.

«¡ Ah! por qué brotan en la selva flores?
¿Por qué en el prado se desliza el rio?
¿Por qué las aves cantan sus amores
En las plácidas tardes del estio?
¿Por qué esparce la luna sus fulgores
Que tanto amaba un tiempo el pecho mio?
¿Y por qué, en fin, las pálidas estrellas
Brillan siempre tan puras i tan bellas?

«¿Por qué os engalanais con tantas hojas
Arboles de los bosques? Aura leve,
Por qué al pasar tan rápida me arrojas
Tus suaves perfumes? No me mueve
Nada en el mundo ya, tantas congojas
Han secado la fuente en que se bebe,
Entre mil halagüeñas impresiones,
El néctar de las dulces ilusiones.

« Así exclamé mil veces. No han podido
Nunca arrancarme a mi fastidio horrendo,
Mis sangrientas escenas de bandido
Ni el ronco son, ni el irritado estruendo

De tempestad furiosa, ni el silbido
Del huracan horrísono i tremendo:
Ni la naturaleza mas hermosa
Tuvo, de mí, mirada cariñosa.

« Despojando a los hombres del dinero
I de la vida a veces, he pasado
Entre el crímen i horror un año entero.
De los mios querido i respetado,
Pues nunca a su furor puse lindero,
Ni era yo en el botin privilejiado.
Hasta que, un dia, todos perecieron,
I a mí sólo a esta cárcel me trajeron.

« Aquí, por fin, del viaje misterioso,
Que sin querer emprenden los mortales,
Aguardo el fin, oscuro i nebuloso,
Que término pondrá a mis fieros males.
El tiempo acorta, sueño bondadoso,
Que al traspasar las puertas eternales,
A mi impaciencia son, por sus demoras,
Siglos eternos las veloces horas!... »

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Por fin, el sueño bondadoso oido
Dió a ese infeliz, sus párpados cerrando;
Pero tambien su sueño interrumpido
Es por negras visiones, que pasando

Presentan a su pecho endurecido,
De los placeres el aspecto blando,
La fé, el amor, i la amistad sincera
Que la duda en su pecho destruyera.

El soplo helado de la duda fria,
Extinguió en su alma de inmortal esencia,
Las dulces emociones, la alegría
De la celeste i plácida creencia.
¡Bálsamo divinal de la agonía,
Faro que alumbra el mar de la existencia,
Muéstrate siempre de esplendor cubierto,
Que yo mi nave llevaré a tu puerto!

¡Oh dulce relijion, lámpara santa!
En mi vida sin gloria i sin amores,
Dirije tú mi vacilante planta,
A la luz de tus vívidos fulgores:
Que si orgullosa el alma se levanta,
O agobiada talvez por mil dolores,
Te niega alguna vez, atiende i mira,
Que por tí solo el corazon suspira.

Disipa tú del ánima doliente,
Las sombras de la duda engañadora,
Si oscurecieren mi marchita frente.
Que mirando tu lumbre encantadora,
Que alienta la esperanza, el pecho ardiente
Te amará siempre, como te ama ahora,
Y embebida en tu amor el alma inquieta,
Por tí serán los cantos del poeta.

1848

CANCION

I

Desde que una vez te ví
En la calle, cierto dia,
No sé que es del alma mía,
Ni lo que se pasa en mí.
(*Recitado*) *¡Ai! tanto he pensado en tí!*
Nada ví, desde que existo,
Como tus ojos, es cierto,
Y tu talle ¡Jesucristo!
Si no me he caido muerto,
Nunca me muero, está visto.
Nada tengo que ofrecerte:
Ni nombre, ni alta fortuna,
Sino quererte, quererte
Cual no han querido a ninguna.

II

Encendiste una pasion
Con una sola mirada;
Si al verte no digo nada,
Dentro vá la procesion.

Recitado) ¡Me has robado el corazon!
Robarle! pese a mi estrella!
¿Qué has hecho del pobrecito?
¿Desatiendes su querella?
Como si fuera delito
Amarte, siendo tan bella.
Nada tengo que ofrecerte:
Ni nombre ni alta fortuna,
Sino quererte, quererte,
Cual no han querido a ninguna.

III

Pagaste mi loco ardor
Con despiadados desdenes,
Tornando todos mis bienes
En desengaño i dolor.
(Recitado) ¡Qué he de hacer con tanto amor!
¿Qué he de hacer? Por vida mia
Cifrar en tu bien mi anhelo,
Amarte mas cada dia,
Ver en tus ojos un cielo
Y en tu dicha, mi alegria.
Yo nada puedo ofrecerte:
Ni nombre ni alta fortuna,
Sino quererte, quererte
Cual no han querido a ninguna.



SONETO

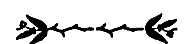
Alguno puede en inspirado canto
Decir que ama tu gracia, tu hermosura,
La tierna i melancólica dulzura
De tu armoniosa voz, que dulce llanto

De los ojos arranca; el grato encanto,
La inefable suavísima ternura
De tus dulces miradas que ventura
Y amor al alma ofrecen; otro tanto

Pudiera yo decir: mas no, yo admiro
Todo esto en tí, Teresa; humilde al suelo
Mi frente inclino al contemplar el jiro

De tus ojos azules como el cielo.
Pero amo mas en tí que tu belleza,
Del corazon la anjélica pureza.

1849



SUS OJOS

Azules son los ojos
De mi adorada,
Azules como el cielo
De la mañana,
Y, cuando mira,
Su mirada es mas dulce
Que una caricia.

Yo leo mil poemas
Cuando los miro,
Poemas de indecible
Tierno atractivo
Que aquí, en el pecho,
Escriben esos ojos
Color de cielo.

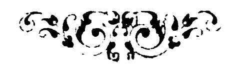
¡Cuántas visiones veo
Flotar risueñas
En los rayos que lanzan
Esas turquesas!

Blancas visiones
Que demandando dichas
Hablan de amores.

Si por ventura a veces
Me miran tiernos,
El cielo de esos ojos
Entra en mi pecho,
Y alborozado
El corazon me dice:
«¡Cuanto la amo!»

Pero si en algun otro
Tiernos se fijan,
El corazon amante
Se enciende en ira,
Y ardiendo en celos
Me dice despechado
«Los aborrezco!»

Yo sé lo que esos ojos
Dicen o callan
En esas dulces horas
Tan fugaces i breves
Por mi desdicha.
. . . .



AH! NÓ, JAMAS IRÉ

Ah! nó, jamas iré
A profanar con voces de consuelo
Tan santo i justo duelo,
Yo, para consolarle lloraré.

Cuando Cristo moria,
La sien ceñida de fatal corona,
El mundo en su dolor enmudecía
Y « ai, todo me abandona »
El Hombre Dios, al espirar decía.
Un ave pasajera,
Dolida de su mal, posó su vuelo
Sobre su ensangrentada cabellera,
De las sienes divinas,
Pretendiendo arrancar, con santo anhelo,
La corona de espinas.
Y el Salvador le dijo: « ave inocente,
No te afanes en vano, ave piadosa.
¿ No ves que esa corona dolorosa
Hundes aun mas posándote en mi frente ? »
El ave lo miró con desconsuelo
Y, comprendiendo, remontó su vuelo.

  Así, jamas iré
A profanar con voces de consuelo
Tan santo i justo duelo.
Yo, para consolarle, lloraré.



EL ÚLTIMO PENSAMIENTO DE WEBER

Cuando trazaba Weber
Su « último pensamiento »
Para escucharle, el mundo
Su voz enmudeció
Y el ánjel de la muerte,
En su postrer momento,
A ese sublime cántico
Su alma trasmitió.

Parece que en esa hora
En que su mano helada
Trazó el último canto
De su alta inspiracion,
Sentía algo mui dulce
Su alma resignada,
Sentía algo mui tierno
Su opreso corazon.

Talvez Dios en el fondo
Del cáliz de su vida,
Vertió una dulce gota
De celestial sabor,

Y su postrera lágrima
Con esa gota unida,
Dió a su cantar los tonos
Del gozo i del dolor.

Quizá al morir, en sombras
Se aduerme el pensamiento
Y vemos que es el hombre
Solo ceniza i hiel;
Quizá comprende el alma
Que en el postrer momento,
De un cielo es la esperanza,
De la muerte, la miel.



EN EL ÁLBUM DE S.

Yo no debiera versos escribiros,
Porque los melancólicos suspiros
Mal se avienen con cantos de alegria,
Y ya los blandos sones
De risueñas canciones
Para siempre perdió la lira mia.

Mas un recuerdo deseáis del hombre,
No del poeta, i yo mi oscuro nombre
Os dejaré. Talvez a estos renglones
Daréis una mirada:
¡Una tumba ignorada
Nos suele detener en los panteones!

Setiembre 26.—1851



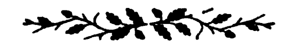
A UNA NARIZ

Erase un hombre con nariz de gato,
Y érase esa nariz tan moderada,
Que no medía un tercio de pulgada
Cual rabadilla de silvestre pato;

Erase esa nariz un garabato,
Nariz boton, repulgo de empanada,
Nariz que en cualquier parte fuera nada,
Nariz que no se viera en un retrato;

Erase esa nariz, diminutivo,
Parodia de nariz, en una cara
Un punto entre paréntesis cautivo;

Erase, en conclusion, nariz tan rara
Que, a no verse en el rostro de un ser vivo,
Por fabulosa cosa se tomara.



AL FIRMAMENTO

Siempre conmigo estás, cuando estoi soló,
Meditabundo i triste compañero!
¿Quién eres pues, consolador sombrio?
—«Soi el recuerdo»!.

1852



ARNALDO

(EPISODIO)

Truena el cañon: el humo roba al dia
Su dulce claridad, tiemblan los muros
Y las trincheras, último baluarte
Do, de la libertad el estandarte
Flamea todavía.
Los ecos ensordecen i en oscuros
Torbellinos envueltos, cual si fueran
Los ánjeles del mal, se avanzan fieros
Los sitiadores i mil veces ¡ mueran !
Mueran ! gritan blandiendo los aceros.

En tanto Arnaldo, Arnaldo traicionado
Por la mujer que adora, busca ansioso
La muerte del soldado.
Su brazo poderoso,
Firme, audaz i seguro,
La muerte siembra en derredor del muro.
Esfuerzo inútil! Con semblantes fieros
Gritando avanzan mas de cien guerreros.

Pero un jóven entre ellos
Y el héroe se coloca: en su semblante
Se ven brillar los fúljidos destellos
De una esperanza... Oh Dios! solo un instante
Una sonrisa triste al labio asoma
Y en los brazos de Arnaldo se desploma.

Arnaldo lanza un grito lastimero,
Reconoce a su Elvira, su adorada,
En el jóven guerrero.
Su moribunda i lánguida mirada
Ella clava en los ojos de su amante
Y le dice: «yo muero
No me dejes Arnaldo... Si un instante
Pudo olvidarse de tu amor Elvira,
Hoi en tus brazos, por salvarte, espira.
Perdóname; la muerte
Todo lo reconcilia, Arnaldo mio.
Déjame así llamarte cuando debo
Para siempre perderte.
Es la postrera vez... Bien luego un frio
Cadáver seré solo... No me atrevo
A esperar que tú me ames, mas te pido
Por la memoria del placer perdido,
Que bajo el sauce protector, doliente,
De nuestra dicha i nuestro amor, un dia
Sepulcro des a mi ceniza fria.
Adios... la voz me falta... en torno jira
Nube funesta... adios... Si acaso odiosa
Mi memoria no te es, talvez un dia
Te acordarás de tu infeliz Elvira,
Derramando una lágrima piadosa
Sobre mi tumba fría.

Diciembre 20 de 1852

SONETO

Mujeres, mundo, sociedad, engaños,
De vosotros por siempre me despido,
Recuerdos? ni ambiciono, ni los pido,
Y quiero solo huir de vuestros daños.

Cortos han sido del placer los años,
Largos los años del dolor han sido;
Cada sonrisa me costó un jemido,
Cada culto de fé, mil desengaños.

Engaños, mundo, sociedad, mujeres..
Recorramos el libro de mi historia,
Para contar mis dichas i placeres:

Primero sueños de ambicion de gloria,
Adoracion despues de falsos seres,
Llanto por fin i luto en la memoria!



EL CIPRES

Cuando niño a tu sombra me sentaba
Y, siguiendo las aves que en su vuelo
Atraviesan el Bósforo, mi alma
Se alzaba al firmamento.

Ahora apénas vacilante avanzo
Con paso tardo, fatigado i lento;
Mi alma no vuela ya con las palomas,
El niño se ha hecho viejo.

Tú me prestas aun tu sombra grata,
En tu tronco me apoyo i, de aquí, veo
La tumba de mi padre i el espacio
Que ocuparán mis restos.

Erguido al cielo te levantas siempre,
Cual la oracion de un corazon sincero,
Y en tus ramas parece que se escucha
La voz de los que fueron.

Ha largo tiempo ya que me conoces,
Viejo cipres, i cada dia vengo
A meditar, bajo tu sombra amiga,
En los pasados tiempos.

Tú, de mis soledades confidente,
Conoces harto bien mis pensamientos
Y tú puedes decir si de la muerte
Acaso tuve miedo.

Al contrario, yo te amo porque me haces
Pensar en ella: ¡qué mas dulce ensueño
Que el de la muerte, para un hombre triste
Que vivió largo tiempo!

¡Oh! cuándo podrá mi alma remontarse
Mas allá que las aves que en su vuelo
Atraviesan el Bósforo, a lo alto
Del puro firmamento!

Allí es donde la dicha nos aguarda,
Ven ánjel que nos das el postrer sueño
A llamar a mi puerta, que el anciano
A partir está presto.

Brisas que en el cipres cantais llorosas,
Ah! venid i anunciadme ese momento;
Acudo a preguntaros cada dia,
¿Cuándo escuchais mi ruego?

A...

Ven a mis brazos, deja
Que en tus labios de rosa
Apague, de deleites,
La sed que me devora.

Ven alma mia, en mi hombro
Tu blanca frente apoya
Y oirás que en sus latidos
El corazon te nombra.

¿ No escuchas cual palpita ?
¿ No sientes cual te adora ?
Amándote, se encuentra
El alma tan dichosa.

La vida, como el dia,
Tiene solo una aurora,
Nécios los que la dejan
Perderse entre las sombras.

De mis amargos dias
Tristísima es la historia.
Y las que hallé en mi senda,
No han sido siempre rosas.

Pero, al mirarte, siento
Que si me amas ahora,
Las penas de otro tiempo
Huirán de mi memoria.

Ven, alma mia, quiero
Entre las negras ondas
De tus cabellos, presa
Dejar el alma toda.

Estréchame a tu seno
Y cariñosa, ahoga
Las lúgubres ideas
Que a mis sienes se agolpan.

Allá en lejana tierra,
Mi juventud fogosa
Ansiaba los laureles
Y triunfos de la gloria.

Quise cantar i al mundo,
De un alma melancólica,
Los tristes pensamientos
Brotaron en estrofas.

Cantando mis dolores,
Y dichas transitorias,
Ceñir quise en mi frente
Espléndida corona.

Locuras, alma mia,
La gloria qué me importa;
Mas quiero, que la fama,
Vivir en tu memoria.

Si hubiera yo alcanzado
Lo que tan pocos logran,
Por uno de tus besos
Daría mis coronas.

¡Un nombre! ¿Qué es un nombre
Que admiran i que encomian?
Un corazon que me ame
Es lo que quiero ahora.

Amame tú, bien mio;
Con tus caricias borra
De mi marchita frente,
De mi dolor, las sombras.

En lo hondo de mi pecho
Un mundo se atesora
De amor i de ternura,
Para amarte a tí sola.

Ven a mis brazos, deja
Que el néctar de tu boca
Beban mis labios trémulos,
En embriaguez dichosa.

Un beso, un largo beso
Que el alma nos trastorna
De amor, en el poema
Es la mejor estrofa.

Amame, prenda mia,
I amor será mi gloria,
Si quieres que no te ame,
No seas tan hermosa.

Pero nó, no lo quieras,
Mis esperanzas colma,
I harás, de mi existencia,
La vida mas dichosa.

Amame como te amo,
Pronuncie un « *sí* » tu boca;
Te amaré tanto... tanto...
Como yo te amo ahora.



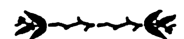
ESPERA...

(DE VÍCTOR HUGO)

Espera, niña, espera;
Mañana, todavía,
Despues, siempre mañana,
Ten fé en el porvenir.
Espera, espera i siempre
Al despertar el dia
A orar aquí vengamos,
Cual Dios a bendecir.

Nuestras faltas, pobre ánjel,
Causan nuestro tormento,
Talvez, si de rodillas
Quedamos ante Dios,
Cuando toda inocencia,
Todo arrepentimiento
Haya ya bendecido,
Concluirá por los dos.

1853



A ESPRONCEDA

Chispa brillante de divina llama
Era tu alma inmortal, gran Espronceda,
I en santo ardor el corazon se inflama
Viendo en tus versos lo que de ella queda.
¿ Qué alma que siente, no te admira i ama?
¿ Quién hai que sordo a tus jemidos pueda
No sentir, ní pensar, no hablar contigo
I mirar en tus cantos un amigo?

Aguila audaz que en las tormentas vive.
Tu pensamiento de la tierra impura
Le aparta con horror, i nos describe
Del santo amor, la sin igual ventura;
Mas rudo golpe del dolor recibe.
Rendido el corazon en su ternura.
I exhala ese ¡ ai ! que en tus cantares leo:
« ¡ Solo en la paz de los sepulcros creo ! »

« Los ojos vuelvo en incesante anhelo
I jira en torno indiferente el mundo
I en torno jira indiferente el cielo. »
Así exclamaste en tu dolor profundo,

I era verdad en tan amargo duelo
El ídolo trocado en barro inmundo
Descendió de un altar i tu Teresa
Su hermosura i su amor hundió en la huesa.

¡Ah! pobre soñador! Corazon lleno
De ternura i pasion, alma jigante,
Fué el amor para tí mortal veneno.
Pues nadie a comprenderte fué bastante;
Si la calumnia destrozó tu seno,
Si la envidia, con rabia delirante,
Emponzoñó la faz de tu existencia,
No lograron matar tu intelijencia.

I en tus cantares, noble i poderosa,
Tu prodijiosa inspiracion se ostenta,
Como del sol, la fuente luminosa,
Rasgando el nubarron de la tormenta;
Cantas i el hombre escucha: silenciosa
La admiracion laureles te presenta
Mas, dice España con dolor profundo,
Murió el noble cantor del « Diablo mundo »

I tan jóven ¡ mas ai! de nuestro suelo,
Como una niña, las mas bellas flores,
La muerte arranca, para nuestro duelo,
Las almas mas queridas i mejores.
Sobre su tumba en triste desconsuelo
« El arpa enmudeció de los amores »
I aun los que infamaban su memoria
Hoi su nombre proclaman i su gloria.

Sublime soñador, bardo sombrio,
Cuántas veces, leyendo tus cantares,
Absorto queda el pensamiento mio.
Como en presencia de los vastos mares,
Yo te sigo en tu ardiente desvarío
I, escuchando la voz de tus pesares,
Me olvido de mis propios sinsabores
Para llorar contigo tus dolores.

Cuántas veces tambien no me atormenta
I conozco i maldigo mi impotencia.
Sé comprender, sentir, i a lo que siento
No puedo dar la luz de la existencia;
Me falta el jenio, sóbrame el aliento,
Posco corazon, no intelijencia
Si esto que canta en mí, decir pudiera,
Grande mi nombre como el tuyo fuera.

1854



UNA FLOR

(FRAGMENTO)

Si la suerte me separa
De la luz de mis amores,
Flor que su mano tocara,
Te tengo a tí, flor mas cara,
Que todas las otras flores.

Sobre su pecho un momento
Mis ojos te contemplaron;
Perfumes te dió su aliento
I, en tus hojas, me dejaron
Sus labios un pensamiento.

Pensamiento de ternura,
De consuelo, de pasion,
Sueño hermoso de ventura
Que, en amorosa locura,
Me adormece el corazon.

De placer, embebecido,
Con amante desvarío,
Te ví en su seno querido.
¿Qué te dijo, en su latido,
Ese corazon que es mio?

¿No es verdad que, ruburosa,
Te dijo, preciosa flor,
Lo que apénas decir osa:
Que su corazon reboza
De puro i ardiente amor?

Ai! al besarte quisiera
No ajar nunca tu belleza!
Tú vas a ser la hechicera
. . . .



ADIOS

De nuevo de tu lado
Me arranca mi destino.
¿Debo volver? Lo ignoro,
Que parto solo sé;
Que parto sin que alumbre
Ni un astro mi camino,
Ni aquella clara estrella
Que al lejos divisé.

Adios estrella hermosa
Que alumbra mi existencia,
Aunque de léjos, siempre
Tu luz brillará en mi.
Adios, sueño adorado
De amor i de inocencia,
Adios, es mi destino
Vivir lejos de tí.

1855



YARAVI

Flor querida, don postrero
De aquella a quien llamo en vano;
Al partir, su bella mano
Fresca i pura te dejó;
Hoi te miro mústia i seca,
Ya no existe tu hermosura;
Con su ausencia, mi ventura
Como tú, tambien murió.

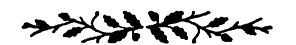
Cuando vuelva a la pradera
La esmaltada mariposa
A buscar la flor hermosa,
Ai! en vano buscará;
Cuando torne el bien que adoro,
Don postrero de mi amada,
Una flor ya deshojada
En mi tumba encontrará.



YARAVI

Ingrata, ingrata
De tí me alejo,
A verte nunca
Yo volveré;
Mi dicha ha muerto
Mas no me quejo,
Sin acusarte
Yo moriré.

Olvido, olvido,
Voz ilusoria
¿Donde los que aman
Lo han de encontrar?
Tu bella imájen,
De mi memoria
Tiempo ni ausencia
Podran borrar.



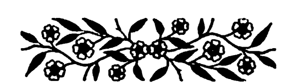
¿A QUIÉN LLEVAN A ENTERRAR?

¿A quién llevan a enterrar?
Parece que el corazon
En cada palpitacion
A muerto quiere tocar.
¿No lo escuchas, alma mia?
Pon sobre él tu mano blanca,
Parece que álguien le arranca
Algo que él mucho queria.
Pero ya lo que es advierto,
No sentirás su pesar.
¡Yo iré, yo sólo, a enterrar
Mi pobre amorcito muerto!



UNA MIRADA

Una mirada, solo una mirada
De esos ojos queridos! Yo por ella
Os doi entera mi alma enamorada.
Una mirada vuestra, cual la estrella
Que a los reyes pastores conducía,
Puede guiar mi juventud sombría.



LOS JAZMINES

POEMA

I

Hoi recorriendo papeles
Olvidados, de otro tiempo,
Uno encontré que decia:
« Estoi sola. Ven. Te espero! »
¡ Qué de perdidas memorias,
Qué de ya muertos deseos,
Al leer esas palabras
Sentí hervir en mi cerebro !
Al pié de ellas no encontré
Nombre alguno; pero al suelo
Vi caer unos jazmines
Descoloridos i secos,
Que pronunciaron un nombre
Guardado siempre en mi pecho
Sin que lo digan mis labios
Ni lo repitan mis versos.

II

Cuando la hallé, parecia
La encarnacion de un ensueño

Blanca, como los jazmines
Que adornaban su cabello
Rubio, como las espigas
Ya sazonadas del huerto;
Los ojos lánguidos, dulces
Rasgados, color de cielo;
Los labios, húmedos, rojos
Como demandando besos;
Sonrosadas las mejillas;
Ebúrneo i turjente el seno;
Airoso el andar; torneado
I flexible el talle esbelto.

III

Yo mui jóven, en la edad
De los tímidos anhelos,
Cuando, cual la flor aromas,
Amores exhala el pecho,
Sentí al mirarla que nada
Faltaba en el universo!
Era una tarde; del fondo
Azulado de los cielos
Se destacaban radiantes
Las siluetas de los cerros:
Tintas de nácar i de oro
Teñian el firmamento,
A que servían las cumbres
Como de base i de término;
Auras frescas, perfumadas
Jugueteaban en silencio
Entre las hojas brillantes
De los boldos i canelos;
Un arroyo trasparente
Bajando un despeñadero,
Formaba blando murmullo

Con pretensiones de estruendo.
A que se unian las voces
De zorzales i jilgueros.

IV

Todo esto traia al alma
Melancólico contento:
Algo mui dulce, mui grato,
Talvez triste; mas tan tierno
Que un bienestar indecible
Vertia dentro del pecho!
Fué entonces cuando la ví
Como la vision de un sueño
Cruzar entre la enramada
Absorta en sus pensamientos,
I cuando sentí que nada
Faltaba en el universo!



EMBRIAGUECES

(IMITACION DE AUGUSTO BARBIER)

Cuando su boca de rosa
Pura, fresca i perfumada,
Sobre la mia se posa
Besándome apasionada,
Transforma todo mi ser,
¡Oh, qué inefable placer!

I cuando, triste i llorosa,
De su dolor, a despecho,
Enlazándome amorosa,
Su pecho oprime a mi pecho
Para calmar su ansiedad,
¡Oh cuánta felicidad!



A FREIRE

(EL DIA DE LA COLOCACION DE SU ESTATUA)

Paz a su sombra i a su nombre gloria,
Gloria al buen ciudadano i al guerrero
Que, con su propia sangre i con su acero
En cien combates escribió su historia.

La ingratitud, sus palmas de victoria
Manchar quiso, i proscrito al estranjero
El héroe fué, mas siempre justiciero
El porvenir, ensalza su memoria.

El dió a su patria libertad i nombre,
Su admiracion le dan los ciudadanos
I le hacen sus hazañas un grande hombre.

Hoi la posteridad, con justas manos,
Eternizando en bronces su renombre,
Del perdon dá el oprobio a sus tiranos.

Quito, Noviembre 20 de 1856

RAYO DE LUNA

Rayo de luna que vienes
A jugar en mi ventana,
Cuando la nueva mañana
Te vá a ofuscar en su albor,
Qué buscas? Solo un instante
Te contemplo sonreime,
¿Qué es lo que quieres decirme
En ese trémulo adios?

Cuando mi suerte me aleja
De aquella que el alma adora,
Vienes tú, luz bienhechora,
Mi tristeza a consolar?
Talvez tambien te contempla
El alma del alma mia,
I, en tus fulgores, me envia
Un recuerdo, al despertar?



SONETO

¿No te bastan, poeta, tus canciones,
Llenar el universo con tu nombre,
I hacer que lata el corazon del hombre,
A impulsos de tus propias emociones?

Eternizar tu llanto i tus pasiones,
Grabar de modo que en la tierra asombre,
En los humanos pechos, tu renombre;
¿No basta esto a tus locas ambiciones?

¿Qué te falta? ¿Ser grande i respetado?
En bella realidad tu sueño de oro
No se torna, despues de que has cantado?

¡Que! ¿No hai en tus estrofas un tesoro?
¿Qué te falta, ambicioso o desgraciado?
—De boca de mi amada, un «yo te adoro.»

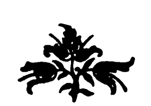


RECORRIENDO ESTAS PAJINAS

Recorriendo éstas pájinas
Hallé una flor marchita.
¿Memoria es de esperanza,
O es prenda de dolor?
¿Por qué al mirarla solo,
Mi corazon palpita,
Como si oyese el canto
De un ya perdido amor?

¿Conserva entre sus hojas
Alguna oculta historia,
Historia blanca i pura
Como un primer amor?
¿O es solo porque, al verla,
Nos viene a la memoria
Que duran nuestras dichas
Lo que duró esa flor?

1857



EN LA PARED DE MI CALABOZO

¡Cuánta verdad encierran
Nuestros refranes!
I qué amargas ser suelen
Esas verdades!
Yo aquí no dudo
Que es consuelo de tontos
El mal de muchos.

Cárcel de Valparaiso, Febrero 27 de 1859.



FRAGMENTO

. . . .
. . . .

Señor, Señor, justicia
Contra el feroz tirano!
La sangre de las víctimas
Clamando al cielo está!
Señor de los ejércitos
Tu justiciera mano
La muerte de los justos
I libres vengará.

Mirad que nuevos crímenes
Su mente acaso fragua;
I ved un cuadro horrible
De horror e iniquidad:
Al número sucumben
Los libres de Aconcagua
I mueren cual valientes
Gritando: ¡libertad!

La soldadesca impura,
Feroz, sin lei ni freno,
Saquea, incendia i mata
Con bárbaro furor;
I llega, en sangre tinta,
De rabia el pecho lleno,
Hollando los cadáveres,
Al templo del Señor.

Descargan sus fusiles
Allí con mano impía
Sobre el pastor humilde
Que oficia en el altar,
I al ver que cae, ciegos
La imájen de María,
La madre del Dios Hombre,
Degüellan sin piedad.

I ebrios de sangre i muerte,
Tambien sus manos osan
Tomar la imájen santa
Del que nos dió la luz,
I el crucifijo, impíos,
Sacrílegos destrozan,
La imájen ultrajando
Del que murió en la cruz!

En otras partes roban,
Saquean sin reparo
Cuanto a su paso encuentran
Con un furor sin fin,

Para vender mas tarde,
Con cínico descaro
En los cuarteles mismos
Su espléndido botin.

Otros por dar mas brillo
A tan nefando dia,
«Las llamas de un incendio
¿Por qué no han de alumbrar?»
Dicen, i en sus semblantes
Estúpida alegría
Se vé, al mirar, las llamas
Acá i allá brotar.

Allá, ¿qué nuevo cuadro
De horrores se presenta?
Mujeres indefensas
Luchando por su honor;
Pero el feroz soldado
La muerte dá o la afrenta...
Los ojos apartemos
De tanto i tanto horror!

Mas nada a detenerlos
Alcanza: un monasterio
Les queda todavía
De esposas del Señor:
Allí tambien penetran...
¡Que un velo de misterio
Cubra tan negro crímen,
Cubra tan gran dolor!

Pero ¡gran Dios! ¿qué veo?
Un venerable anciano...
Los bárbaros le ultrajan
I obligan a marchar...
¿Quién es? Un hombre ilustre,
Un viejo veterano
Un padre de esa patria
Que han vuelto a encadenar.

Mirad como le arrastran
I rasgan el vestido,
I con manchadas manos
Hieren su noble faz.
¡Infames i cobardes
Que ultrajan al caido!
¡Son esos los soldados
Del *órden* i la *paz!*

Mirad! Aun mas! La lengua
Arrancan al anciano
I destilando sangre
Paséanla en redor;
Despues con gozo bárbaro,
Estúpido, inhumano,
Disparan sobre el mísero
El plomo matador.

Tu sangre, noble Oliva,
Venganza pide al cielo,
Tus viles asesinos
No el triunfo han de gozar;

Espera, heróico mártir,
Tu sangre regó un suelo
Que audaces vengadores
Vendrán a libertar.

No creas que esos eran
Chilenos, noble anciano:
Cobardes asesinos
Chilenos nunca son;
Tan sólo eran secuaces
Que el oro del tirano
Compró, para su mengua,
Su infamia i su baldon.

Pero venganza pide
La sangre derramada,
Venganza, las ofensas
Al ultrajado hogar,
Venganza las mujeres
I la ciudad saqueada,
Venganza las afrentas
Hechas al mismo altar!

¡Señor, Señor, justicia
Contra el feroz tirano!
¡La sangre de las víctimas
Clamando al cielo está!
¡Señor de los ejércitos,
Tu justiciera mano
La sangre de los justos
I libres vengará!

Cárcel de Valparaiso, Abril de 1859.

EL OPOSITOR

(CANCION)

I

Si llaman crímen de Estado,
De la patria, el santo amor,
Debe estar libre el malvado
I preso el opositor.

CORO

Sí, sí, triunfará
Del tirano traidor,
Que es libre, aunque está
Preso el opositor.

II

El sonar de sus cadenas
Jamás le infunde pavor
Mas de la patria, las penas,
Lamenta el opositor.

CORO

Sí, sí, triunfará... etc.

III

La mira, triste i llorosa,
De horror cayendo en horror,
Miéntras, en prision odiosa,
Sucumbe el opositor.

CORO

Sí, sí, triunfará .. etc.

IV

El patrio suelo entregado
Vé, de un tirano al furor,
I no puede, encadenado,
Salvarlo el opositor.

CORO

Sí, sí, triunfará... etc.

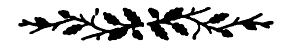
V

Mas, de dulce claridad,
Vendrá un dia el resplandor;
Será el sol de libertad
Que alumbre al opositor.

CORO

Sí, sí, triunfará
Del tirano traidor,
Que es libre, aunque está
Preso el opositor.

Cárcel de Valparaiso, Abril de 1859



CANCION

(ENTONACION DE «DON SIMON»)

Señor don Manuel,
La dicha es falaz,
Pudiera la suerte
Un dia cambiar
I aunque siempre le ha sido a usted fiel...
¡Buenas noches, señor don Manuel!

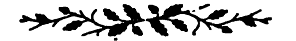
Su compadre Antonio
Talvez le dirá:
« Los siete millones
Nos pueden salvar. »
No haga caso i emplume con él...
¡Buenas noches, señor don Manuel!

Talvez, en sus sueños,
Usted mirará
Veinticuatro sombras,
I acaso algo mas...
Es que ha sido usted bárbaro i cruel...
¡Buenas noches, señor don Manuel!

Hoi entre cadenas
Nuestra patria está;
Mas pronto podemos
Darle libertad.
Beba usted ese trago de hiel...
¡Buenas noches, señor don Manuel!

En vano en prisiones
Nos quiso encerrar,
Mas nunca las almas
Podrá encadenar.
Él Chileno a su Chile es mui fiel...
¡Buenas noches, señor don Manuel!

Cárcel de Valparaiso, Abril de 1859.



EL PROSCRITO

(FRAGMENTO)

A sus lares arrancado
Parte el pobre desterrado
Suspirando de aflixion,
I el opreso corazon,
Palpitando tristemente,
Ai! presiente en su pesar
Que al tranquilo, patrio asilo
Ya jamas ha de tornar.

Deja ya la tierra amada
Que padece encadenada
Bajo el yugo rudo i fiero
De oro inmundo i vil acero.
Tierra un tiempo venturosa
Que hoi llorosa va a dejar,
I el delito del proscrito
Fué querer la libertad.

Adios patria, caro suelo,
Dice el mísero en su duelo,
Inclinando con tristeza
Hácia el pecho, su cabeza;
Adios patria, que amo tanto;
Este canto te dirá
Que te adora i te llora
El que nunca volverá.

Pobre patria, adios. Se aleja
Tu hijo amante ¡ai! te deja
Aherrojada entre las manos
De tus bárbaros tiranos;
Libre un tiempo, siempre brava
I hoi esclava, ¡negro horror!
No mi sino, tu destino
Llora sólo mi dolor.

Despuntaba ya en tu oriente
Sol espléndido i fuljente
Mas ha muerto, patria mia,
De tu gloria el claro dia;
Brilló solo instante breve
Que hoi aleve, vil traicion
En tu cielo, tendió un velo
Del mas fúnebre crespon.

No de sórdida avaricia,
Sed de bien, sed de justicia
El acero puso en manos
De los buenos ciudadanos;

Libertad era su lema
I anatema al opresor,
Mas cayeron, sucumbieron
Por la infamia de un traidor.

¿Cuando en un cadalso espira
Quien tan solo al bien aspira,
Justo cielo, a los traidores
No castigan tus furores?
¿La traicion, la infamia, el dolo
Reina solo? ¿No hai virtud?
Patria mia, ¿tendrá un dia
Fin tu fiera esclavitud?

Ah! por qué naturaleza
Te dotó de tal belleza!
Ah, por qué no hacerla, oh suerte,
Menos bélla o bien mas fuerte.
Siempre, siempre desdichada!
Que la espada levantó
Lo hizo en vano, que su mano
En su propio seno hirió.

Vé tus campos, vé tus prados,
¡En tu sangre estan bañados!
Qué de pérdidas deploras!
Cuántos hijos muertos lloras!
Cuántos sufren su amargura
En oscura, cruel prision
O en lejano, clima insano,
Larga i dura proscripcion.

Libertad, luchaste en vano:
Los secuaces del tirano,
Su oro infame i su fortuna,
¡Ai! te ahogaron en la cuna,
Mas no has muerto: guarda el seno
Del chileno, su virtud
I algun día, patria mia,
Tendrá fin tu esclavitud.

¿Nunca, acaso, tu hijo amante
Podrá ver tan bello instante?
¡Léjos de la patria amada
Es la vida tan pesada!
Pronto cana su cabeza
La tristeza, teñirá,
I el eterno duelo interno
Con su vida acabará.

Los rigores de la suerte
Seguiranle hasta la muerte;
Por amarte, como bueno,
Le arrojaron de tu seno,
I hasta del sepulcro helado
Desterrado, ya será;
Bajo el cielo, de otro suelo
Para siempre dormirá.

Adios patria, patria mia,
Que tan grande ver queria;
¡Cómo ansioso a tí volara
Si tu libertad tornara!

Mas fatal presentimiento.
Con acento de pesar,
¡Ai! me dice: «Infelice
Ya jamás has de tornar.»

Así dijo el desterrado.
Por los suspiros ahogado,
I, con íntima tristeza
Cayó al pecho su cabeza,
Voz de duelo i amargura
Que murmura, por doquier
«Partes dice, infelice
Pero nunca has de volver!»

Cárcel de Valparaiso, Setiembre 14 de 1859.



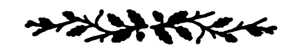
EL DESTERRADO

Triste i lloroso parte el desterrado
Henchida el alma de mortal dolor;
Su patrio suelo, siempre idolatrado
Deja, i las prendas de un ardiente amor.
Parte i la brisa, en su revuelto jiro,
Lleva a su patria su postrer adios,
I el corazon envia, en un suspiro,
A tantos bienes como deja en pos.

Errante i solo, en estranjero suelo,
Las claras luces del oriente al ver,
Dirá: «No es este mi apacible cielo,
«El puro cielo que miré al nacer,
«I en esa tierra que dejé lloroso
«Quedó mi dicha, mi placer, mi amor
«Cuanto adoraba el pecho jeneroso;
«Tan solo traje mi fatal dolor.»

En vano el sol sus resplandores rojos
Con pura luz mi senda mostrará,
I la belleza en vano ante sus ojos,
Su divinal encanto ostentará,

Que allá en su patria, tierra bendecida,
Donde entre amores i placer vivió,
Quedó la prenda, encanto de mi vida
I el corazon i el alma la dejó.



ADIOS

Parto, amiga: el torbellino
De mi bárbaro destino
Hoi me lleva a otra region.
Desterrado, de tu lado
Me separo i no me quejo
Aunque dejo el corazon.

Hoi corona de martirio
Ciñe a mi sien el delirio
De mi ardiente, fiel pasion.
Mi lamento lleve el viento
I te diga que te adora
I te llora el corazon.

¡Para siempre! ¡Oh Dios! Te pierdo
Pero dulce tu recuerdo
Guardaré en la proscripcion:
Pura estrella, siempre bella,
Tú serás i si me alejo
¡Ai! Te dejo el corazon!



AL PARTIR

Parto mi amiga! Léjos
Me lleva mi destino,
Trémulo el labio apénas,
Decirte puede adios;
Me lleva de mi suerte
El raudo torbellino,
Cual hoja desprendida
Que arrastra el aquilon.

Me pides un acento;
Decirte qué podría,
Cuando palpita opreso
Mi pobre corazon,
Cantar pretendo en vano
No puedo, amiga mia,
En tan supremo instante
Sino decirte: ¡Adios!



LA VIOLETA

(IMITACION DE GOETHE)

Se alzaba una violeta en la pradera hermosa,
En ella misma oculta, como un primer amor,
Un amor de violeta,
Cuando he aquí que viene, risueña i candorosa,
Por el prado, una jóven de rostro encantador
A juguetear inquieta.

¡Ah! piensa la violeta, si fuese la mas bella
Yo de todas las flores, por un pequeño instante:
El tiempo solo en que ella
Pudiese al palpitante
Blando seno do mora
El deleite, llevarme tan sólo un cuarto de hora!

Mas ¡ai! la niña viene i le estampa su huella
Sin ver que le dá muerte,
I la violeta esclama, contenta con su suerte!
Yo muero, pero al ménos muero a sus piés, por ella.



DE PASO

Cuando arrojado de mis patrios lares,
Proscrito cruzo los estensos mares,
I todo lo que adoro
Perdido acaso para siempre lloro,
Si encuentro una amistosa simpatía,
La esperanza renace en la alma mia.

Abordo, Septiembre 20 de 1859.



ANDA

Anda, anda, me dice mi destino
I solitario sigo mi camino.
A veces bellas flores
Hallando en mi sendero, yo querria
Aspirar sus suavísimos olores,
Mas me ordena partir la suerte mia.

Sus aromas conservo en la memoria
¡Pájinas blancas en mi triste historia!
I el pobre desterrado
Hoi, de nuevo, al lanzarse entre los mares,
Dice: «llevo el recuerdo perfumado
De una amistad nacida en los pesares».

Iquique, Septiembre 28 de 1859.



ENTRE LOS DOS

Entre los dos los años, i el destino
De dos vidas por todo separadas.
Pusieron los abismos
Del tiempo i la desgracia.

En torno de tu frente los ensueños
Baten gozosos las doradas alas:
Golpean en la mia
Decepciones amargas.

Sonriendo al porvenir, sensible, puro
Tu corazon es nido de esperanzas
El mio, de recuerdos
Es urna funeraria.

Tú, los misterios de la vida ignoras,
Yo, sus bienes conozco i sus borrascas
Yo, ya lo he visto todo
Tú, aun no has visto nada.

Somos la primavera i el otoño:
Yo soi atardecer, tú la alborada:
Tu eres vida que empieza,
Yo soi vida que acaba.!

I sin embargo, por oculto arcano,
Una pasion tan grande como estraña,
Salvando los abismos
Ha unido nuestras almas.



INDICE

Pájs.

SONETOS I FRAGMENTOS

Pájs.

HOJAS AL VIENTO



